



Universidad Nacional Autónoma de México

El afán de los medios de comunicación de control de la realidad y su sublevación:

La **NEUROCIENCIA**  
como resultado posmoderno del ideal neurótico y el miedo a la histeria.



Jorge Daniel  
García Martínez

Licenciatura en Ciencias  
de la Comunicación

Asesora:  
Georgina Zárate Vargas



Facultad de Ciencias Políticas y Sociales



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**Jorge Daniel García Martínez**

**El afán de los medios de comunicación de control de la realidad y su  
sublevación: La psicosis como resultado posmoderno del ideal neurótico y  
el miedo a la histeria**

*« Ocurre que la realidad es superior a los sueños. En vez de pedir  
"déjame soñar", se debería decir: "déjame mirar".  
Juega uno a vivir.<sup>1</sup> »*

---

<sup>1</sup> Sabines, J. *Recuento de Poemas 1950/1993*. [Ocurre que la realidad...] México, Editorial Joaquín Mortiz, 2000. Pag. 124

## Agradecimientos

Infinitas gracias a todos aquellos que –aunque sea por un instante– me han dado lo que no tienen, a mí –que no soy– y han hecho metáfora en mi vida.

Especialmente a ti, **mamá**; porque sin tu apoyo, cariño y dedicación jamás habría llegado hasta aquí. Gracias por impulsarme, cuidarme, motivarme y permitirme andar mi propio camino. Las palabras no alcanzan –ahora o nunca– para expresar todo lo que significas para mí. Esto es por ti. Te amo.

A mi familia: **abuelitos, Raúl y Julia**. No es sino por su in/creíble historia que nuestra familia puede contar el cuento que contamos. **Tío Raúl, Tía Cristina, Tavo, Ximena** por todos los sueños y pasiones en común, por todas las experiencias; por pertenecer a la apuesta de compartir el camino.

**Dedenhi**, amiga: *I wish you were here*. Mis acuáticos ojos aseveran lo evidente; me falta tu espontaneidad y humor ácido, tu escucha. Te extraño, solecita...

A quienes más que mis **amigos** se han vuelto mis compañeros de viaje, mis **hermanos** y nunca me han dejado solo. Los quiero infinito.

Al feliz profesor **César Illescas** y a todas las personas que han marcado mi vida académica. A **Georgina Zárate** por abrirme la puerta al psicoanálisis. A todos quienes han hecho que mi deseo se movilice, quienes me hacen falta.

## **Índice**

<b>Introducción</b>	<b>Pág. 5</b>
<b>1. La inalcanzable realidad posmoderna.</b>	<b>Pág. 10</b>
<b>1.1 La realidad psicótica.</b>	<b>Pág. 22</b>
<b>1.2 La psicosis y su condición posmoderna.</b>	<b>Pág. 33</b>
<b>1.3 Formulación sobre el Principio de realidad virtual en el acaecer psíquico.</b>	<b>Pág. 43</b>
<b>2. El miedo a la psicosis.</b>	<b>Pág. 54</b>
<b>2.1 Discurso del miedo utilizado por los medios de comunicación.</b>	<b>Pág. 75</b>
<b>2.2 Mecanismos obsesivos de control psicotizantes.</b>	<b>Pág. 98</b>
<b>Conclusiones</b>	<b>Pág. 114</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>Pág. 129</b>

## Introducción

Una de las características primordiales de la vida actual, denominada por algunos autores como 'posmoderna' es que aleja al receptor del mundo real, a través de la información recibida enunciada por los medios de comunicación, quitándole realidad y pertenencia, al mismo tiempo de sobresaturarlo de información y datos; por lo tanto, el sujeto basa su existencia en el relativismo y la exaltación de los hechos pronunciados por los medios de comunicación, esto conlleva (al igual que el subjetivismo) un distorsionamiento de la mirada de la realidad.

El afán de control sobre la realidad de parte de los medios de comunicación ha ocasionado un extrañamiento de la misma pues el sujeto se instaura en una nueva forma de relacionarse con el mundo de la vida, su relación es cada vez menor con él, por lo tanto y naturalmente ha cambiado/evolucionado la comunicación. La nueva comunicación hace que el trato con la vida se dé a partir del conocimiento mínimo que obtenemos y apropiamos de la realidad, al ser éste (el trato) cada vez más escaso, la realidad que percibimos se llena de huecos y vacíos (tanto de representación como de significados), el contacto se da a través de una realidad virtual en la cual, el sujeto supone lo que pasa en el mundo de la vida por medio no ya de la experiencia sino del discurso proferido por su círculo social más inmediato (el cual ahora está en duda: ¿quiénes serán primero, la familia o los medios de comunicación?).

¿Qué ocurre cuando una 'realidad virtual' se entrecruza con la realidad? La realidad es desencantadora, desesperanzante, es insoportable; descubrimos una

‘realidad virtual’ alterna en la cual podemos vivir más plenamente inclusive quejándonos de la primera, sacando nuestras frustraciones y anhelos, nos interesamos en ella para potenciar nuestra existencia. ¿Qué pasa cuando contrastamos lo virtual con lo real, y lo primero se alza victorioso?

La realidad virtual nos acerca pues, a pensar que existe una desorganización de las comunidades y que el sujeto ha sido obligado a llenar aquellos vacíos de representación con un nuevo tipo de relación social regida por la tecnología. Hay una carencia de contacto corporal, de relación cara a cara y por eso, resulta casi-forzoso exaltar la realidad –como forma psicótica de vivir–, esto infiere creer en verdades absolutas y enaltecerlas; por tanto, al extrapolarlas en la realidad se agudizan los sentidos.

Se encrespan los órganos sensoriales para obligar al sujeto a estar permanentemente alerta, obligándose a sí mismo a adoptar posiciones defensivas, de protección, a refugiarse tanto corporal como psíquicamente. La paranoia se asemeja en definitiva a ese estado contemporáneo en el que los sujetos se dirigen actualmente ante la realidad. Así, tomando como base los textos freudianos, más en específico, las cualidades de las estructuras psíquicas podemos asemejar este proceso o forma de vida posmoderna con la psicosis.

El psicótico (conocido coloquialmente como ‘loco’) vive en el principio del placer, el neurótico está en constante pugna entre el principio de realidad con el de placer, pero ¿qué pasa si un neurótico sólo vive en el principio de realidad, olvidándose gozosamente<sup>2</sup> del principio de placer? Ocurre una frustración,

---

<sup>2</sup> Entiéndase ‘goce’ en el sentido freudiano. El goce hasta nuestros días es harto difícil de definir, sin embargo, Freud en Tres Ensayos de Teoría Sexual [1905] lo designa como ‘masoquismo primario’. Asimismo,

denotando todo como imposible o una realidad poco tangible, que no se puede manipular, una realidad irreal. Las cosas estarían dadas como tal.

La realidad sería una sola verdad absoluta, creer que existen las verdades absolutas es como creer en una mentira, consistiría en vivir en una "realidad" intangible. Tanto apego al principio de realidad parecería más bien instalarse en el principio del placer o vivir en la fantasía, sin la posibilidad de discernir por medio del fallo qué es real y qué no.

La presente tesis pretende demostrar cómo es que los medios de comunicación, particularmente la televisión y sus programas dedicados especialmente a la difusión masiva de noticias han acarreado a la población mexicana a un estado, si no psicótico, sí muy cercano a las características caracterológicas que constituyen a la estructura subjetiva de la comúnmente llamada, locura. Esto a través de ejemplos recientes y de gran impacto sociocultural y económico como la pandemia –real o ficticia; no pondré en duda la existencia de la enfermedad– de la influenza “porcina”, humana o AH1N1.

La vigencia de la tesis no radica únicamente en ese singular ejemplo, sino que aplica inevitablemente en cómo es que se manejan los aspectos noticiosos y qué efectos generan dentro de la psique de los llamados sujetos “normales” –o aquellos que el psicoanálisis considera como neuróticos– y también los cambios en la percepción de la realidad social en la que se encuentran inmersos.

---

Néstor Braunstein lo identifica dentro del “orden de lo inefable... un exceso intolerable de placer, ora una manifestación del cuerpo más próxima a la tensión extrema, al dolor y al sufrimiento”. Podría entenderse goce como aquello que aun cuando aparentemente resulta insufrible, el sujeto obtiene una satisfacción, una ganancia que va más allá del placer, de aquella situación, circunstancia, o aun una persona o síntoma que le ‘aqueja’.

Braunstein, N. *El Goce, Un concepto lacaniano* Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2006. Pag. 14

Otra pregunta que se impone es la de la contraparte. Pensamos pues en que a los sujetos se les ofrece una realidad intangible y demasiado ‘completa’, parecería, entonces, que hay quien podría definirse como “creador de realidades”. La pregunta sería ¿por qué es que los medios adoptan una postura perversa ante quienes los sostienen? Perversa pues el discurso mediático sugiere la idea de una posibilidad de asir, de controlar la realidad, el contexto e imaginario social por medio de su agenda, de la programación, inclusive de conductores para que los sujetos televidentes, los sujetos-al-televisor acepten –a la vez de sostener y recrear– el halo de irrealidad real dictado por la industria mediática.

Pareciera que éste afán obsesivo de control de la realidad ha desembocado en un estado similar a la locura, ¿podrá en realidad controlarse la realidad? ¿Con qué fin? ¿Para qué convertirse en “creador de realidades”?

Habrà pues que estudiar a profundidad esferas tan complicadas como el espacio que ocupa el sujeto en el universo de lo simbólico (enorme misterio que ha ocupado a las más diversas ramas del conocimiento), a la realidad misma y su entramaje con los medios de comunicación cuando entran en juego, además claro de proponer una solución al problema sintético de “los medios enloquecen al sujeto”.

El trabajo estará dividido en tres partes, siendo la primera la más abundante debido al contenido que forzosamente se debe tratar para hacer entendible la tesis que pretendo demostrar. El primer capítulo versará sobre qué es la realidad, a qué me refiero cuando hablo de psicosis, un breve paso por la posmodernidad y los medios de comunicación. Hablar del complicado entrelazamiento entre esta

variedad de factores, principalmente la mezcla de televisión y locura, se verterá en el segundo capítulo de la tesis.

La segunda parte de la tesis tal vez contenga lo fundamental, la descripción fenomenológica de cómo los medios han utilizado diversos mecanismos para apoderarse de la psique neurótica y encaminarla, perversamente a los fines que mejor le convienen a quienes manejan los hilos de la industria mediática.

En el tercero de los componentes del capitulado habrá que concluir con propuestas asequibles que, por supuesto, no pierden su carácter de idealistas para volver a simbolizar, a instalarnos en los terrenos de lo verdaderamente social y tomar un grado de conciencia prioritario, o al menos sacudirse mínimamente el poderío mediático que parece recluarnos frente al televisor, en la comodidad de nuestro hogar, cual entes insanos en manicomios y prisiones mentales.

## **Capítulo 1. La inalcanzable realidad posmoderna. (Sobre la imposibilidad de ‘atrapar’ la realidad; en la época posmoderna)**

Desde el comienzo de la filosofía, esta cosmovisión se ha planteado la pregunta: “¿Qué es la realidad?” y se le ha tratado de definir en aras de entenderla mejor o en intento fallido de atraparla. Asimismo, la disputa entre realidad y fantasía ha recorrido un trecho importante; esa lucha ha arrojado como ganadora indiscutible a la fantasía y su capacidad creadora de realidades alternativas, un oxímoron digno de Paz. Al encontrarnos instalados en la posmodernidad, y con la firme creencia de teóricos como Jameson, Lyotard y Baudrillard de que el proyecto de modernidad es profundamente problemático, surge inmediatamente el replanteamiento contextualizado sobre la pregunta inicial.

Definir certeramente un concepto impide sobremanera la posibilidad de colegir, atreverse a desafiar, de teorizar y buscar otras acepciones; esa forma tan definitiva de encasillar a las palabras resulta tan confrontante como la realidad misma. Sin embargo, la añorada científicidad nos pide entregar una explicación sobre los términos de los que se está hablando; ni tan concisa que sea imposible salir de la estrechez de sus límites ni tan lábil como aquella realidad que proponen Berger y Luckmann<sup>3</sup>; teniendo en cuenta esto, inclusive una definición de

---

<sup>3</sup> « Para nuestro propósito, bastará con definir la ‘realidad’ como una cualidad propia de los fenómenos que reconocemos como independientes de nuestra propia volición (no podemos ‘hacerlos desaparecer’) y definir el ‘conocimiento’ como la certidumbre de que los fenómenos son reales y de que poseen características específicas. »

diccionario podría aparecer como válida, pues si consideramos a la realidad como aquello que se comparte mayoritariamente por la gente y se acepta de tal manera que se unifica para constituirse en una sola versión consensuada, su definición proveniente del tumbaburros cumpliría con los requerimientos mínimos y sustanciales de la misma realidad.

La “verdad de la palabra”, la etimología de realidad señala al latín como su raíz. Realidad se desprende de *realitas* que, a su vez, proviene de *res* que significa “cosa”, en este sentido, Ferrater Mora afirma que aseverar que una cosa 'es real' equivale a decir 'es', a 'es actual' o a 'existe' del mismo modo que 'realidad' corresponde a 'ser', 'actualidad' y 'existencia'<sup>4</sup>. No obstante, las acepciones son tan variopintas como las disciplinas que la han intentado domeñar.

La bibliografía científica sobre los problemas de la realidad nos entregan, por ejemplo, a Platón quien argüía que por encima de las cosas y los sentidos hay tipos perfectos en un mundo imperfecto: ideas no abstractas, únicas realidades “de las que es sólo una imperfecta imagen todo lo que no son ellas.”<sup>5</sup>

En el diálogo concerniente al Alma o Fedón, se toca el tema de la realidad y nos refiere a la justicia, belleza, santidad, igualdad, unidad, paridad, grandeza, pequeñez como absolutas ideas que lo alejaban (ya en su madurez) por entero, de Cratilo quien pensaba que la única realidad consistía en el fluir eterno de las cosas que nos rodean<sup>6</sup>.

---

Berger, P y Luckmann, T. *La Construcción Social de la Realidad* Argentina, Amorrortu, 1968. Pag. 11

<sup>4</sup> Ferrater Mora, J. *Diccionario de Filosofía* Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1965. Pág. 535 y 536

<sup>5</sup> Platón, *Diálogos* Madrid, Biblioteca Edaf S.L., 2009. Pág. 56

<sup>6</sup> de Cuenca , L., Prólogo a *Diálogos* de Platón Madrid, Biblioteca Edaf S.L., 2009. Pág. 9

En esa misma línea de pensamiento, añadía el filósofo que mientras el alma busque con el cuerpo la verdad, éste la engañará y llevará al error, no obstante, dice que es por medio del razonamiento que el alma la descubre (la verdad) sin interferencia de los sentidos ni el mismo placer. Hasta aquí hay una primer disociación entre conciencia y sentidos mas apenas comienza el largo trecho de bifurcaciones a la 'n' potencia sobre un único término, su discípulo sería quien continuara con las divergencias.

Aristóteles difería en tanto consideraba a la realidad un adverbio semejante a "verdad" y daba pleno valor a aquellos datos provenientes de los sentidos como una realidad que se debía purgar con música o tragedia para, al parecer, llevarlos a un estado de a-moralidad; se acercaba a lo que Freud plantearía como una de las características de lo inconciente: un ejemplo burdo puede ser la gravedad, la constatamos al encontrarnos bajo su influjo y efectos –sin tintes de bondad o maldad– sólo es y por ello seguimos pisando la tierra. La verdad se tiñe de tonalidades demasiado definitivas.

El análisis de la realidad reapareció en la Edad Media con la teología de Santo Tomás de Aquino. Al tratar el tema de la realidad, Santo Tomás derrumba la impresión de que la metafísica es una especie de saber abstracto pues propone una teoría de *species in medio*, que, a grandes rasgos, supone una imagen intermediaria para que las cosas físicas devengan psíquicas en la mente y que no quite realismo a la percepción; ésta *species* "se conoce por sí, y por ella

conocemos aquello a lo que se dirige la intencionalidad de nuestra mente, que es la realidad<sup>7</sup>”.

Existe una radicalización entre el pensamiento tomista y el de Sartre. Tomás de Aquino considera que hay algo exterior al mundo que sirve a éste de fundamento y hace inteligible las cosas además de otorgarles un sentido; Sartre, por el contrario, rechaza a Dios y sostiene que el mundo no lo creó algún ser trascendente; el mundo existe, sí, pero podría no hacerlo o dejar de existir.

En la corriente atea, se funda un precepto de análisis de la existencia como base para reflexionar sobre lo real: a partir de Heidegger, Jean-Paul Sartre retoma la subjetividad humana para que el ser no permanezca encerrado en sí mismo, sino para hallarse esencialmente vinculado al mundo y a los demás. “La existencia precede a la esencia”<sup>8</sup> –máxima de la filosofía existencialista– que inevitablemente hace patente que la presencia en el mundo no responde a intención o proyecto previo. Esta situación de la realidad carente de sentido propicia la búsqueda de la comprensión vital de la existencia.

Los seres humanos "están ahí", existen como realidades carentes de esencia predefinida así, lo que sean dependerá única y exclusivamente del modo en que existen: “el hombre es lo que él se hace”<sup>9</sup>. Él distingue dos tipos de realidades o entes, los que son "en-sí", y los que son "para-sí". Los últimos son seres que existen conscientes de su propio ser... los demás seres simplemente son.

---

<sup>7</sup> Beuchot, M. *Conocimiento, realidad y acción en Santo Tomás de Aquino* Salamanca, Editorial San Esteban, 2008. Pág. 32

<sup>8</sup> Sartre, J. *El existencialismo es un humanismo* México, Ediciones Quinto Sol, 2005. Pág. 31

<sup>9</sup> Sartre, J. *El existencialismo es un humanismo* México, Ediciones Quinto Sol, 2005. Pág. 33

Para el filósofo francés, prevalece la vivencia de realidad sobre el conocimiento de la misma; entonces la realidad se vive fundamentalmente mediante la angustia, mediante la “náusea” (darse cuenta de su posición en el mundo). Es la angustia aquello que se presenta como el modo en que el ser humano accede al fondo último de la realidad.

Se creía que el ser humano estaba regido por la razón o conciencia. La revolución freudiana, una de las tres grandes ofensas a la humanidad –en un primer acercamiento– estriba en derrumbar este portentoso dique milenario. Freud demostró en 23 tomos que si hay algo que rige al sujeto no es, precisamente, la conciencia.

Desde antes de proclamar como un hallazgo, por demás controversial, la aparición del psicoanálisis cual ente lleno de subversión, ya en 1895 figuraba para Freud un problema severo con la captación de la realidad y la asunción de ella por parte del sujeto. Desde el «Proyecto de psicología<sup>10</sup>» comienza con una línea que proseguirá a lo largo de toda su obra y rendirá aportes significativos en la consolidación de lo que después Lacan se ocupó en nombrar “estructuras psíquicas”. La separación entre neurosis y psicosis y el problema que ahora nos atañe: la distinción entre realidad y fantasía en un estado normal.

Freud deja muy en claro que la realidad nos es ajena y confrontante además, responde ésta a lo inconciente pues “Lo inconciente es lo psíquico verdaderamente real, nos es tan desconocido en su naturaleza interna como lo real del mundo exterior, y nos es dado por los favores de la conciencia de manera

---

<sup>10</sup> Freud, S. *Proyecto de Psicología (1950 [1895])* en Obras Completas: Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud (1886 – 1899), Tomo I, Buenos Aires, Amorrortu, 2005.

tan incompleta como lo es el mundo exterior por las indicaciones de nuestros órganos sensoriales.<sup>11</sup>”

Es en suma preponderante responder a un cuestionamiento trascendente para este trabajo: ¿Cómo es que podemos distinguir entre fantasía y realidad? Freud pone en perspectiva la problemática desde la época en que su teoría daba sus primeros pasos y extiende una respuesta a partir de un planteamiento metapsicológico (es decir, que ocupa elementos del orden de lo tópico, económico y dinámico):

Y la solución que allí propuso se asemeja visiblemente a la enunciada aquí. Incluía dos líneas principales de pensamiento. Freud sostenía que los «procesos psíquicos primarios», por sí mismos, no hacen distinción alguna entre una representación y una percepción; primero tienen que ser inhibidos por los «procesos psíquicos secundarios», los cuales sólo pueden operar cuando hay un «yo» con una reserva de investiduras lo suficientemente grande como para proveer la energía necesaria para efectuar la inhibición. El fin de la inhibición es dar tiempo a que los «signos de realidad» lleguen desde el aparato perceptual. Pero, en segundo lugar, además de esta función de inhibición y posposición, el yo también es responsable de dirigir las investiduras de «atención» hacia el mundo exterior, sin lo cual los signos de realidad no podrían observarse.<sup>12</sup>

---

<sup>11</sup> Freud, S. *Lo inconsciente y la conciencia. La realidad* en Obras Completas: La interpretación de los sueños (segunda parte), Sobre el sueño (1900 – 1901), Tomo V, Buenos Aires, Amorrortu, 2005. Pág. 600

<sup>12</sup> Strachey, J. Nota Introdutoria a *Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños* (1917 [1915]) de Freud, S. en Obras Completas: Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico, Trabajos sobre metapsicología y otras obras (1914 – 1916), Tomo XIV, Buenos Aires, Amorrortu, 2005. Pág. 218

Freud aprecia dos tipos de realidades, la realidad psíquica<sup>13</sup> y la material, otorgando una primacía a la primera como forma particular de existencia<sup>14</sup>, la cual no debe confundirse con la material pues son opuestas desde su seno. La discrepancia radica en que la realidad psíquica es producto (valga la redundancia) del psiquismo y la otra considera al mundo como aquello que existe fuera del sujeto. Se ejemplifica claramente esta dicotomía con una referencia proveniente de un hito cinematográfico: Obi Wan Kenobi dice platónicamente a Luke Skywalker en la saga de Star Wars "Tus ojos pueden engañarte, no confíes en ellos<sup>15</sup>".

Al hablar sobre realidad material no me refiero a un mundo que además de externo sea por consiguiente objetivo sino a lo que anticipaba al comienzo, a un consenso de este mundo, que colinda con la acepción sartreana (ferviente seguidor de Freud) un mundo foráneo que no depende del sujeto para subsistir, sino que es independiente. Esta versión de la realidad es totalizante pues abarca todo lo existente a partir del intercambio lingüístico.

Es Jacques Lacan quien hace el llamado "retorno a Freud". Él devuelve fuerza a la teoría psicoanalítica leyendo a la letra al padre del psicoanálisis; alzó la voz para señalar sobre lo que en verdad trata el discurso analítico tras la fragmentación y disociación que lo aquejó por un lapso considerable y del cual

---

<sup>13</sup> « Realidad psíquica es lo que, en el psiquismo del sujeto, presenta una coherencia y una resistencia comparables a las de la realidad material; se trata fundamentalmente del deseo inconciente y de las fantasías con él relacionadas. »

Laplanche, J. y Pontalis, J. *Diccionario de Psicoanálisis*

<sup>14</sup> Freud, S. *Lo inconciente y la conciencia. La realidad* en Obras Completas: La interpretación de los sueños (segunda parte), Sobre el sueño (1900 – 1901), Tomo V, Buenos Aires, Amorrortu, 2005. Pág. 607

<sup>15</sup> *Star Wars Episodio IV – Una nueva esperanza* Dir. George Lucas, 20th. Century Fox, Estados Unidos, 121 mins. 1977.

aparecieron teorías que en nada se asemejan al único y verdadero psicoanálisis, el creado por Sigmund Freud.

Lacan distingue realidad de todo lo que existe independientemente de la conciencia del ser humano. Divide lo real en dos: en un carácter fenomenológico es decir, el conjunto de cosas tal como son percibidas por el ser humano; y en un modo general, el conjunto de cosas independientemente de que sean percibidas. Para tal diferenciación, Lacan retoma lo ya observado por Kant (quien intentó sintetizar ambas posturas frente a lo real: valoró los datos percibidos por los sentidos y las categorías mentales que a estos se aplican), lo que se nombra 'realidad' se tiñe de subjetividad (en tanto los medios de observación y el contexto son propios del sujeto).

La empresa de la cual se encarga Lacan es de darle el rigor de la cientificidad a la teoría psicoanalítica; en el transcurrir de su obra se habla sobre topologías, matemáticas, es uno de los representantes del estructuralismo, retoma elementos antropológicos de Lévi-Strauss, recurre a la lingüística de Saussure, se esfuerza a lo largo de su vida en proveer y acumular una cantidad grande de teorías que derrumban el prejuicio acerca de la falta de carácter científico del psicoanálisis o de la existencia de un freudismo<sup>16</sup>.

Jacques Lacan formula categorías que envuelven a lo real<sup>17</sup>, lo simbólico<sup>18</sup> y lo imaginario<sup>19</sup>. Es necesario esclarecer este concepto de real pues se

---

<sup>16</sup> Assoun, P. *Introducción a la epistemología freudiana* Siglo Veintiuno Editores, México, 2008.

<sup>17</sup> En lo real, Lacan colocó a la realidad psíquica y "un resto" una realidad deseante, inaccesible a cualquier pensamiento subjetivo. Lo real es el cuerpo, es lo que no se puede decir.

<sup>18</sup> En lo simbólico ubicó toda la articulación lingüístico-antropológica de Saussure y Lévi-Strauss. Es cuando se inserta el Otro, cuando el sujeto se encuentra dentro del registro de lo simbólico. En lo simbólico encontramos el lenguaje, la ley. Sujeta al hombre en relación con lo social.

entremezcla inexcusablemente con la realidad (y con el otro par de categorías, para esta relación con lo simbólico y lo imaginario, traza el esquema del nudo borromeo), la realidad resulta, por el contrario de lo que podría parecer, del entrecruzamiento de lo simbólico e imaginario.

Para el analista francés es real no lo encontrado, sino lo reencontrado<sup>20</sup>; en pos de elucidar la afirmación puedo decir que al ser el sujeto un ser histórico, el objeto causa de deseo que buscará interminable y eternamente, es aquel objeto perdido de la primera infancia –es el mismo Lacan quien llega a asegurar que ese objeto jamás existió– y que, al constituirse como deseo dictará la “orden” de repetir su resarcimiento en un automatismo, es eso real lo que se define como lo imposible.

Es secuela lógica pensar que lo real es aquello expulsado de la realidad por lo simbólico y por tanto no puede “decirse”, no puede ser alcanzado por la palabra escrita o hablada. Lo real es, asimismo, lo que ya estaba allí, es eso donde se inserta el sujeto, por tanto escapa a la captación total por lo simbólico, no tiene sentido, no es apto de ser situado y no se puede hacer encajar. Lo real por lo común se calla. En un concurso de cuento realizado en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey – Campus Estado de México, en el cual participé, se presentó un escrito titulado “Muerte por asfixia” y relatava justamente la imposibilidad de decir algo tan grande como –en aquella creación literaria– qué es un escritor, pero podría extenderlo a conceptos de una trascendencia histórica e universal: qué es el amor, la vida, la muerte, la realidad, en fin; se sitúa de

---

<sup>19</sup> En lo imaginario situó fenómenos ligados a la construcción del yo, hace referencia también a la imagen.

<sup>20</sup> Laplanche, J. y Pontalis, J. *Diccionario de Psicoanálisis*

manera peligrosa el nimio acercamiento de concebir eso imposible; se calla puesto que está más allá del campo de lo simbólico, no lo podemos asir, se muere por asfixia al balbucear lo impronunciado.

Lo simbólico se vehiculiza por medio de significantes que permiten al sujeto expulsar del campo de su representación la realidad, eso real que vuelve siempre al mismo lugar donde, en tanto *cogita* no lo encuentra. En el terreno del amor, es evidente: “No puedo decir todo lo que siento por ti”. Claro que no. Una verdad grande.

Para K. O. Apel, el modelo del Psico-análisis(sic.) es el núcleo de una rama de las ciencias sociales clasificada como *crítico-emancipatorias* cuyo fin yace en la reconstrucción irreversible de la comunicación entre el analista y el analizado(sic.) al alto nivel de la autorreflexión<sup>21</sup>. Al leer a este autor, se evidencia su ignorancia con respecto al psicoanálisis, mas rescato de entre tanta penumbra ese pequeño extracto que sirve únicamente para legitimar mi postura en tanto elección del psicoanálisis como herramienta primordial para esta tesis.

Considero pertinente el uso de la corriente propuesta por Sigmund Freud para abordar de cerca un tema concerniente a la carrera de Ciencias de la Comunicación. Muchas críticas pusilánimes y desinformadas ven alejado el tema, se recrimina al instante que con el simple título se evoca de manifiesto a la carrera de Psicología y al plantearse una metodología que toma como hilo rector el análisis, pareciera que no tomo en cuenta o doy importancia nula a aquello de lo cual pretendo titularme. Sin embargo, estas objeciones son fachosas.

---

<sup>21</sup> Mardones, J. y Ursua, N. *Filosofía de las ciencias humanas y sociales* México, Ediciones Coyoacán S.A. de C.V., 2001. Pág. 238

Me remito a datos relevantes tanto de la historia del psicoanálisis para fundamentar mi posición como de elementos constatables dentro de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. En primer lugar y como parte aguas es imprescindible mencionar el mote que Anna O. –una de las primeras pacientes que Freud trató al lado de Breuer–, dio al psicoanálisis: *the talking cure*<sup>22</sup>.

¿De qué otra cosa que no es lenguaje, que no sea comunicación se vale el psicoanálisis? La famosa afirmación de Lacan “el inconciente está estructurado como un lenguaje”, ya tan devaluada, aplaudiría tal vez a la carrera de C. de la Comunicación por dar lugar de componente fundamental al lenguaje, como objeto de estudio, como arma y fuente de trabajo. El analista trabaja con lo que el analizante dice, con sus expresiones lingüísticas, gestos, silencios, con su historia y verdad: trabaja, en resumidas cuentas, con su inconciente y sexualidad. El lenguaje es lo único que devuelve la libertad al ser.

Para muchos el psicoanálisis es nada más y nada menos que una suerte de charlatanería mal-fundada por un fulano cocainómano que decía poder interpretar –al acostar al paciente en un sillón/cama inclinado– sus sueños, para decirle, a final de cuentas, que deseaba carnalmente a su madre. La visión reduccionista de que los analistas son únicamente interpretadores de sueños cual símil de lectores de mano, café y runas deambulatorios han depreciado la capacidad creadora de la enseñanza analítica.

Y en cierto sentido, esas críticas tienen razón. Hay que preguntarse forzosamente ¿para qué sirve el psicoanálisis? Yo mismo contesto: para nada. La tarea, la finalidad, el propósito –si es que tiene alguno– en definitiva, no es curar y

---

<sup>22</sup> La cura del habla.

jamás lo será; simple y sencillamente es producir un movimiento significativo fuera del orden habitado hasta el momento. ¿Y para qué hacer una tesis si no para producir algo nuevo? No obstante, puedo decir orgulloso que a lo largo de cuatro años y medio de estudio en la FCPyS observé que es una tarea ardua el poder “darse cuenta” de lo que sucede, hacerse responsable de ello; el poder asir el saber ya no sólo como sujeto, sino percatarse de lo que sucede a nuestro alrededor y aun más confrontante y peligrosa resulta la tarea de transmitirlo, de decirlo, de ponerle palabras al saber, de darle voz. Hay que saber hacer, para hacer saber.

Escuché en múltiples ocasiones que si al salir de ésta, la Máxima Casa de Estudios (UNAM), de esta facultad (FCPyS) y de esta carrera (CC) no éramos agentes con sentido crítico, con la capacidad de pensar y ser subversivos para construir algo (escribir una nota, crear un impreso publicitario, fundar estrategias, producir, etc.), era un fracaso absoluto –no sé de quién, pero seguramente del sujeto– el paso por la Universidad. El psicoanálisis cumple con el requisito de contar con un espíritu crítico, con una irreverencia y subversión que en esencia deja ver las cosas como son. Me resuenan inmediatamente en la cabeza elementos primarios: veraz, oportuno, objetivo; bien podría estar hablando de una noticia o del inconciente mismo. El inconciente no se equivoca al manifestarse, los comunicólogos tampoco debieran.

Con estas aclaraciones, me parece ya sobrado decir que la misma Carrera propone como parte del tronco común, materiales tales como Psicología y Comunicación y a la postre –al menos en la opción terminal que elegí, Publicidad– otras como Psicología de la Publicidad, en tanto también abre la posibilidad de

tomar clases optativas como Psicoanálisis y Sociedad. Recordemos, asimismo, que fue la FCPyS la sede que acogió en México a Laing, Basaglia y Cooper, integrantes del movimiento antipsiquiátrico; es una facultad que opera en el sentido de otorgar el espacio para emitir voces que hablan y buscan ser oídas.

Las Ciencias de la Comunicación dan la pauta para que el conocimiento generado sea transversal. Nuestra formación como comunicólogos es integral, no lo olvidemos.

### 1.1 La realidad psicótica.

*La ciencia no nos ha enseñado aún si la locura es o no  
lo más sublime de la inteligencia.*

Edgar Allan Poe

Es referente obligatorio la literatura de Edgar Allan Poe para contemplar de un modo estético el cuerdo tema de la locura. Es un acercamiento poético, imprescindible para despojar a la opinión popular de ese miedo insensato a los locos. Laplanche y Pontalis identifican y sintetizan lo que muchos años antes los poetas y literatos como el propio Poe habían previsto; es impresionante y hermosísima la forma en que éste par de autores resumen el embrollo concerniente a la psicosis pues aseguran que es a ella (a la psicosis) como forma

teorizada de la locura y lugar de la simbolización imposible a quien se le asignó la ardua tarea de desafiar todas las certidumbres de la ciencia.

La afrenta se resume de un modo innecesariamente malicioso en ¿cómo entender una forma de vida que jamás podremos vivir? Existe la posibilidad de que por motivos de des-conocimiento la gente tema la cercanía de los psicóticos y por ello haya realizado locuras tan infames como subir a sujetos psicóticos a una embarcación y proferir que si ese navío retornaba a puerto, esos individuos serían divinos. Así nació la nave de los locos, aquel transporte que llevaba en la antigüedad a posesos y desequilibrados rumbo al exilio.

Tal vez sea cosa de locos querer entender la locura. Sin embargo el hacerse “el loco” en lo que refiere al tema del considerable aumento de los trastornos psiquiátricos<sup>23</sup>, no reditúa mínimamente. Basta con echar un vistazo a las cifras del Plan Estratégico 2011 – 2012 del Centro de Investigación Biomédica en Red de Salud Mental (Cibersam) para entender la magnitud del problema que representan las llamadas enfermedades mentales:

Algunos datos sobre la relevancia de las enfermedades mentales en el mundo:

- Una de cada cuatro personas padece alguna enfermedad mental a lo largo de su vida.<sup>24</sup>
- Unos 450 millones de personas en todo el mundo padecen alguna enfermedad mental.<sup>24</sup>

---

<sup>23</sup> Datos del Banco Mundial y de la OMS revelan que en el 2020 las enfermedades mentales serán, después de las cardiovasculares, las que más discapacidad provoquen.

- Las enfermedades mentales suponen el 40% de las enfermedades crónicas y la mayor causa de los años vividos con discapacidad.<sup>24</sup>
- El impacto de los trastornos mentales en la calidad de vida es superior al que tienen otras enfermedades crónicas como la artritis, la diabetes o las enfermedades cardíacas y respiratorias.<sup>24</sup>
- Un tercio de los años vividos con discapacidad pueden atribuirse a trastornos neuropsiquiátricos. Globalmente, el 12% de ellos se deben únicamente a la depresión.<sup>25</sup>
- Se espera que en 2020 la depresión sea la causa de enfermedad número uno en el mundo desarrollado.<sup>26,27</sup>

Los marineros de los viajes absolutos –tengo por seguro que habrá alguno aún en altamar, venciendo a las olas y cazando sirenas– son arrojados a su destino tal vez con el deseo subyacente de que en verdad sean ‘divinos’. Cada marino, cada loco navegante va más allá de la ratio de su tiempo y por esa justa razón, existen los locos, no porque lo estén, sino porque –como dice Michel Foucault– “nunca hay locura más que por referencia a una razón”.

Según los últimos datos se estima que las enfermedades mentales consumen hasta el 20% del gasto sanitario en los países desarrollados, con una previsión al alza en los próximos años<sup>28</sup>

---

<sup>24</sup> Organización Mundial de la Salud. Mental Health: facing the challenges, building solutions. 2005

<sup>25</sup> Ministerio de Sanidad y Consumo. Estrategia en Salud Mental del Sistema Nacional de Salud. 2006

<sup>26</sup> Comisión de las Comunidades Europeas. Libro verde. Mejorar la salud mental de la población. Hacia una estrategia de la Unión Europea en materia de salud mental. 2005

<sup>27</sup> Plan Estratégico 2011 – 2012 del Centro de Investigación Biomédica en Red de Salud Mental (cibersam) [http://www.cibersam.es/opencms/opencms/cibersam/modules/quienessomos/pdf/Plan\\_Estrategico\\_CIBERSAM\\_2011\\_13\\_DEF2.pdf](http://www.cibersam.es/opencms/opencms/cibersam/modules/quienessomos/pdf/Plan_Estrategico_CIBERSAM_2011_13_DEF2.pdf)

<sup>28</sup> 17º Simposio de la Fundación Lilly – “Desde la neurología a la nosología de las enfermedades mentales.”

El encierro, la segregación en instituciones que no distan tanto de aquellos campos de concentración remanentes del Holocausto, el misticismo y desconocimiento en torno a la psicosis ha construido la figura del “loco” como una estampa fidedigna, por antonomasia, de la enfermedad mental, de lo peligroso que infiere el contacto. Los locos constituyen un tabú, que interesadamente suprime en demasía su carácter de venerado.

La Psicóloga Marisol Cota Gaytán alertó en su ponencia “La esquizofrenia en la vida cotidiana” que tuvo lugar en la segunda jornada de actividades de la Semana de Psicología de la Universidad Iberoamericana que se necesita de una alfabetización en materia de salud mental, porque se han detectado – increíblemente, en tiempos recientes– en psicólogos, psiquiatras, trabajadores sociales y enfermeras, actitudes discriminatorias hacia las personas con padecimientos mentales, tales como la esquizofrenia. Comentó también que uno esperaría que con la información y formación de los estudiantes (psicólogos), así como con el contacto con pacientes tuvieran menos actitudes negativas y estigmas hacia las personas con trastornos mentales, sin embargo, prosiguió, están inmersos en ellos<sup>29</sup>.

Es evidente que se rompe la idea positivista de progreso. Prevalecen los estigmas hasta el punto de perpetuarse. Un estigma es una marca distintiva que

---

Marzo de 2010 consultado a través de [http://www.cibersam.es/opencms/opencms/cibersam/modules/quienessomos/pdf/Plan\\_Estrategico\\_CIBER\\_SAM\\_2011\\_13\\_DEF2.pdf](http://www.cibersam.es/opencms/opencms/cibersam/modules/quienessomos/pdf/Plan_Estrategico_CIBER_SAM_2011_13_DEF2.pdf)

<sup>29</sup> Connotación negativa de esquizofrenia Jueves 5 de mayo de 2011 <http://www.medicinadigital.com/index.php/salud-mental/18713-connotacion-negativa-de-esquizofrenia-retrasa-tratamiento-alertan.html>

genera actitudes negativas hacia algo o alguien; es una combinación de ignorancia, prejuicio y discriminación, explicó Marisol Cota.

Resalto: IGNORANCIA.

La locura se piensa en oposición antitética a la razón, no obstante, Foucault sostiene que la locura dice una verdad secreta del hombre, silenciosa y amenazante: “una verdad debajo de toda verdad.”<sup>30</sup> Esta directriz ha cambiado la concepción sobre el “loco”, se le considera ahora objeto de estudio pues no deja de ser incomprensible, pero el diamante en bruto que posee es la creencia de que en él se descubrirán las verdades del hombre como misterios que guarda con sigilo y discreción, en involuntario tenor. Ha crecido la afición del estudio sobre la psicosis pues se piensa que para llegar a reconocerlo (al delirio y forma de vida del psicótico) se reconocerá al sí mismo.

Pero la línea antropológica de Foucault toma a estos sujetos únicamente como un “objeto médico de estudio”, no obstante para el psicoanálisis, el estudio de la psicosis va mucho más allá de concebirlo cual rata de laboratorio; es una de las tres estructuras psíquicas<sup>31</sup> en las que podemos “dividir” a los sujetos, no para

---

<sup>30</sup> Foucault, M. *Historia de la locura en la época clásica* Tomo II, México, Fondo de Cultura Económica, 1976. Pág. 270

<sup>31</sup> Neurosis, Psicosis y Perversión. Para el psicoanálisis los llamados “normales” o “sanos” gravitan sólo por una cuestión de cantidad. Se puede aseverar que la mayoría de los sujetos son neuróticos pues aquello que rige su acontecer en el mundo es el deseo, los neuróticos son seres deseantes; no es que los psicóticos y perversos no lo sean sino que son formas distintas de deseo, de las cuales tenemos un conocimiento escaso o más bien, nimio. Habrá que dejar de pensar en la neurosis como una enfermedad, como un mal que “debe” o “necesita” ser curado. Aquellos sujetos que conocemos como neuróticos tendrán que ver con los “sanos” o “normales” y para tener una muestra clara de cómo es que se piensa la sanidad, recurriré a la definición que proporciona la Organización Mundial de la Salud sobre lo que es salud:

La salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades... La salud mental se define como un estado de bienestar en el cual el individuo es consciente(sic.) de sus propias capacidades, puede afrontar las tensiones normales de la vida, puede trabajar de forma productiva y fructífera y es capaz de hacer una contribución a su comunidad...

encasillarlos o etiquetarlos como ha hecho interminablemente la psiquiatría y psicología conductual sino para hablar de ellos en el plano de lo teórico, para poder “dar el pase”, hablar sobre la experiencia en la clínica, es ahí, en la práctica donde el psicoanálisis encuentra su único lugar y donde éstas fórmulas no se utilizan por su inutilidad; la ética del analista se funda en no llenar de saber, de contenido, sus casos.

Con el discurso psicoanalítico, deviene aquello que existe para un sujeto y que sólo puede ser registrado por él –aparecen nuevamente como necesarias para la explicación, las categorías de lo real, lo simbólico y lo imaginario– es en ese momento cuando lo simbólico se inscribe para un sujeto y se instala (sincrónicamente) lo real. El sujeto otorga un distintivo simbólico a su percepción de la realidad y rechaza lo real, con este rechazo esto último se establece indefinidamente en la repetición.

Uno de los efectos colaterales de este proceso, es la incapacidad de tener una aprehensión directa pues lo simbólico recubre eso real al mismo tiempo que lo cierne. «Lo que no ha venido a la luz de lo simbólico reaparece en lo real» dicen Laplanche y Pontalis en el sentido de una manifestación intrusiva por parte de lo real, para que ello no suceda es necesario que sea tutelado por lo simbólico, como en el sueño.

Con el sueño se abre la posibilidad de entender la locura. Es la vía regia (la actividad onírica, el soñar) no sólo para adentrarnos en el inconciente sino para

vislumbrar un ápice de la psicosis. Pensar en los sueños nos remite al sinsentido, a significantes abigarrados que en definitiva parecen insulsos. Freud descubre que más allá de una manifestación divina, o un resultado de clarividencia, los sueños son la figuración de un cumplimiento de deseo<sup>32</sup>. En el sueño lo simbólico aparece tutelando el contenido, si no fuera así, ¿por qué olvidamos los sueños? ¿Por qué no decir literalmente –aunque probablemente lo hace– cuál es su significado ‘oculto’?

Esta tutela requiere la afirmación inaugural de reconocer la castración<sup>33</sup> y asumir la función paterna. Al hablar de castración no debe entenderse en su sentido literal, la mutilación de los genitales, sino una experiencia psíquica vivida por el sujeto en la cual aprende con dolor que los límites del cuerpo son más estrechos que los del deseo, el sujeto renuncia a su madre (tanto niños como niñas) y se convierte en un ser deseante que pasa de la omnipotencia (todo se puede) a la impotencia (nada se puede) y se instala en la imposibilidad (algo se puede). Habrá que entender la castración como una renuncia a lo más preciado que tenemos y lo dejamos ir gracias a que aseguramos nuestra integridad, aun cuando no es un símil el pensar en la mutilación genital, permítanse remitirse a ella para entender la renuncia que los sujetos deben atravesar para poder consolidarse como neuróticos deseantes.

Gracias a que abandonamos dolorosamente aquello que nos brinda más placer es como todo el tiempo, estaremos buscando aquello que resarza el hueco

---

<sup>32</sup> Véase *La Interpretación de los Sueños* (1889 – 1900). Freud, S. *La interpretación de los sueños* en *Obras Completas: La interpretación de los sueños (primera parte)* (1900), Tomo IV, Buenos Aires, Amorrortu, 2005.

<sup>33</sup> Véase el *Concepto de Castración* en Nasio, Juan David. *Enseñanza de 7 Conceptos Cruciales del Psicoanálisis* Gedisa, Barcelona, 1988.

infernol que nos provocó esa primordial vivencia. Podríamos intercambiar una palabra al fabuloso poema de Jaime Sabines para entender un proceso indescriptible:

Los *neuróticos* callan.

El amor es el silencio más fino,  
el más tembloroso, el más insoportable.

Los *neuróticos* buscan,  
los *neuróticos* son los que abandonan,  
son los que cambian, los que olvidan.

Su corazón les dice que nunca han de encontrar,  
no encuentran, buscan.

Los *neuróticos* andan como locos (...) <sup>34</sup>

Y así consecutivamente durante todo el poema. De este modo, encontramos un primer indicio de lo que Freud formula como el principio de realidad<sup>35</sup>, la corriente externa provocadora de frustración en el sujeto neurótico: el 'no todo se puede'.

Freud distingue dos principios que toman su lugar y parte en el acontecer psíquico: el principio de placer y el de realidad. El principio de placer tiene como meta la consecución de la satisfacción pulsional, primordialmente por los caminos más cortos –aun cuando eso implique su naturaleza alucinatoria–; el principio de

---

<sup>34</sup> Sabines, J. *Recuento de Poemas 1950/1993. [Ocurre que la realidad...]* México, Editorial Joaquín Mortiz, 2000. Pag. 28

<sup>35</sup> Freud, S. *Formulaciones sobre los dos principios del acontecer psíquico* en *Obras Completas: Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente (Schreber), Trabajos sobre técnica psicoanalítica y otras obras (1911 – 1913)*, Tomo XII, Buenos Aires, Amorrortu, 2005. Págs. 223 – 231

realidad regula la búsqueda de placer y la encamina hacia las condiciones efectivas de existencia del sujeto.

Esa corriente externa se materializa en la función paterna, la cual va de la mano con la castración pues escinde, corta la unidad que conforman madre e hijo (se reconoce que el proceso consiste en una doble castración que recae sobre ambos) para insertar la “Ley” que provoca la integración del sujeto en la cultura. La rimbombante bienvenida del sujeto a la cultura se da con la instauración de tres leyes fundamentales: No al parricidio, no al canibalismo y no al incesto. Los bombos y platillos enmudecen al caer en la cuenta de que el registro de lo simbólico es posible a partir de que al infante se le sorraja una tripleta de prohibiciones; y a la madre también, como un agregado se le conmina de la manera más amable, a ella, a la función materna a no tratar de reintegrar ese producto de su ser en su cuerpo.

Si el sujeto impide que esto llegue a lo simbólico, al separar la castración de los límites mismos de lo posible y sustraída a la Ley paterna (entiéndase que no asume la función paterna, la prohibición) a la palabra, aparece lo real, erráticamente, en forma de alucinación. Es este proceso el denominado forclusión<sup>36</sup>, el mecanismo que propicia la psicosis.

El término de forclusión es un tecnicismo proveniente del ámbito jurídico-procesal trasladado por Lacan a la clínica de la psicosis, no obstante Freud utilizaba el término ‘denegación’ que, como es de suponerse, consiste en un

---

<sup>36</sup> A diferencia de la represión que es aquel mecanismo que genera la neurosis, la forclusión consiste en el rechazo de un significante fundamental fuera del universo simbólico del sujeto. Ese significante fundamental se conoce como Nombre-del-Padre que señala la función paterna no integrada en la batería del sujeto. Es hacer caso omiso de esos “No” primordiales, en particular el de no realizar comercio sexual con su propia madre.

mecanismo de defensa propio del yo en el cual el sujeto rehúsa reconocer la realidad de una percepción traumatizante (el avistamiento de parte del hijo de la ausencia de pene en la mujer, principalmente en aquella persona que hace las veces maternas; ésta tesis es desarrollada más ampliamente en el escrito «Fetichismo» escrito tras los textos «Neurosis y psicosis» y «La pérdida de realidad en la neurosis y psicosis» que entregan la distinción sustancial entre estructuras psíquicas).

En la medida en que la denegación se refiere a la realidad exterior, Freud contrasta ese mecanismo con la represión, el primer tiempo de la psicosis: así, mientras el neurótico reprime las exigencias del ello, el psicótico comienza por negar la realidad<sup>37</sup>.

El sujeto rechaza la castración hasta el punto de ignorar su incidencia estructural sobre la realidad y su actuar es tan errático que al “salir de trance”, al regresar del estado alucinatorio –si es que lo hace– no es capaz de decir algo sobre ello. Se instala en el campo de lo real, de lo indecible. La alucinación en sí es real, pues el mismo Freud afirma no haber podido constatar una diferencia, en sus efectos, según que los acontecimientos de la vida infantil (y yo agregaría, en general) sean producto de la fantasía o de la realidad<sup>38</sup>.

---

<sup>37</sup> Freud, S. *La pérdida de la realidad en la neurosis y psicosis* en Obras Completas: El yo y el ello y otras obras (1923 – 1925), Tomo XIX, Buenos Aires, Amorrortu, 2005. Págs. 195

<sup>38</sup> Una aproximación más amplia a la equiparación valorativa de realidad y fantasía, se da en el texto *Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci*, en el que Freud teoriza sobre la memoria propia de Da Vinci de que un milano haya metido la cola en su boca cuando él era un bebé.

La alucinación irrumpe en el campo de la realidad mas se presenta bajo la forma de cadena rota<sup>39</sup>, una imagen totalmente extraña a él la cual manifiesta la presencia de eso real que el sujeto no ha podido dejar atrás al haber evitado la función de lo simbólico.

Esto real –encarnado por la madre– esperaba la intervención simbólica del padre<sup>40</sup>, quien evita al niño quedar a merced del deseo de la madre (por eso comentaba más arriba que la castración es doble pues castra también a la madre de encontrar su falo<sup>41</sup> en el hijo y reintegrarlo a su cuerpo). Si esta intervención castrante no se da, el sujeto no puede interpretar los significantes simbólicos de la realidad.

Ya instalados en la psicosis, el concepto de real adquiere una dimensión proverbial. Lo real es el lugar de la locura. Los significantes forcluidos, aquellos que no fueron aceptados como ley paterna y que se rehusaron a aceptarse para consolidar el campo de lo simbólico, no están integrados al inconciente del sujeto, por tanto lo real se confunde con un "otro lugar" del sujeto desde el cual habla y se expresa mediante gestos, alucinaciones o deseos que el sujeto no controla –pues no le son propios–.

El deseo materno no deja lugar al padre simbólico ni a la ley del deseo, ese *desear el deseo del Otro*. Repetidamente se constata, que al no asumir la ley paterna ni la doble castración, la psicosis presenta generalmente episodios

---

<sup>39</sup> Lacan, J. *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis* en Escritos II, Siglo Veintiuno Editores, México, 2005. Pág. 517

<sup>40</sup> Al referirme a padre y madre no habrá que pensar en el plano de lo biológico a los progenitores, habrá que considerar a quienes hagan las veces de ellos (aun concentrados en una sola persona).

<sup>41</sup> Véase *Concepto de Falo* en Nasio, Juan David. *Enseñanza de 7 Conceptos Cruciales del Psicoanálisis* Gedisa, Barcelona, 1988.

incestuosos. La distinción entre real y realidad lacaniana explica que el psicótico es confrontado con una ausencia del padre como portador del falo<sup>42</sup>.

La madre devora al hijo; el deseo que habita en el sujeto es el de ella, quien habla no es otro que la madre. Lo vuelve loco de deseo.

## 1.2 La psicosis y su condición posmoderna.

*Los que sueñan de día son concientes de muchas cosas  
que escapan a los que sueñan sólo de noche.*

Edgar Allan Poe

La historia define a la posmodernidad como aquel momento que inicia con la posguerra y se alarga hasta nuestros días. Pero ¿qué es la posmodernidad? Sin miedo a sonar simplista pregunto si ¿es sólo el lapso que sigue de la modernidad, nada más que teoría que implica un conocimiento nuevo y abstracto o una postura ideológica-cultural?

Las opiniones son casi o más contradictorias y plurales como en el caso de realidad (qué revoltijo infiere pensar que la posmodernidad tome como un objeto de estudio a la realidad). En la posmodernidad se abordan temas del diario – alguna filiación fortísima tendrán los teóricos de la posmodernidad con el psicoanálisis pues parece ser una obligación usar (aunque no a la letra) sus

---

<sup>42</sup> En resumidas cuentas podemos decir que el falo es el significante del deseo. Ibidem.

enseñanzas; esa cualidad de abordar lo diario rememora a la Psicopatología de la vida cotidiana—, la vida diaria se vierte en estudios rebosantes de teoría; se observa al ser y aquello que le rodea, la vida y muerte, lo estético, publicidad, televisión, moda, en fin.

Para tener una idea más clara de dónde surge el término, me remito a Perry Anderson quien estudia los cimientos de esta corriente:

La idea de «posmodernismo» emergió primero en el intermundo hispano de los años treinta de nuestro siglo, una generación antes de su aparición en Inglaterra y los Estados Unidos. Fue un amigo de Unamuno y Ortega, Federico de Onís, quien introdujo el término «posmodernismo». Lo empleaba para describir un reflujo conservador dentro del propio modernismo, que ante el formidable desafío lírico de éste se refugiaba en un discreto perfeccionismo del detalle y del humor irónico, cuyo rasgo más original fueron las nuevas posibilidades de expresión auténtica que ofrecía a las mujeres<sup>43</sup>.

Los estudios sobre la posmodernidad nacen en una época de oportunidades: en una crisis. Las vanguardias en el arte, los cánones o patrones sobre estética moderna que distinguían la belleza, la cultura, lo artístico se tambalearon de forma indefinida. ¿Qué era bello y qué no? Una gran disputa que se agravó con el paso del tiempo pues una idea potenciaba los debates: la vida eterna ya no era algo a considerar. Las expectativas fundadas en esa idea reafirmaron una exacerbada búsqueda de la felicidad.

---

<sup>43</sup> Anderson, P. *Los orígenes de la posmodernidad*, Tr. Luis Andrés Bredlow, Barcelona, Editorial Anagrama, 2000. Pág. 10

La posmodernidad se considera el resultado lógico de los excesos en las promesas de la modernidad. La emancipación del trabajo, la razón y la libertad para enriquecerse apostándole todo al progreso en la tecnociencia capitalista culminó en la decadencia del modelo modernista, en la muerte de las ideologías (entre ellas destaca la muerte de Dios) y el fracaso inminente de una época que esperaba demasiado.

El resultado, según algunos autores es la desolación y la desesperanza, la perplejidad ante el mundo abrumador y el desencanto, la indiferencia y la apatía. En otros términos, nombrando esto con palabras analíticas, devino una frustración ante la realidad, que provoca un trauma inmenso. Podría yo aventurarme a considerar a la posmodernidad como un síntoma. Síntoma de la realidad en tanto fantasía erótica frustrada.

Con la posmodernidad se desacredita el proyecto moderno y toda aquella idea planteada sobre el hombre, la vida, la moral, la historia; la radicalización ocurre en un extremo de irracionalidad y nihilismo, negándose todo a sí mismo. La posmodernidad abarca muchos campos del saber, irremediablemente, también los discursos se entrecruzan y superponen potencialmente, lo cual impide una construcción y aprehensión eficaz del mundo.

En este tenor, “Frederic Jameson y Jean Baudrillard, particularizan el momento posmoderno como un nuevo modo, «esquizofrénico» de espacio y tiempo.<sup>44</sup>”

Si pudiéramos clasificar a la psicosis habría que separarla en tres grandes categorías: esquizofrenia, paranoia y maníaco-depresión. ¡Qué fascinante que

---

<sup>44</sup> Foster, H. et al *La posmodernidad México*, Colofón, 1988. Pág. 7

esos autores sitúen el momento histórico que vivimos como una de las formas más generalizadas de la psicosis!

Al igual que en la psicosis, la posmodernidad estorba al yo<sup>45</sup> en separar lo “íntimo”, lo propio y constitutivo y diluye sus fronteras. El sujeto se divide –en términos llanos, emula lo conocido popularmente como “personalidad múltiple”–, en términos analíticos, se escinde su yo empobrecido y obstaculiza su configuración sólida, lo cual favorece su carácter lábil, sugestionable y fragmentario.

No obstante, África Vidal asegura que para el sujeto (actual) esto no representa anomalía perturbadora en lo absoluto. Para ella, el hombre posmoderno se encuentra cómodo en la incertidumbre, en la incoherencia en el ‘sinsentido’ malentendido, pues por supuesto tiene un sentido, una lógica, muy probablemente una que no siga las leyes de lo formal, mas no por eso deja de ser lógica.

Puedo inferir que le resulta placentera esa posibilidad de deslizarse de un estado a otro, de una particular forma de ser a otro estado opuesto radicalmente. Suena ensordecedoramente como una esquizofrenia maquiavélica. Pero el hombre posmoderno no es consciente de ello y no parece tener el deseo de llevarlo a la conciencia. Una vez más el hombre, el sujeto neurótico quiere saber pero no quiere saber lo que (ya) sabe.

---

<sup>45</sup> Las tres instancias que componen el aparato psíquico son ello, yo y superyó. De ellos el ello es la guarida de las pulsiones, es lo más primitivo, lo congénito, lo heredado. El yo es el mediador entre el ello y el mundo exterior, es quien dispone de la acción hacia la realidad y el superyó es el heredero del complejo de Edipo, la instancia que se desprende del yo para constituirse como un padre internalizado, es más que sólo la parte moral del sujeto, pues protege, castiga y también, en su estado grotesco le impone al sujeto la consigna de gozar (en el sentido de goce antes descrito).

Véase Freud, S. *Esquema del psicoanálisis* en Obras Completas: Moisés y la religión monoteísta, Esquema del psicoanálisis y otras obras (1937 – 1939), Tomo XXIII, Buenos Aires, Amorrortu, 2005. Pág. 385

Jean Baudrillard cree que la posmodernidad es una época de simulacro: al leer varios textos de él como «El sistema de los objetos» o «Crítica de la economía política del signo» se vislumbra claramente la concepción del autor acerca de la puesta en escena de la vida posmoderna. El sujeto se dirige ante la vida como si protagonizara una telenovela y cada una de sus palabras fueran diálogos de un guión que escribe a cada instante y que le deleitaría mandar a casas productoras para llevarlo a la pantalla grande. La instalación radica en un exacerbado delirio de grandeza, como los locos que se piensan deidades, personajes históricos, importantes o trascendentes... ¿no es por ese 'delirio' por el que ahora se des-vive el sujeto posmoderno? Ser "Tweet Stars", socialités, tener los 15 minutos de fama vaticinados por Warhol, escapar al anonimato, ser amado y libertarse del sufrimiento que implica amar. Ser Trending Topic, tener una cantidad impresionante de "Likes", Followers o Amigos. Suplica el sujeto amor. Sueña con lujos fuera de su alcance, con una realidad mejor, alterna, que les hace soportable su levedad.

Lo efímero como promesa de eternidad.



<sup>46</sup> Pinto, J. Bunsen "Un Comic de Ciencia y Chocolate" Archivo, No. 529, 18/Julio/2011, 12:02 AM <http://www.heroeslocales.com/bunsen/2011/05/18/529/>

La realidad virtual no detiene su intento en lo más crudamente real que habitamos, en el cuerpo. Sin embargo ahí parece encontrar dificultades especiales. Cuanto más se proyectan imágenes a través de cirugías, colágeno, hormonas y genes sobre ese cuerpo en apariencia complaciente; cuanto más se promete eternidad o pubertad indefinida, Narciso es el símbolo de nuestro tiempo.

Se ha gestado una mutación antropológica en la que apareció un nuevo estadio del individualismo: el narcisismo designa el surgimiento de un nuevo perfil inédito del individuo en sus relaciones con él mismo, su cuerpo, los demás, el mundo y el tiempo. En la Era del Vacío, Lipovetsky comenta esta idea, yo complementaríala diciendo que con Narciso se presenta el rostro siniestro que delata al simulacro en que nos encontramos, el rostro expedito de la muerte.

En la posmodernidad nos enfrentamos al discurso de la cultura que enaltece –nada más y nada menos– a la muerte. Pero no una muerte en lo real sino en lo simbólico, una muerte que clama “no soy nada, ni nadie”. Tal pareciera que la posibilidad de asumir la ley paterna, las regulaciones, prohibiciones, mandatos, órdenes ya es nula, no hay Ley, se ha borrado en el discurso y no queda más que el vacío, como en la melancolía “algo se sabe que se perdió, pero no se sabe qué”.

Es entonces cuando el sujeto dirige reproches ante la realidad tan virulentos como los haría contra sí mismo por no poder conciliar la realidad con su amor narcisista desenfrenado. Es entonces cuando el sujeto dispone “dirigir contra sí

mismo esa hostilidad que recae sobre un objeto y subroga la reacción originaria del yo hacia objetos del mundo exterior”<sup>47</sup>.

En la posmodernidad murió la articulación entre lo simbólico y lo real. Y por eso todo se exagera y enaltece, para tratar de resucitar al deseo con la fuerza de la pulsión, eso indomeñable. Los objetos son suntuarios e innecesarios, las mismas emociones se han devaluado hasta ser descorporizadas (ya no se demuestra el amor con besos, abrazos, caricias sino con una gran cantidad de mensajes de texto vía celular, con tweets, o con tarjetas electrónicas prediseñadas; y eso sólo por mencionar rápida y escuetamente un ejemplo). Es Jacques Lacan quien sobre este particular asunto dice que “entre lo imaginario y lo real se encuentra el odio”, la hostilidad pulula y se reproduce libremente apenas rozando al amor.

La descorporización de los sujetos y la instauración de la imagen como hito posmoderno, replantean a la comunicación las formas en que ésta se da pues el lenguaje y los medios han sido transformados a velocidades ultrasónicas, obstaculizando así la capacidad para comunicarse. Parece obligación ya, tener una cuenta de facebook, twitter, blog, teléfono celular para tener derecho a considerarse uno mismo, sujeto de cultura y hacerle notar al mundo su existencia.

La capacidad para simbolizar deja de ser un valor en el posmodernismo. La representación se sustituye por una literalidad abominable: recordemos que el psicótico, al estar instaurado en lo real, adolece de las posibilidades de simbolizar,

---

<sup>47</sup> Freud, S. *Duelo y Melancolía* (1917 [1915]) en Obras Completas: Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras (1914 – 1916), Tomo XIV, Buenos Aires, Amorrortu, 2005. Pág. 249

no puede construir ni deconstruir metáforas –cuidemos de decirle a un psicótico que “le eche un ojo a facebook”–.

La realidad posmoderna hace gala de una fragmentación y discontinuidad en el espacio/tiempo de la Internet; existimos en tanto estamos conectados a los programas de mensajería instantánea, aguardamos en las sombras en los intervalos entre post y comentario, aparecemos de repente como si nos hubiéramos esfumado de la faz de la tierra en un inicio de sesión; gozamos demasiado con la posmodernidad al existir intermitentemente: no estar en línea es motivo de asombro.

Si no es en estos espacios virtuales, el sujeto parece perdido o inmóvil<sup>48</sup> y por el contrario, al navegar por la red se llena de vitalidad, realiza actividades por docenas: escucha música, comenta fotografías, baja canciones, juega en línea, chatea, busca información, actualiza su red social, y una larga lista de etcéteras, aun así, si se le cuestiona qué es lo que hace, responde “nada” y es verdad, para el sujeto neurótico posmoderno, ya nada es suficiente, no hace nada en tanto nadie reconoce que hace “algo”. También rememora el estado maníaco-depresivo, la energía desbordante y la pasividad inmutable.

Aunado a estas características del sujeto posmoderno, es notable el escepticismo que se tiene a los “líderes de opinión”, se ha fomentado una incredulidad que raya en los niveles de la paranoia: todo es una conspiración secreta del Gobierno (no me atrevo a decir de cuál Gobierno hablan los candidatos a aprendices de la escuela de la sospecha, mucho menos a señalar

---

<sup>48</sup> Simula el estado catatónico (también concerniente a la esquizofrenia), en el cual un sujeto puede permanecer, horas e inclusive días sin mover un músculo, inamovible, rígido.

países o sectas que son señalados generalmente como confabuladores en un plan que seguramente derivará en la dominación global). La realidad ha tocado los límites del sinsentido.

Parece que vivimos un sueño de angustia, que como todo sueño, es la figuración de un cumplimiento de deseo. Asegura Freud que "...en el sueño la vividez de la alucinación está en relación directa con la significatividad {*Bedeutung*; «valor psíquico»}, o sea, con la investidura {*Besetzung*} cuantitativa de la representación de que se trata.<sup>49</sup> Es una intensidad enorme la que acarrea esta realidad para el sujeto y es eso mismo lo que la vuelve insoportable. Pero aun así se vive y se sueña, con miedo, con sigilo, con indiferencia, odio, parece que se disfruta este estado de alerta constante.

El reino de los objetos se subleva y el sujeto queda cosificado, se cosifica en un "fan", "follower", "blogero" y se immortaliza en una estadística. El éxito se mide en "likes" y "retweets", en vistas de sus videos en canales virtuales.

La realidad virtual emerge como una realidad superlativa, incrementada por el mismo sujeto que le dota de credibilidad como un asidero contemporáneo similar a la religión; es entonces cuando se difuminan los límites entre fantasía y realidad.

Dicen Pontalis y Laplanche que cuando el objeto deseado está copiosamente investido, al punto de ser alucinatoriamente activado, se produce el mismo signo de descarga o de realidad que se produciría en el caso de una percepción exterior. En la posmodernidad hace falta el criterio que distinga, por

---

<sup>49</sup> Freud, S. *Proyecto de psicología* en Obras Completas: Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud (1886 – 1899), Tomo I, Buenos Aires, Amorrortu, 2005. Pág. 385

medio del fallo, lo fantástico de la realidad. Y no se presenta este criterio porque al sujeto no le hace falta, no lo necesita.

Freud insiste en lo que provoca que el sujeto se enajene de la realidad y ratifica que "...el peligro exterior (realista) tiene que haber encontrado una interiorización si es que ha de volverse significativo para el yo; por fuerza es discernido en su vínculo con una situación vivenciada de desvalimiento.<sup>50</sup>"

El sujeto se hunde en su propia fragilidad simbólica –en ese desvalimiento infantil que identificamos como generador de las religiones– se hunde pero obtiene satisfacciones por medio de la alucinación y el delirio, pues son las vías más rápidas y directas de obtener una satisfacción que no se encuentra en el campo de la realidad efectiva. Esto se favorece por la negación, rechazo y pérdida de la relación con el objeto deseado, esa relación ha evolucionado al orden de lo consumible.

La cultura actual exagera el consumo como alternativa a la condición de ser deseante. La publicidad promueve la negación de la "falta", de la carencia, lo que se trata de cubrir es ese vacío profuso que corroe al sujeto, su castración. La nueva fragancia, el automóvil último modelo, la tecnología de punta, la belleza expedita, de manera conjunta con el pensamiento de que todo es posible intentan obturar el deseo.

La ideología consumista asume en el teatro posmoderno, un rol intolerante ante la castración mientras promueve la no aceptación de la castración simbólica y dimite la integración paternal arrojando al sujeto a las garras del deseo de la

---

<sup>50</sup> Freud, S. *Inhibición, síntoma y angustia* (1926 [1925]) en Obras Completas Tomo XX - Presentación autobiográfica, *Inhibición, síntoma y angustia, ¿Pueden los legos ejercer el análisis?, y otras obras* (1925-1926) Buenos Aires, Amorrortu, 2005. Pág. 157

madre posmodernidad. El hijo, el sujeto posmoderno está fracturado psíquicamente y tengo por seguro que de igual forma lo está en el terreno económico.

### **1.3 Formulación sobre el Principio de realidad virtual en el acaecer psíquico.**

*No se ofusque con este terror tecnológico que ha construido. La posibilidad de destruir un planeta es algo insignificante comparado con el poder de la Fuerza.*

Darth Vader

La tecnología actual difumina la división entre sujeto y objeto, podría decir, de botepronto, que nos rememora al estadio en la infancia donde el sujeto no es capaz de diferenciar dónde comienza y termina él, su cuerpo. Así, el sujeto se apropia del pecho materno y de sus heces como una extensión más de sí, como otra parte anatómica de un sólo ser sin límite, omnipotente: lo que está fuera de él, aun siendo otro ser, le pertenece.

¿Por qué pretendo formular un principio de realidad-virtual? Porque lo virtual tiene efecto e incidencia en la realidad. La etimología de la palabra virtual nos refiere a *virtus* que tiene una cercanía a lo que conocemos como fuerza o virtud y tendría una significación semejante a “aquello que posee la virtud de

producir efectos pese a que no se haga presente<sup>51</sup>. De una manera u otra, trastoca lo topológico, a un lugar en el imaginario, algo que no podemos tocar, alcanzar; tiene una existencia, sí, pero no física/tangible. Lo virtual es entonces un espacio que creamos, en el que se abre la posibilidad de crear (sin que esa construcción sea pleonasma) una infinidad de cosas que nos gustaría hacer en la realidad efectiva y de las cuales estamos impedidos por el principio de realidad.

Creamos nuestras fantasías, transformamos el mundo en casi como quisiéramos que fuese, el principio del placer rige pero en una realidad alterna con límites bien establecidos. La realidad virtual está plenamente asociada a la informática y a la tecnología, sin embargo me parece que no ha habido (o desconozco) estudios sobre el impacto en lo psíquico de lo virtual y la nueva forma de interacción del sujeto con esta topología. Internarse en un mundo diferente al real y lograr la consecución de placer negada en la no-fantasia es el objeto que se evidencia como más inmediato.

Para poner un símil ilustrativo basta pensar en que la inserción en la tecnología antes se vivía como una poderosa distracción, como una de esas salidas que tiene el hombre para soportar el apremio de la vida.

La vida, como nos es impuesta, resulta gravosa: nos trae hartos dolores, desengaños, tareas insolubles. Para soportarla, no podemos prescindir de calmantes. Los hay, quizá, de tres clases: poderosas distracciones que nos hagan

---

<sup>51</sup> Tomado de Definición.de <http://definicion.de/virtual/> el 6 de octubre de 2011 a las 21:44 hrs

valuar en poco nuestra miseria; satisfacciones sustitutivas, que la reduzcan, y sustancias embriagadoras que nos vuelvan insensibles a ellas<sup>52</sup>.

Freud nos dice, pues, que los humanos dejan discernir como fin y propósito de su vida alcanzar la dicha, conseguir la felicidad y mantenerla. El espacio virtual se ofrece pues como una distracción poderosa que antes se sabía era fantasía, una forma de ser felices instantánea y efímera pero en demasía placentemente, Ahora la gente (se la) vive en internet. El desarrollo social y su consecuente cambio tecnológico lo exigen. Basta ver a algún oficinista tener como herramienta de trabajo imprescindible, una computadora con acceso a internet, los teléfonos celulares pretenden llenar el hueco de representación virtual al no tener una computadora enfrente, todo va enfocado a escapar de la realidad apremiante y mantener contacto con aquellas personas, contenidos y elementos provenientes de la virtualidad que pueden acercarnos al placer.

Es un principio de realidad-virtual pues no niega su espacio en lo real, no rechaza su existencia la establece aun sabiendo que es una construcción tecnológica pero irreal. Una paradoja de existencia – no existencia. Gobierna una certidumbre de que podemos ser felices en otra-forma/ otro-espacio pero procurarse las menores afrentas. En la virtualidad uno puede ser desde granjero hasta prostituta con sólo la modificación de un avatar y la selección de la aplicación correcta. Second Life, por ejemplo, se vende como la oportunidad literal

---

<sup>52</sup> Freud, S. *El Porvenir de una ilusión* (1927) en Obras Completas: El porvenir de una ilusión, El malestar en la cultura y otras obras (1927-1931) Tomo XXI, Buenos Aires, Amorrortu, 2005. Pág. 75

de tener una segunda vida en la red. Un “metaverso” para conectarse, para amar, para trabajar. ¿Es realidad o fantasía? Es la posibilidad de vivir, auténticamente, en la fantasía y hacer todo lo que siempre se deseó.

Con el espacio virtual se regresa a la omnipotencia –inverosímil en la realidad– en la realidad fantástica. El virtualismo insensato rompe con la frustración cotidiana de la realidad en que vivimos todos los días, rompe los cánones en cuanto a la cruel realidad rodeada de verdad y con la tecnología se hace de cuenta que no la percibimos. Las relaciones virtuales son propicias para que desaparezcan las inhibiciones, si desaparecen las inhibiciones, se niega lo imposible, se puede todo de nuevo. El sujeto tiene posibilidad de hacer de sí y su entorno virtual lo que así demuestre su interacción del espacio virtual.

Ahora trasladémoslo a lo posmoderno: el sujeto se extiende en facebook, twitter, google+; los sujetos no los consideran redes sociales, artilugios informáticos, series de bits, electricidad en un espacio virtual, plenamente imaginario, sino que son como su brazo, pierna y órganos sexuales (son más esto último, que nada).

Para este proceso de re-conocimiento, Lacan formula el estadio del espejo, en el cual describe cómo es que el niño percibe su *imago* corporal y así logra constituir su yo<sup>53</sup> a partir de una función de desconocimiento que es el principal tema que nos atañe.

---

<sup>53</sup> Lacan, J. *El estadio del espejo como formador de la función del yo[je] tal como se nos revela en la experiencia analítica* en Escritos I, Siglo Veintiuno Editores, México, 2005. Pág. 87

Blogs, redes sociales tales como facebook, hi5, myspace, etc.; cuentas de correo electrónico, aparatos mp3 o mp4, teléfonos celulares (obviamente con acceso a internet, smartphones, de preferencia; el boom de las Blackberry, no es casualidad) y una cantidad innumerable de *gadgets* evocan perfectamente a aquel pequeño crío que identifica como propio aquello que ve, siente y de lo cual obtiene una satisfacción cotidiana.

El infante posee un «yo-placer» que dominado por el principio correspondiente, evidentemente el de placer, considera que todo lo que le genera sensaciones placenteras le pertenece (es interno), mientras que el displacer lo coloca en sus afueras, no importando si esto proviene de dentro o de lo externo; este mecanismo es la popular *proyección*.

La posmodernidad propicia una proyección que considera dañino todo aquello que no se entiende o de lo que no se sabe, se fabrica un simulacro de realidad; una realidad en el ciberespacio, una realidad irreal donde se desarrollan prácticas creativas; a esta no-realidad le llamamos «realidad virtual».

En otro lugar<sup>54</sup>, he abordado ya algunas consideraciones acerca de la problemática en torno a la realidad, no obstante, la paradoja entre realidad y realidad virtual se amplía con la concepción freudiana que instaura un pensamiento equiparatorio entre realidad “objetiva” y “virtual”. Freud dice: “Todo lo que puede ser objeto de nuestra percepción interior es virtual.”<sup>55</sup>

---

<sup>54</sup> *Supra*. Págs. 4 - 15

<sup>55</sup> Freud, S. *Lo inconciente y la conciencia. La realidad* en Obras Completas: La interpretación de los sueños (segunda parte), Sobre el sueño (1900 – 1901), Tomo V, Buenos Aires, Amorrortu, 2005. Pág. 599

Al adquirirse como sustituto de la satisfacción pulsional la noción de fantasía o lo que he considerado aquí como virtualidad, la realidad se definirá como la vertiente externa de la frustración. En el segundo capítulo abordaré cómo es que a pesar de que esa realidad virtual está creada para sobrellevar la realidad efectiva, eso no implica una ausencia de frustración en el nuevo espacio de interacción social.

La tolerancia a la frustración y la desilusión inminente son requisitos indispensables para la producción simbólica. En cambio, cuando la insatisfacción es insoportable el aparato psíquico reproduce un recurso que aprendió a muy temprana edad para calmarse: alucinar. El fantaseo, un esbozo tenue de sonrisa mientras vamos caminando o en el transporte público, una lágrima sin nada aparente o en la realidad efectiva que lo provoque, conductas alucinatorias propias del sujeto deseante... de forma interesante ¿han notado que cada vez es mayormente frecuente ver personas con el semblante cabizbajo?

Si la realidad no atañe a la comunicación y ésta no puede valerse de otras herramientas tales como el psicoanálisis, por incomprensible que resulte, estamos perdidos.

En el examen que Freud realiza a la noción de percepción, establece que "...el recuerdo primario de una percepción es siempre una alucinación y que sólo la inhibición por el yo ha enseñado a no invertir nunca una imagen-percepción..."<sup>56</sup>

---

<sup>56</sup> Freud, S. *Proyecto de psicología* en Obras Completas: Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud (1886 – 1899), Tomo I, Buenos Aires, Amorrortu, 2005. Pág. 385

Parece entonces, que estos fenómenos desinhibidos son cercanos a la realidad virtual.

Las fantasías, aunque no se basen en acontecimientos reales, tienen para el sujeto el mismo valor patógeno que se atribuyó al principio a reminiscencias de la vida de vigilia. Esas fantasías poseen una realidad psíquica que juegan el papel principal en el mundo de la neurosis, dejando en un plano secundario a la realidad material. La película “The Final Cut”<sup>57</sup>, estelarizada por Robin Williams es un excelente ejemplo de este predominio de la fantasía sobre la realidad. La trama se basa en el adelanto tecnológico, en el deseo humano de recordar por siempre todas y cada una de las cosas vividas. La implantación de un chip permite grabar la vida entera. En el único momento cierto de la vida, al fallecer, el material tecnológico que atesora cada recuerdo de toda tu vida es editado para condensarse artísticamente en un material llamado “Rememoria” que no es nada más que una apología a la vida de un sujeto, un réquiem cinematográfico que se proyecta para el funeral del occiso. La escena que rescato es una donde precisamente un pariente increpa al personaje de Williams para preguntar si había cambiado de color un objeto, a lo que el protagonista contesta que no, asimismo, aquella persona que lo increpó en un primer momento responde que juraría que aquél objeto era de otro color pues en el recuerdo siempre lo ve así.

El sujeto parece tener la misión imposible de resarcir en el registro simbólico –en el lenguaje, a través de metáforas– ese objeto real inalcanzable, aquello perdido para siempre, aquello que no sabe qué pero le falta en demasía, el

---

<sup>57</sup> Ficha técnica de *The Final Cut* tomada de <http://www.imdb.com/title/tt0364343/> el 8 de noviembre de 2011 a la 01:23 am.

sujeto lo intenta generando excesos estrambóticos para así recubrir ese vacío estructural con paliativos, placebos para el alma.

Las adicciones y aficiones (que muy frecuentemente emulan la toxicomanía) han tomado un impulso estratosférico. Un posterior análisis sobre la historia del fanatismo seguramente dará luz acerca de los efectos generados por la posmodernidad y este resarcimiento de lo simbólico a través de la masificación idealizada de productos comerciales que van desde la escena musical, el séptimo arte, la literatura, todo aquello que en algún momento se consideró producción cultural y que se degradó en lo que autores de la escuela de Frankfurt, denominan la Industria cultural.

Es impresionante observar cómo ahora a un conocedor de *La Guerra de las Galaxias* o de *anime* (sólo por mencionar un tipo paradigmático, pero bien podrían entrar los aficionados al fútbol o los *geeks computacionales* –hay una infinidad de especímenes que podrían figurar en un próximo estudio–) a éste “fanático” no le basta saber lo más recóndito e indiscreto sobre SU materia (lo escribo intencionalmente con mayúsculas pues al igual que como venía comentando anteriormente, el sujeto cree ser dueño de aquello que le gusta, que le genera placer, que lo satisface de alguna u otra manera; lo incorpora como parte de su ser, aun siendo lo más alejado de sí, posible), coleccionar artículos promocionales es algo normal, el fanático lleva su ‘pasión’ hasta la necesidad de vestirse como los personajes, actuar como ellos y citarlos a cada oportunidad que se les presenta. Una caricatura que representa fabulosamente a este sujeto posmoderno del que hablo es Jeff Albertson, mejor conocido como el hombre de la tienda de cómics en la caricatura *The Simpsons*.

Allí donde surge un imposible, emerge el intento tecnológico-virtual de anular eso real como si se tratara de una muralla derrumbable. La sobreabundancia de información colma al receptor al punto de hacerlo inapetente, nada ávido de deseo de conocer; tiene la certeza de que sabe; asimismo, la oferta estética propone transformaciones corporales que pretenden perfeccionar el cuerpo de la misma Venus como si ese renacimiento plástico anulara eternamente el efecto del envejecimiento, de las arrugas, del ajamiento y corrosión del organismo que invocan a la muerte; inclusive la pornografía se extiende en formatos de alta definición que por el minucioso detalle con el que es captada, degüella el erotismo y la sensualidad al tratar de no dejar lugar a la falta.

La virtualidad atranca el breve espacio entre lo representado y la representación. Y no lo hace por la captura simbólica de lo real sino a través de un simulacro, de una realidad generada. En esta realidad virtual nace un tipo de sujeto posmoderno: el ser de la imagen.

La imagen del anthropos había quedado inserta en el modelo patriarcal constituido por las ciencias biológicas. Después de las revoluciones feministas y culturalistas, tal vez deconstruccionistas, podemos hablar de una nueva imagen que refiere Donna Haraway, quien asegura que la imagen del otro había sido entendida a través de un discurso de poder en la que “el otro” se define y clasifica a través de discursos dominantes y ambivalencias/dicotomías (hombre/mujer, blanco y negro)<sup>58</sup>. El sujeto es quien puede atravesar y dejar a un lado la dominación y se sabe sujeto al mantenerse en relación con el otro.

---

<sup>58</sup> Ardèvol, E. y Muntañola, N. (Coordinadoras) Representación y cultura audiovisual en la sociedad contemporánea Barcelona, Editorial UOC, 2004.

Las imágenes de la posmodernidad, al ser psicóticas, desechan la representación y simplemente son y no se relacionan con otras representaciones; no producen significados, son tan autónomas que parecieran ideas supremas (de aquellas que habla Platón) sin embargo, son ficticias y al ser unívocas, carecen de sentido.

Con el recién lanzado controlador para videojuegos, *Kinect*, se puede presenciar el frenesí imparable por esa realidad de las pantallas en la que de algún modo se participa. Lo presentado en la pantalla, en el monitor, en esa realidad virtual no admite interpretación porque es eso que representa: Te mueves, el *avatar* se mueve.

En lo audiovisual, la televisión alza la mano para recordarnos su matriarcado. La TV reafirma el mito del ritual como el hombre de las cavernas representaba su realidad a través del instante captado, la caza de alimento, las danzas, lo que sea. Y así, por aproximaciones sucesivas y como una serie de ideas coherentemente plasmadas, llegamos a una nueva realidad, a la realidad del ciberespacio, a la virtualidad realista; la realidad virtual nos dice de manera alocada y alegre que el mundo ya no requiere una representación, esas son cosas de nuestros abuelos y bisabuelos, “lo de hoy” es crear una nueva realidad donde el individuo pueda percibir su pertenencia y existencia de forma creíble para sí mismo.

No, facebook no es del diablo, mucho menos los videojuegos pero a partir de esa subjetivización y de esa culturización llegamos a una condición esencial que el hombre había perdido hace tiempo, con el control ideológico, con la manufactura de productos comerciales suntuarios, con la instalación de normas en

aras del bienestar social, lo que hace el hombre posmoderno es regresar a la situación ontológica del dominio de escena, de su escena, de su vida, donde «“Todo” está al alcance de una tecla de cualquier ordenador conectado a la red.<sup>59</sup>»

Últimamente, puede constatarse una proliferación de sujetos cada vez más narcisistas; la posmodernidad exagera la omnipotencia pues en esa no aceptación de la Ley paterna el psicótico no tiene límites; muchos psicóticos tienden a la genialidad por eso mismo. Sin embargo, esa genialidad no la he podido constatar tan nítidamente como los demás aspectos vinculados a la psicosis.

## **Capítulo 2. El miedo a la psicosis.**

*Wann begann die Zeit und wo endet der Raum?*

*Ist das Leben unter der Sonne nicht bloß ein Traum?*

*Ist was ich sehe und höre und rieche*

---

<sup>59</sup> Selva Masoliver, M. y Solà Arguimbau, A. *Capítulo IV. Modos de representación – Sujeto y tecnologías de la imagen* en Ardèvol, E. y Muntañola, N. (Coordinadoras) *Representación y cultura audiovisual en la sociedad contemporánea* Barcelona, Editorial UOC, 2004. Pág. 226

*nicht bloß der Schein einer Welt vor der Welt?*<sup>60</sup>

Hoy día se habla de la “subjetividad de la época”<sup>61</sup>. Se corre el riesgo, a veces, de caer en una especie de “culturalismo”, entiéndase que se acentúan tanto las determinaciones de la época que se puede llegar a borrar al sujeto en su particularidad, de suerte tal que terminaríamos siendo una masa artificial y tecnológica pero por sobre todo: solitaria.

El sujeto considera prejuiciosamente ya a todos como “adictos” o “perversos”: se teme a la histeria, al contacto, a lo sucio, al enfermo, al discapacitado, por haber –la cultura– evolucionado al grado en que la invasión de los espacios son intolerables y las estructuras que podrían denominarse como esquizoparanoides son *necesarias*<sup>62</sup>. ¿La posmodernidad, desde su seno, en su esencia, es la construcción miedosa de la neurosis? Y aun más importante, ¿su fin último es llevar al sujeto hacia la psicosis?

Es ese el núcleo de la presente tesis. Mi respuesta es que la posmodernidad deriva en psicosis porque los medios de comunicación en

---

<sup>60</sup> « ¿Cuándo empezó el tiempo y dónde termina el espacio?/ ¿Acaso la vida bajo el sol es tan solo un sueño?/ Lo que veo oigo y huelo,/ ¿no es sólo la apariencia de un mundo frente al mundo? »

Handke, P. *Lied Vom Kindsein (Canción de niñez)* Fragmento tomado de la película *Der Himmel Über Berlin* Dir. Wim Wenders, Road Movies Filmproduktion, Alemania/Francia, 114 mins. 1987.

<sup>61</sup> El mundo subjetivo es el mundo colectivo. El mundo subjetivo no es social por naturaleza (como se establece en *Psicología de las Masas y Análisis del Yo* [1921]); el Otro nos habita como modelo, como amigo o enemigo, ayudante, etc. pero el Otro siempre está en nosotros.

<sup>62</sup> Aguardo a encontrar una mejor definición pues hasta el momento, lo único que me podría representar un símil son los mecanismos de defensa. Estas estructuras esquizoparanoides hacen que el sujeto asuma una posición de huída constante, una sospecha más allá de lo “normal”, actitudes que oscilan desde las fantasías persecutorias hasta los delirios de referencia en los cuales el sujeto siempre “es aludido”.

coalición con la apremiante política económica y exigencias sociales de una sociedad consumista de la realidad nos han vuelto literalmente locos. ¿Cómo?

En términos primero de economía podemos hacer el recuento breve –en principio– que propone Annie Leonard en el documental “The Story of Stuff<sup>63</sup>”. Para comenzar, hay que pensar en la dinámica de las cosas, en los objetos que se mueven a través de un sistema.

La civilización urbana es testigo de cómo se suceden, a ritmo acelerado, las generaciones de productos, mientras el hombre parece particularmente estable. Una vez roto el equilibrio objeto-hombre los primeros proliferan, las necesidades se multiplican, la producción acelera su nacimiento y muerte. Nos falta vocabulario para nombrar este proceso que se inicia desde la extracción que da pie a la producción, de ahí a la distribución, para pasar al consumo y terminar con la disposición. A esta suma se le llama “economía de los materiales”. Pero es válida la propuesta de ir más allá para conocer el entramado completo de dónde provienen nuestras cosas y a dónde van.

Como primer premisa tenemos que el sistema enunciado en un principio (extracción – disposición) no funciona bien, de hecho está en crisis el sistema entero. La primera fantasía es que el sistema lineal, descrito anteriormente, cabe en un mundo finito. Esa premisa es la primera que cae. Sin embargo, tenemos el caso de compañías que venden la promesa de una infinitud de la realidad, por ejemplo el caso de la fragancia Hugo Boss en la que uno de los diálogos es “¿Por qué vivir real cuando puedes crear tu realidad?” acompañado por un fondo en la

---

<sup>63</sup> Video en línea, disponible en la página <http://www.storyofstuff.org/international/>

que imágenes que se materializan se van creando en torno a la apertura y aplicación de la loción<sup>64</sup>.



65

Es un solo ejemplo que demuestra que la interacción con el mundo real, hace que el sistema tenga que entrar en contacto con sociedades, medio ambiente, culturas, economías y todo eso tiene límites aunque se nieguen. Límites dentro del campo simbólico. El sistema bien podría ser lo real, aquello que deviene y se re-presenta porque no ha sido elaborado: el sistema deviene erráticamente.

Lo importante es que en el sistema intervienen personas, se entrelaza con esta aparición, el campo de lo simbólico. No obstante, en el sistema hay personas más importantes que otras: el gobierno como persona detentora del poder económico y de la coerción (más del 50% de los impuestos federales de E.E.U.U. va a parar a las fuerzas armadas), en pocas palabras, del falo simbólico.

<sup>64</sup> Comercial para Hugo Boss: Fall 2006 Campaign (TV Commercial)

<sup>65</sup> Video de la campaña de Hugo Boss: Fall 2006 Campaign (TV Commercial) disponible en <http://www.youtube.com/watch?v=TqZW3GX5dFU>

Como personas de mayor jerarquía están también las empresas que son aún más grandes que el gobierno (basta mencionar que de las 100 economías más grandes del mundo 51 son empresas).

Así, a medida que las empresas han crecido en tamaño y poder, los gobiernos han cambiado: están más preocupados los gobiernos por las empresas que por el pueblo. Que lo niegue quien pueda probarlo en la realidad, con hechos y no con discursos.

En términos de límites, nos encontramos desde el momento de la extracción (definida en el documental como la forma elegante de apalabrar la destrucción del planeta) con el primero: en el momento actual, instalados en la posmodernidad nos estamos acabando los recursos, usamos demasiadas cosas. Tan sólo en las últimas 3 décadas se ha consumido 1/3 de los recursos naturales del planeta. El problema, comenta Annie Leonard no es sólo que se usan demasiadas cosas sino que los países industrializados usan más de lo que corresponde<sup>66</sup>.

El tercer mundo es quien afronta la “recuperación” de los recursos que de alguna forma no quedaron en tierras de los países primermundistas. ¿Y qué pasa con la gente que vive ahí? Bueno, según gobierno y empresas, no son dueños de los recursos pues no poseen los medios de producción y no compran muchas cosas, ergo si no posees o compras muchas cosas, no vales. Característica innegable del melancólico. La pérdida que jamás se podrá resarcir, porque al

---

<sup>66</sup> Estados Unidos tiene el 5% de población mundial pero usa el 30% de los recursos del planeta y genera el 30% de los desechos. Así se menciona en el documental *The Story of Stuff*, citado arriba.

parecer, nunca la perdimos. Es éste el discurso en el que cree certeramente el psicótico.

El sujeto posmoderno toma el camino maniaco al no ubicarse en la realidad pues busca otras nuevas esperando mitigar su frustración no elaborada. El ser piensa que ha sido seducido y abandonado. Por supuesto que lo ha sido, es un despojo que no posee nada y piensa que por sí mismo no vale, en consecuencia cree que tiene derecho a resarcirse de algún modo de su paraíso perdido. Para el sujeto posmoderno, las desventuras que vive le presuponen un paraíso perdido que disfruta y en el cual se regocija pues no pretende salir de él, como lo dice Jorge Luis Borges en una conferencia:

Ciertamente todos tenemos nuestra parte de felicidad y de infortunio: pero la felicidad es un fin en sí mismo y no exige nada mientras que el infortunio debe ser transformado en otra cosa. Es decir, el infortunio sería la materia del arte, o también la nostalgia, la nostalgia está ligada a una felicidad perdida, a un paraíso perdido.<sup>67</sup>

En la fase siguiente de la economía, en la producción sucede que los materiales se procesan a base de energía para mezclar químicos tóxicos con recursos naturales para fabricar productos lógicamente tóxicos. La mezcla de la tecnología con la producción del objeto es esencial pues el plano tecnológico es una abstracción que a la vez resulta una realidad fundamental que gobierna las

---

<sup>67</sup> Borges, J.L. Conferencia disponible en la página <http://sololiteratura.com/bor/borunaconferencia.htm>

transformaciones radicales del ambiente. Tóxicos entran, tóxicos salen. ¿Hay alternativa para el ambiente y para los sujetos-a-la-economía?

La erosión de las economías asegura que 200 mil personas se trasladen diariamente hacia ciudades para buscar empleo, sin importar cuál o qué sea el trabajo. Así que a lo largo del sistema no sólo se depreda el ecosistema sino también personas. Materia prima, personas, comunidades enteras son desechadas. La contaminación no sólo se da en el medio ambiente sino, me aventuro a decir, se da también la contaminación de un pensamiento economicista en el que el sujeto es un desecho tóxico de un sistema quebrantable, lábil y corrupto.

¿Y qué pasa después de que todos esos recursos son convertidos en productos? Pasan a la distribución, que, siendo diáfanos significa vender esa basura contaminada lo más rápido posible. Que se vacíen los anaqueles depende de mantener los precios bajos (y hacer que la gente lo sepa “Walmart ‘Precios Bajos Siempre’), hacer que la gente siga comprando y que los estantes se sigan moviendo.

¿Cómo se mantienen bajos los precios? No pagan mucho a los empleados de sus tiendas y recortan prestaciones sociales cada vez que pueden. El término *trainee* tan famoso en las agencias de publicidad y relaciones públicas, es una burla a la dignidad de aquellas personas que aspiran a trabajar dignamente. Por experiencia lo digo: el sistema da la posibilidad a los corporativos de poner a prueba por un tiempo (determinado o no) a los aspirantes a trabajadores; pasado ese momento bien se puede tomar la decisión de contratar, extender el periodo de prueba o rechazar al postulante con la mano en la cintura pues está avisado

desde un inicio de la incertidumbre de su situación y el trainee la acepta. Mientras tanto ya se le sacó el mayor jugo posible con un salario risible y horarios indefinidos. ¿Qué ofrecen las empresas? Experiencia. Valiosa o no, experiencia a cambio de una esperanza sin fundamentos ni sustancia, todo sea en nombre de la economía de la fase superior del capitalismo.

El negocio se trata de externalizar los costos. Eso implica que el costo real que infiere producir las cosas no se refleja en los precios. No pagamos por lo que compramos. Se paga con la pérdida de recursos naturales, con la pérdida de aire limpio, con la pérdida de prestaciones, se paga con el futuro. Es una pérdida que no se registra (en libros, en lo simbólico), se pierde en lo real.

El corazón del sistema late fuertemente, el consumo rige el universo de los materiales. El consumo insta a creer en un sujeto-real impulsado por necesidades reales confrontado con objetos reales que satisfacen la demanda. No es así. El objeto es una diversidad de tipos de relaciones y significaciones que convergen y se contradicen sobre de él mismo, así lo establece Baudrillard en la Crítica de la Economía Política del Signo. Proteger el motor del sistema se ha convertido en la prioridad principal de gobierno, empresas y sujetos posmodernos.

Pérez Tornero define consumo como: adquirir mercancías e insertarlas en el mundo de las utilidades, para ser utilizadas en ámbitos racionales y funcionales. La identidad posmoderna es la del consumidor, el sujeto posmoderno es una marca, no un sujeto, no es ni hijo, padre, madre, maestro, estudiante, publicista, economista, psicoanalista, etc, es un mero consumidor de marcas. El inicio de la sociedad seducida por lo opulento se da con la educación obligatoria, el aumento

en el ocio, la disminución del trabajo y el consumo diferido. Es por ello que la principal forma en que se mide y demuestra valor es cuánto consumimos.

Los objetos se significan, con valores añadidos más allá de su uso. Mantenemos con una sola compra el flujo constante de los materiales, de los significantes que estructuran el sistema. Un ejemplo claro: sólo el 1% de la producción en norte América permanece a los 6 meses de salir a la venta; es decir que el 99% de la producción se convierte en basura en ese lapso. En el documental *The Story of Stuff* se vocea con miras de concientización que hoy se consume el doble de lo que se consumía hace 50 años. Administración, inventiva y ahorro son cosas de abuelitas, de un pasado borrado. Habita la orbe un sujeto posmoderno: un sujeto sin pasado, sin memoria y sin futuro que ha olvidado y perdido, desechado todo, no tiene recuerdos porque no le interesa el futuro, se dirige al desbarrancadero; no pretende extrañar nada, olvida a propósito, carece de imaginación, lo único que tiene es el presente y en el presente se consume.

En “Narciso o la Estrategia del Vacío” Lipovetsky dice que existe una pérdida del sentido de continuidad histórica en la cual vivimos para nosotros mismos sin preocuparnos de tradiciones y prosperidad. Esta situación propina indiferencia hacia el tiempo histórico en el cual nace el “narcisismo colectivo” donde lo único que importa el individuo en sí mismo. El narcisismo es síntoma de la bancarrota del sistema.

Después de la Segunda Guerra Mundial, gobierno y empresas ideaban maneras de hacer crecer la economía, fue entonces cuando Víctor Lebow, analista de mercado formuló la solución en un enunciado determinante:

“Our enormously productive economy demands that we make consumption our way of life, that we convert the buying and use of goods into rituals, that we seek our spiritual satisfaction, our ego satisfaction in consumption... We need things consumed, burned up, replaced and discarded at an ever accelerating rate.”<sup>68</sup>

Desde entonces, el fin último de la economía es producir más bienes de consumo, no –como, tal vez se pondría pensar, en la lógica formal– brindar salud, educación, seguridad, justicia o sustentabilidad. El consumo es prioridad, en un momento remoto fue el punto de equilibrio entre demanda y producción; ya no más. El sistema se ha resquebrajado tanto que es la producción la que crea consumo, los símbolos (producidos) son la cultura de masas; se venden, marketing y publicidad lo posibilita; hay consumo sin necesidad alguna que lo promueva.

Con la política de consumo que se diseñó para salir de la miseria de la guerra, gobierno y empresas lograron que el pueblo se sumara entusiasmado a su programa a través de mecanismos que fomentaran la circulación de las mercancías. Uno de ellos, la obsolescencia programada (o dicho en palabras más cercanas a la realidad desvelada: “producto diseñado para ser desechado”) fomenta la compra al manufacturar cosas que se volverán inútiles lo más pronto posible, con esto se logra el desecho en cantidades industriales y el pretexto idóneo para comprar nuevos artículos.

No obstante, las cosas no se rompen lo suficientemente rápido como lo esperarían los dueños de la industria, lo que hace que el círculo de la obsolescencia

---

<sup>68</sup> Fragmento de Victor Lebow, citado en el documental The Story of Stuff.

planificada no sea tan activo por lo que existe un segundo mecanismo del desecho: la obsolescencia percibida. La percepción del desecho consiste en convencernos de desechar objetos útiles con la absurda premisa de la imagen, cambiando la apariencia de las cosas (de modo nimio) haciendo que –en el mismo sentido que en el estadio del espejo– los demás, al no reconocerse como iguales, al notar cierta diferencia el uno con el otro, se den cuenta de que un sujeto no ha aportado al sistema con su consumo. Como en la posmodernidad, por lo único que es posible demostrar que se vale algo es por consumir, resulta vergonzosa la percepción propia, para los demás.

De igual forma, los objetos tienen como función personificar las relaciones humanas, poblar el espacio que comparten y poseer un alma al encarnar en el espacio los lazos afectivos y la permanencia del grupo. El lazo social se ha fragmentado en demasía, se necesita de objetos para resarcir ese lazo. Uno podría decir en tono de la Francia de 1789 “no hay lazo social, consuman imago social”. Al mismo tiempo que cambian las relaciones del individuo con la familia y la sociedad, cambia el estilo de los objetos. Los objetos transforman al sujeto posmoderno; los roles se han invertido, pareciera que el objeto se ha apropiado del sujeto en una venganza donde se gana la posesión perversa de quien triunfe.

La moda es otro buen ejemplo. Actualmente el valor de los objetos ya no es de apropiación o intimidad sino de información, invención, control, disponibilidad continua y mensajes continuos; está en el sintagma que funda el discurso del habitante moderno. Así los objetos tienen función práctica y una primordial de recipiente, de vaso de lo imaginario, es lo único que son: IMAGEN.

Los objetos son el reflejo en el espejo del sujeto, de una visión del mundo, donde cada ser es “recipiente de interioridad” y sus relaciones son correlaciones trascendentes de sustancias; los objetos son el equivalente simbólico del cuerpo humano que a su vez es la integración de las estructuras sociales. Publicidad y moda son las manifestaciones más vistosas de la sociedad de consumo, ellas son las que generan oposición y posturas críticas tanto en el ámbito económico como en el cultural.

Esta lógica del sistema provoca tensiones sociales; los ciudadanos no comprenden el fenómeno que viven en la lógica ya no de la subsistencia sino de moda y distinción. Lipovetsky afirma que el sentido se opone contra el sin sentido y pierde su radicalismo frente a la frivolidad o utilidad de la moda, el ocio y la publicidad. Se puede vivir sin un objetivo y un sentido, se puede sólo vivir.

La publicidad y los medios de comunicación en general juegan un papel importante. Cada día somos bombardeados con más de tres mil anuncios. Vemos más comerciales en un año que los que las personas hace 50 años veían en toda su vida. ¿Para qué sirven los comerciales?

En La Perspectiva de los Anunciantes, Qualter dice que la publicidad ha transitado desde el punto donde se creía que la gente elegía racionalmente maximizando sus ventajas económicas, surcó un gran trecho y se propuso que ella (la publicidad) era el reflejo de las cualidades humanas menos adorables hasta llegar al momento actual donde únicamente refleja los elementos básicos de la era de las masas: presenta al mundo como es; recalca el rol de la psicología conductista donde lo no racional es lo preponderante, se crean deseos, se

construyen imágenes para venderlas, es decir, toma a las personas como ignorantes.

El hombre simbólico sucumbe ante los símbolos prefabricados; mediante estudios de mercado, el sujeto es convertido en un hombre psicológico que aún toma decisiones basadas en la economía pero sólo tras ser estimulado psicológicamente. Al no tener necesidades reales, desaparecen éstas. La sociedad actual adopta y fomenta la aparición de deseos y equipara a los ciudadanos con máquinas deseantes.

Packard, en *The Hidden Persuader*, denuncia que nuestras decisiones ya no son nuestras, son manipuladas por entes siniestros. Treinta años después, se ha caído la visión de Packard señalándolo como paranoico. Habría que retomar la paranoia de Packard para defenderse del bombardeo mediático.

Los comerciales sirven para hacernos sentir infelices con lo que tenemos. Tres mil veces al día nos dicen que nuestro cabello, ropa, piel, muebles, auto, nosotros por entero (si es que en algún momento lo estamos, porque es una clave mágica de la publicidad, resaltar el aspecto de incompletud que constituye al sujeto) nosotros estamos mal. Pero “no se preocupe, ¡todo estará bien: salga a comprar!”.

Los medios de comunicación ayudan ocultando toda la cadena de producción, así que la única parte que vemos de la economía de los materiales son las compras. Lo que no se ve, no existe. Extracción, producción y disposición están fuera del campo visual. Lo que no se ve no puede ser representado y estamos bajo el paradigma del conocimiento que dicta que todo aquello que podemos apalabrar, debe, por fuerza, existir.

Aunque tenemos más cosas de las que nunca habíamos tenido, la felicidad en los países disminuye, como diría Adrian a Rocky Balboa "Tenemos una casa, tenemos coches, tenemos dinero, lo tenemos todo menos la verdad."<sup>69</sup>

La felicidad en Estados Unidos llegó a su pico en los años 50 en el mismo momento que comenzó la manía consumista. Es cierto, tenemos más cosas pero tenemos menos tiempo para lo que realmente nos hace felices: amigos, familia, diversión. Trabajamos más duro que nunca y tenemos menos tiempo libre que en el feudalismo. La publicidad cumple la tarea de contener y neutralizar fuerzas contestatarias o centrífugas transformando a la mercancía en objeto de deseo. Para eso sirve. Tyler Durden, personaje de la película *Fight Club* lo enuncia de manera virulenta, mas no desacertada:

La publicidad nos hace desear coches y ropas, tenemos empleos que odiamos para comprar mierda que no necesitamos. Somos los hijos malditos de la historia, desarraigados y sin objetivos. No hemos sufrido una gran guerra, ni una depresión. Nuestra guerra es la guerra espiritual, nuestra gran depresión es nuestra vida. Crecimos con la televisión que nos hizo creer que algún día seríamos millonarios, dioses del cine o estrellas del rock, pero no lo seremos y poco a poco lo entendemos, lo que hace que estemos muy cabreados.<sup>70</sup>

El tiempo libre es irrisorio. Dos actividades principales reinan las actividades fuera del campo laboral: ver televisión y comprar. Situación absurda: se trabaja

---

<sup>69</sup> *Rocky III* Dir. Sylvester Stallone, MGM/ UA Entertainment Co., Estados Unidos, 100 minutos, 1982.

<sup>70</sup> Tyler Durden, en *Fight Club* David Fincher, Art Linson Productions/ Fox 2000 Pictures/ Regency Enterprises/ Taurus Film, Estados Unidos/ Alemania, 139 minutos, 1999.

incansablemente, el sujeto llega agotado, se resguarda a descansar en su sillón, sin embargo la televisión y los comerciales le escupen e injurian al sujeto que pretende reposar del ajetreo de la época. Tras ser bombardeado, sale a comprar algo para sentirse mejor, sin embargo después de comprar se tiene que continuar trabajando (ahora más) para poder pagar lo que se acabamos de adquirir; se regresa a casa con un cansancio mayor, acumulado, se pretende obtener un descanso con la recreación televisiva que vuelve a increpar al sujeto con que acuda corriendo nuevamente al centro comercial pues debe denotar su valía.

Es una rueda insulsa en la que se trabaja-mira-gasta que se presenta de manera compulsiva, como aquello real que reaparece al no estar insertado dentro del campo de lo simbólico, es un automatismo de repetición que no se puede –y peor aún, no se quiere– parar. El resultado de la compra es obtener una ganancia de satisfacción tal, que genere euforia, una euforia instalada en la infelicidad.

¿Qué ocurre al final con lo que compramos? Las cosas ya no caben en la casa (o lado alguno). Todo se va a la basura. Conocemos la disposición/el desperdicio/desecho porque sacamos la basura de nuestras casas. Tenemos de cerca un encuentro con lo real, con la mierda con los dos kilogramos de basura diaria que generamos por inercia. Se tiene un encuentro con la pérdida, con el objeto que se poseyó y se perdió sin haberse dado cuenta. No fue una relación con el objeto de consumo sino con toda aquella carga simbólica que le atribuimos a un simple artículo prefabricado para ser desechado en un lapso récord. El sistema económico posmoderno fomenta la melancolía objetal.

El sujeto posmoderno se encuentra en un estado melancólico, en la perdición sin guía o forma de re-encontrarse. ¿Qué ha perdido? Pienso que pierde lo que nunca tuvo, la completud, esa sensación de omnipotencia, esa negación de la castración tanto suya como del Otro<sup>71</sup>, del “algo falta”. Algo falta en la realidad y se había negado hasta el punto de que resulta insostenible la pantalla. El melancólico sabe que pierde algo pero no sabe con certeza qué, ni qué conlleva esa pérdida, por eso anda vagando errante por el mundo, cabizbajo, aletargado y con la mirada perdida.

La pérdida es inconciente. El sujeto posmoderno, al igual que en la psicosis maniaco-depresiva, profiere un discurso que se repite sistemáticamente y que insiste en manifestarse en la queja acerca del propio sujeto. La queja de sí mismo responde a esa pérdida anteriormente mencionada, en la que los “ideales” sociales, culturales, históricos, familiares; imaginarios todos, se han roto de manera flagrante.

Sin embargo, los medios, las amistades y en último lugar, la familia intentan convencerlo de que vale ‘algo’, aunque sea lo mínimo, que no todo está perdido y le ofrecen un discurso aprendido plagado de “certezas” sobre el mundo, de revelaciones y ‘tips’ para ser feliz, los nuevos oráculos de la posmodernidad revelan misterios íntimos de la vida en sociedad con una propuesta exacerbada y expedita de, en primer lugar, mostrarle todas sus faltas y llevarlo al punto donde no pueda hacer sino aceptar esas verdades para ratificar su condición en la que

---

<sup>71</sup> Del Otro con mayúscula, que refiere a una presencia exterior que con-forma a ese sujeto. El lenguaje, las instituciones, la cultura, la historia. La representación mayor de aquello que no somos pero de lo cual devenimos y nos atañe.

no merece vivir. Y no merece vivir al menos como lo ha estado haciendo hasta ese momento.

Los medios de difusión masiva, susurran al oído. Se han propuesto la consigna de crear sus mensajes de una forma tal que parezca que nos hablan única y exclusivamente a nosotros mismos. Son la voz electrónica y comercial dentro de nuestra cabeza. Es un delirio. Provocan un delirio de referencia, aquél caracterizado por la creencia del sujeto de que una amplísima gama de eventos cotidianos, que podrían bien ser indiferentes para alguien, tienen una significación especial y están relacionados personalmente con el individuo.

El sujeto cree, con justa razón, que le son dirigidos específicamente a él. La televisión le trasmite mensajes ocultos, el periódico esconde secretos, los anuncios espectaculares le ordenan acciones particulares, las voces en el radio le dictan mandatos. Eso antes se consideraba un trastorno de ideas delirantes. Ahora se vive como la cotidianidad.

En el trastorno delirante aparece un sólo tema, se piensa una idea o grupo de ellas y se les ronda persistentemente y, por supuesto, pueden durar hasta el final "natural" de la vida del individuo, si es que éstas no son aquellas que lo llevan de la mano a terminar con su vida para escapar del trastorno. Es común que las ideas sean persecutorias y de grandeza, pero también pueden tener un contenido donde la pareja les es infiel o la familia conspira para hacerle algún daño, hay casos extremos en los que piensan que sus personas más cercanas son impostores o fueron suplantadas, inclusive pueden presentar la convicción de que

una parte de su propio cuerpo falta o está deformada, existen casos donde se tiene una sensación de que la gente percibe que el sujeto despide mal olor y también lo cuestionan sobre su sexualidad, generalmente quien sufre de este delirio de referencia piensa que es homosexual.

Esa patología psiquiátrica es un símil idóneo para identificar lo que sucede actualmente en la escena mediática. Al parecer el delirio es un trastorno aislado pues lo más característico es que no se presente otra psicopatología, pero en el caso por caso pueden aparecer de modo intermitente síntomas depresivos y, en algunos casos, alucinaciones olfatorias y táctiles.

Dice Freud que el aparato psíquico está obligado a adaptarse a una realidad cogitativa. Así pues, se adapta a las modalidades que enfrentan al sujeto con las realizaciones posibles de su satisfacción, abandonando el modo alucinatorio mediante el cual la lograba anteriormente. Las alucinaciones visuales (provocadas por ideas/imágenes presentadas repetitivamente en los televisores) que tiene ahora el sujeto posmoderno, al parecer, son infranqueables. Las voces exigen sádicamente “compra; compra si no, no vales; compra para gozar y vuelve a sufrir por no poder comprar”, “cuidado con las matanzas, asesinatos, robos, cuídate de ser cercenado, violado y secuestrado”. Cualidad esquizofrénica esta de tener alucinaciones y andarse cuidando las espaldas de sombras persecutorias. La melancolía es un estado ya casi natural del cual ya he abundado supra.

El sujeto posmoderno presenta constantemente ideas delirantes de ser controlado –y, efectivamente lo es, tal vez no de la manera rimbombante y

elaborado que lo desearía pero los medios sutilmente lo controlan—, el embotamiento afectivo hace que se pierda la ligazón, que se encierre en una soledad insufrible, aunado a los síntomas ya descritos, se constituye una parte principal del cuadro clínico<sup>72</sup>, algunos síntomas de carácter esquizofrénico se excluyen pero para la psicopatología que he estado describiendo lo más importante es su entramado.

Esta interpretación delirante, para dejar bien en claro el concepto y su relación con la presente tesis, se fundamenta plenamente en la percepción ya que objetos o hechos que en condiciones normales pasarían desapercibidos adquieren una significación nueva en el sentido que parecen estar dirigidos directamente al paciente. Es un delirio erotomaníaco narcisista sin duda alguna, en el que el sujeto cree que todo tiene que ver con él, todo está en referencia a él, el sujeto es el centro y por ello desconfía, de que el otro quiera hacerle algún daño, teme por su vida pues tiene la certeza de que algo le ocurrirá y está siempre a la defensiva.

En algunos casos de sujetos posmodernos existe simplemente una vaga sensación de que aquello que ocurre está relacionado con su vida, en otros casos se llega inclusive a tener una obsesión por interpretar gestos, miradas, acciones y dichos de la gente con un significado concreto: le están mirando, vigilando, hablando mal de él o le quieren transmitir algún mensaje/revelación. Generalmente pacientes con tratamiento psiquiátrico llegan a mencionar que las ideas de referencia están en relación con los medios de comunicación y creen que

---

<sup>72</sup> Trastornos de ideas delirantes persistentes tomado de Cepvi.com Psicología, Medicina, Salud y Terapias alternativas <http://www.cepvi.com/CIE10/p30.shtml> el 18 de agosto de 2011 a las 01:51 a.m.

reciben mensajes a través de la TV<sup>73</sup> o que los contenidos fueron diseñados particularmente para él con el fin de hacerle llegar información clasificada por medio de comerciales, programas, espectaculares, películas, mensajes en la radio, etc.

En términos psiquiátricos, la evolución del delirio depende de cada sujeto: puede persistir con igual intensidad a lo largo del tiempo, haciéndose crónico, puede también aislarse o encapsularse, permitiendo una actividad del pensamiento y conducta poco o nada contaminadas por la influencia del mismo o puede degradarse hasta su disolución yendo desde una disminución de la certeza, la aparición de recuerdos delirantes (en el que aún no se acepta la falsedad del delirio aunque se vive como externo) y el recuerdo del delirio (se recuerda la temática del delirio y se aprecia su falsedad). Puedo decir que en apariencia, el sujeto posmoderno ha hecho extensivo su delirio, es un delirio crónico y avasallador.

Este delirio de auto referencia no trata de restituir libido a la realidad (energía de la pulsión sexual/ amor, para los hombres cultos a quienes les resulte altisonante la palabra). El delirio se constituye bajo una idea de ruina delirante acerca del propio yo. Freud insiste en múltiples ocasiones en que una parte del yo, aquella que se desprendió en un momento de él, se encarga de maltratar a la primera, lo critica duramente y le impone castigos por su accionar.

---

<sup>73</sup> *Pensamiento y lenguaje* en formato PDF, descargable desde el acceso: [clon.uab.es/recursos/descargar.asp?clau='0000001331'](http://clon.uab.es/recursos/descargar.asp?clau='0000001331')

El superyó tiránico o inconciente martiriza al yo, la melancolía muestra al yo maltratado por esta instancia; en el Esquema del Psicoanálisis, Freud define al superyó como “padre internalizado”; es un gran Otro que castiga, las instituciones, el lenguaje, la ley, los medios; ese gran Otro funge punitivamente hasta crear una tensión irresoluble entre conciencia moral (o superyó primario/conciente) y el yo. De ese encuentro nace un conflicto tremebundo en el que el yo se toma única y exclusivamente como objeto y se modifica sustancialmente si consideramos que el objeto se cree perdido por siempre (en la melancolía) y el yo se identifica con él<sup>74</sup>.

Sostengo que el complemento actual de la psicosis como una de las tres estructuras psíquicas primordiales y constitutivas del ser humano, se funda en mecanismos de control, auspiciados por el discurso del miedo dictado por los medios de comunicación, fomentando así un aumento en los casos de psicosis (paranoia, maníaco-depresión, esquizofrenia) como un resultado lógico e intrínseco de la posmodernidad.

Para Freud, la psicosis adquiere su fuerza de convicción de un fragmento de verdad histórico vivencial que se ubica en el lugar donde la realidad es rechazada. Como he venido desarrollando, la posmodernidad no hace sino negar la posibilidad de la falta, niega lo insoportable, la posibilidad de estar castrado. Al contrario, supone una realidad donde el mundo no de las posibilidades, sino del sujeto, es infinito; le da alas y le alienta a volar aun cuando sabe que caerá, pero

---

<sup>74</sup> Aksenchuk, Rosa Sobre la pérdida de objeto en el duelo y en la melancolía. Disponible en la página <http://www.rosak.com.ar/articulos/objeto-duelo-melancolia.htm> consultada el 11 de Septiembre de 2011 a las 11:56 p.m.

antes de ello le vende un seguro de gastos médicos mayores mediante un anuncio publicitario “subversivo”.

La posmodernidad se caracteriza por su afán de eliminar cualquier categoría que proponga alternativas, la realidad es definitiva e irreductible. La realidad es tan real que no puede ser de otro modo y comprobarlo es por demás, peligroso.

Basta mencionar el suceso vivido en México (que tomó dimensiones globales) del virus AH1N1, la influenza. La televisión exhortaba en tono imperativo a no salir a la calle, no era una recomendación el evitar las reuniones más bien se escuchaba como mandato y quien desobedeciera sería considerado todo un forajido. Se podrá objetar que esas medidas preventivas fueron pensadas por el gobierno pero ¿de verdad los medios son tan obedientes de lo que dicta la ley?

Intereses seguro deben tener, lo más probable es que sean comerciales pues al prohibir las reuniones, la convivencia, la distracción al aire libre, y tomando en cuenta que México es uno de los países con mayor número de televisores per cápita, debe ser fácil adivinar cuál fue la actividad que se fomentó en ese lapso. Ver la televisión no infiere exclusivamente ver los programas sino también la fulgurante cantidad de anuncios publicitarios en sus presentaciones más variadas. Será interesante saber la real derrama económica que redituó para las televisoras mexicanas, si existieran, claro, cifras oficiales.

De ese modo, la posmodernidad se ha aliado con el concepto de diferencia, porque paradójicamente en la posmodernidad se vende la diferencia para

convertirse en un estandarte de lo homogéneo<sup>75</sup>. El agotamiento de los paradigmas –ya ni Joaquín López-Dóriga goza de una credibilidad estoica–, la pérdida de veracidad de la palabra, la exacerbación del consumismo como dinámica social, se conforman como descriptores del periodo histórico posmoderno.

## 2.1 Discurso del miedo utilizado por los medios de comunicación.

*When you dream, there are no rules. People can fly. Anything can happen. Sometimes there's a moment as you're waking and you become aware of the real world around you, but you're still dreaming. You may think you can fly, but you better not try it. Serial killers live their whole lives in that place, somewhere between dreams and reality<sup>76</sup>.*

Aristóteles, valoraba enteramente los datos entregados por los sentidos hasta el punto de purgarlos de compasión y terror a través de la tragedia. El filósofo consideraba a la imitación como uno de los medios propicios para ello y proseguía diciendo que la verdad tiene la propiedad particular de hacer que amemos en la pintura lo que nos causaría horror en la realidad, como acontece en la pintura de los cadáveres y fieras horribles. Añade él que esta es la gracia de las artes y sin importar lo que podría aparentar, la tragedia cuenta también con esta gracia.

---

<sup>75</sup> Como anticipa Lipovetsky en *El imperio de lo efímero: La moda y su destino en las sociedades modernas*, Ed. Anagrama

<sup>76</sup> Extracto de la película *Kalifornia* Dir. Dominic Sena, PolyGram Filmed Entertainment, Estados Unidos, 118 mins. 1993.

Así pues, Aristóteles considera que la conmiseración y el terror que experimentaríamos, llevados hasta el exceso y mezclados de horror, serían para nosotros un tormento. En este sentido, la tragedia acude en nuestro auxilio y amparo, mostrándonos el terror y la lástima que amamos, y aparta de nosotros el grado excesivo de horror que aborrecemos. Alivia la impresión que nos deja la realidad y la reduce a un grado y especie tal, en que no es más que un placer sin mezcla de dolor, χαράν ἀβλαβή<sup>77</sup>; porque a pesar de la ilusión del teatro, el artificio penetra y nos consuela, cuando la imagen nos aflige; y nos confirma y da ánimo, cuando la imagen nos asusta.

La cuestión ética de lo trágico estriba en esta sensación indolora de la realidad, es un principio que se prohibió a los poetas de todas las naciones en que se puede hablar sobre un establecimiento sólido de humanidad y cultura: Se prohíbe ensangrentar el teatro porque la imagen es demasiado fuerte y demasiado cercana a la verdad<sup>78</sup>.

No obstante el memorándum filosófico de Aristóteles al mundo, no parece haber pasado por las grandes oficinas corporativas de los medios de comunicación. Ellos exponen alegremente programas, noticias con un alto grado de violencia y sangre. Son ellos quienes en pleno exhibicionismo fomentan el voyeurismo neurótico como un rasgo de perversión. La perversión llama al neurótico pues el primero no siente culpa. Cómo le encantaría al neurótico desprenderse de su condición culpígena, pero le es imposible.

---

<sup>77</sup> Alegría inofensiva

<sup>78</sup> Aristóteles, *Poética* Buenos Aires, Colihue, 2009. Cap. VI Págs. 42 – 53 (1778: 173 – 174)

Guinsberg señala que los medios masivos de comunicación se han convertido en una institución de influencia por la aceptación inmediata que ganan en los primeros años de vida de los individuos. Éste lugar privilegiado no plantea muchas exigencias a los medios pues lo único que espera el espectador es el mayor placer posible. Para conseguir este placer no hace falta nada más que plantear la satisfacción de necesidades más inmediata. Es evidente que el placer no va de la mano con la educación pues sería un retorno a la realidad, a aquello que nos impide conseguir todo lo añorado, la educación es un impedimento para el placer, lo denuncia desde un comienzo Freud en el Malestar en la Cultura, por ello la población mexicana presenta un bajo nivel de acceso a la educación formal y a la convivencia familiar al contrario de contar con varios televisores en casa. El mismo secretario de Educación Pública, Alonso Lujambio, aceptó que México está en el fondo en materia de educación, como lo reveló en mayo (2011) la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE)<sup>79</sup>.

La sociedad posmoderna sufre un malestar en la lectura, agoniza con la cultura, con la maldita sapiencia y pretende recibir bendiciones de ignorancia, por eso se explica el atiborramiento de información: los medios dicen acercarse al sujeto con mecanismos tales como el envío de noticias vía mensaje de texto al teléfono celular, pero ¿cuánta de esa información es útil?

Cabe mencionar el precioso mensaje que recibí el 1° de junio de 2010 de parte de UNONOTICIAS: “Homero Simpson, mejor personaje en 20 años(sic.)”. Los medios dominan el universo del sujeto, son equiparables a un cocodrilo que

---

<sup>79</sup> Lujambio admite bajo nivel educativo por Redacción Vértigo nota disponible en la página <http://www.vertigopolitico.com/en/vertigo/noticia?id=n176580> Consultada el 25 de mayo de 2011 a las 10:29 p.m.

devora por entero a su presa. La procrastinación, ignorancia y sobreinformación hacen que la oralidad que implica el contacto cara a cara y la lectura sean despreciados, que la cultura se viva en imágenes fugaces, trepidantes y fácilmente deleznable, en pocas palabras, que la historia no tenga un lugar, que el sujeto no tenga historia.

Los medios de comunicación tienen una serie de ventajas que los propulsa como una institución de mayor jerarquía antes la escuela, iglesia y la misma familia pues da sin pedir nada a cambio, funge el papel de una niñera virtual disponible a toda hora, todos los días, se ocupa del tiempo libre sin tener que salir de casa, es omnipresente y transforma la educación por diversión.

El desplazamiento de las instituciones por los medios ha tenido el apoyo desproporcionado de la economía y la tecnología pues las empresas de comunicación se valen fundamentalmente de estos para transmitir sus mensajes; aunado a este aspecto podemos recalcar una infame carencia de elementos que repriman e impongan castigos y obligaciones, una ley regulatoria, un elemento coercitivo eficaz que limite a los medios.

Es decir que de la mano con la tecnología y economía, los medios han asumido el papel de conductores de la masa, siendo sus representantes más carismáticos los denominados "líderes de opinión". Marcuse dijo que para que los medios masivos conserven su totalitarismo además de crear falsas necesidades por intereses particulares, se deben imponer.

En este tenor y como refuerzo a la sospecha que anticipaba en el apartado pasado sobre los intereses ocultos de las enfermedades, es el Premio Nobel de

Química 2009, Thomas Steitz quien alza la voz para denunciar: "las farmacéuticas no quieren que la gente se cure<sup>80</sup>".

El también profesor de la Universidad de Yale dijo algo que mucha gente en diversas conversaciones en el transcurrir de los años comenta: Las farmacéuticas prefieren centrar el negocio en medicamentos que se tomen durante "toda la vida" pues según Steitz muchas de ellas han cerrado sus estudios sobre antibióticos porque éstos curan a la gente. Qué paradoja tan más clara.

Steitz, quien además de profesor es investigador del Instituto Médico Howard Hughes de la Universidad de Yale, comentó que el desarrollo de medicamentos precisa una gran inversión económica y la colaboración de las farmacéuticas para avanzar en la investigación, sin embargo añadió que "nos resulta muy difícil encontrar una farmacéutica que quiera trabajar con nosotros, porque para estas empresas vender antibióticos no genera dinero y prefieren invertir en medicamentos para toda la vida".

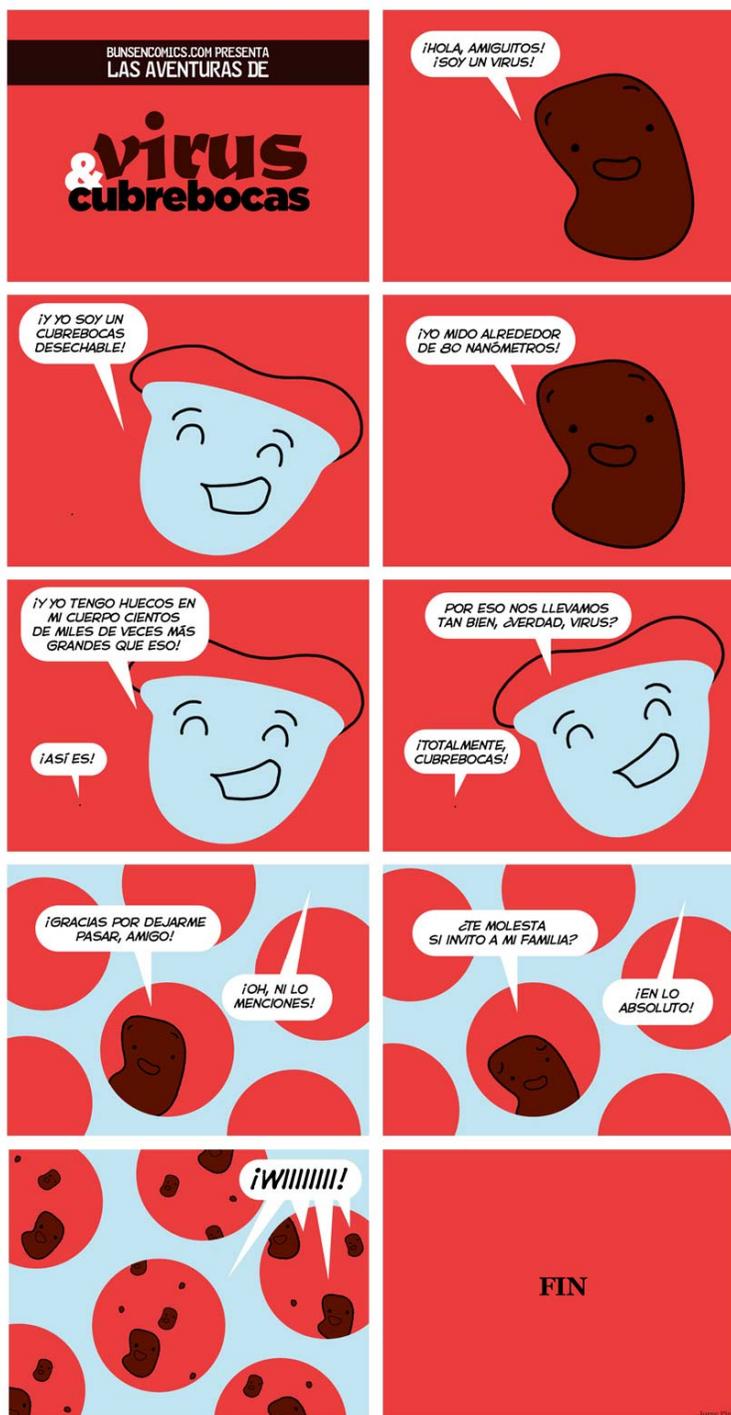
Según Steitz, algunos medicamentos son "sólo un sueño, una esperanza, hasta que alguien esté dispuesto a financiar el trabajo". Tal parece que el loco investigador –por hablar de sueños y esperanzas imposibles– es demasiado sensato. La enfermedad se vende mediante la cura ineficaz, en sí lo que se vende es el retorno de la enfermedad, el alivio inmediato pero efímero, lo insano vende; la locura no es la excepción.

Retomando el caso mediático de la influenza o histeria colectiva propagada (nótese que no hablo sobre el caso de la influenza, sino la tesis trata sobre el abordaje de la noticia) hay una tira cómica que ilustra magníficamente el suceso

---

<sup>80</sup> Tendencias (Sección) escrita por Redacción, Milenio Diario, Pág. 40, 27 de Agosto de 2011

en donde convergen tanto los intereses comerciales de las farmacéuticas y los caracteres reales de la enfermedad. Nótese cómo un dato sencillo no-sabido es lo que desmantela la mentira:



El reporte de la corresponsal de la BBC en México<sup>82</sup>, Cecilia Barría, sobre la influenza porcina comienza con un marcado tono de asombro pues comenta que se sorprendió al ver durante una conferencia de prensa en la Secretaría de Salud que nadie llevaba mascarillas y por ello se preguntaba: ¿servían para algo las mascarillas?

Por supuesto que servían de algo, aunque no existiera evidencia científica que demostrara que los tapa bocas evitan la propagación del virus. Del mismo modo, cuando los reporteros le preguntaron a Miguel Ángel Lezana, Director general del Centro Nacional de Vigilancia Epidemiológica y Control de Enfermedades por qué nadie en la SSA las portaba, el funcionario dijo "porque la porosidad de las mascarillas permite fácilmente el paso de las partículas" y agregó que "es muy poco viable que el virus pueda transmitirse por el aire sin estar en contacto con ninguna superficie".

La pregunta subsecuente y lógica es ¿por qué el gobierno repartió millones de mascarillas a la población? y ¿por qué muchos ciudadanos en el país se angustiaron sobremanera ante la "escasez" de cubre bocas?

Según Lezana, se repartieron mascarillas por "una demanda de la población. La gente se siente más segura llevándolas, más tranquila, y no les hace ningún daño", afirmó.

Así pues, no hacen un daño mayor, según Miguel Ángel Lezana pero a medida que los REPORTEES de la enfermedad se propagaban por los medios de comunicación, lo cual repercutía de un país a otro, surgieron informes de compras

---

<sup>82</sup> ¿Sirven para algo las mascarillas? Por María Elena Navas en BBC Mundo disponible en [http://www.bbc.co.uk/mundo/ciencia\\_tecnologia/2009/04/090430\\_gripe\\_mascarilla\\_men.shtml](http://www.bbc.co.uk/mundo/ciencia_tecnologia/2009/04/090430_gripe_mascarilla_men.shtml) consultada el 6 de julio de 2011 a las 10:17 p.m.

"de pánico" en internet sobre estas necesidades creadas. Tal vez la preguntaba estaba mal planteada, podría haberse preguntado tras esa afirmación: ¿Si no les hace ningún daño, a quién beneficia que se utilicen las mascarillas? La respuesta habría generado más angustia al Director General que una pandemia real.

Las imágenes se propagaban a un ritmo vertiginoso, en los medios de comunicación, particularmente en la televisión abierta, lo único que se encontraba era a los ciudadanos en México caminando por las calles con el rostro semicubierto, cual película de zombies. Una catástrofe social, una pandemia que acabó con la población mundial, las calles vacías y desoladas, el escenario ideal que provoca más miedo y adrenalina que el habitual, lo cual le impone al sujeto en su mundo persecutorio, tener que correr para escapar y no verse rodeado de enfermos que estornudan en sitios cerrados como los vagones del metro o cualquier otro transporte público. No salir, no acudir a reuniones sociales eran la consigna que se promulgaba de parte de Gobierno Federal.

Los expertos, desde un inicio se mostraron escépticos sobre la utilidad de las mascarillas para proteger contra la influenza, sobre la verosimilitud sobre el peligro que inferían las congregaciones y el alto a las labores comerciales. A mi parecer a las farmacias no se les impuso esta ley. A los comerciantes se les obligó a cerrar, se detuvieron casi todas las actividades laborales, se suspendieron las clases en todos los sistemas escolares, ¿por qué las farmacias permanecían abiertas?

El profesor John Oxford, virólogo del Hospital Barts en Londres comentó a la BBC "creo que haberlas distribuido al público (las mascarillas cubre bocas) como se ha hecho en México sólo ha servido para despertar desconfianza. La

gente puede estar tranquila y ser consciente de las recomendaciones de salud, pero empezar a ver a otras personas apuradas en las calles con mascarillas es algo que puede sembrar el pánico", concluyó el profesor.

El virus de gripe porcina, se transmite como cualquier virus de gripe: por partículas de agua propulsadas cuando una persona contagiada estornuda o tose o al tocar una superficie contaminada donde el virus puede sobrevivir algunas horas (dos o más dependiendo de la humedad del lugar) y después llevarse la mano a la boca o nariz.

Se impulsó increíblemente la creciente moda de los geles antibacteriales que eliminan hasta el 99.99% de las bacterias. Una promesa bastante esperanzadora. Aunque el profesor Oxford asegure que "Un virus como éste no puede contagiarse caminando por las calles, se necesita estar cerca de una persona contagiada. Los trabajadores de salud son quienes tienen más probabilidades de entrar en contacto con el virus y los que pueden propagarlo".

Los expertos creían que la propagación del mandato sobre el uso de las mascarillas, podría dar a la gente un falso sentido de seguridad y también podría alarmar más que ayudar a la población. Uno de los conflictos fundamentales que se vieron en las noticias televisivas mexicanas era que cuando las personas estornudaban se quitaban la máscara para hacerlo así que su uso, en palabras mundanas, era ridículo.

El doctor Cutler, para la BBC, dijo que "las mascarillas no son trajes bioquímicos" una sentencia necesaria que no obtuvo el eco requerido para que el grueso de la población preocupada por la pandemia lo escuchara. Es lógico

pensar que cuando la gente se cubre una parte del cuerpo, se siente protegida en una metonimia de sí mismo donde se toman las partes por el todo.

Evidentemente los grupos de poder controlan los medios y por tanto buscan el beneficio propio, hasta ahora he especulado sobre los intereses de la industria farmacéutica pero esta derrama económica no enriquece únicamente a ese sector, recordemos la gran cantidad de comerciales generados en torno a la influenza, la muestra más clara fue Clorox quien ideó una campaña publicitaria afirmando que su producto mata el 99.99% de los virus y las bacterias, incluidos el AH1N1, con esto hizo que sus productos vendieran diez veces más de lo habitual en México<sup>83</sup>.

La campaña incluía presencia en Internet y otros medios como entrega de muestras para demostrar los beneficios de las toallitas desinfectantes. El mismo día que se decretó la emergencia se completó la página en Facebook y se anunciaban comerciales por televisión<sup>84</sup>.

Clorox es uno de esos inteligentes oportunistas que se aprovecharon de la histeria colectiva llamada influenza, con lo que logró captar el 85% del mercado de toallitas desinfectantes con su producto que según la empresa elimina casi la totalidad de bacterias en 30 segundos además de tener aromas, perdón si soy sarcástico, pero qué preocupados están por el olfato de los consumidores mientras convierten problemas en oportunidades para obtener las mayores

---

<sup>83</sup> *Clorox creció 10% gracias a influenza* por Notifarma Información Nacional <http://notifamanacional.blogspot.com/2011/06/clorox-crecio-10-gracias-influenza.html> consultada el 22 de Diciembre de 2011 a las 09:45 p.m.

<sup>84</sup> *Campaña de Clorox un éxito combatiendo la influenza* <http://negocioempresa.com/campana-gripe-a-influenza-clorox.html> consultada el 22 de Diciembre de 2011 a las 9:50 p.m.

ganancias, son un ejemplo de inteligencia y rapidez de pensamiento pero vaya que el altruismo no se evidencia por ningún lado.

En el texto de Medios de Comunicación y Violencia, las compiladoras aciertan en su análisis fenomenológico de la televisión al declarar que las instituciones o empresas de la comunicación generan productos con características específicas donde el mensaje es el vehículo ideológico, generador de cultura de masas y ya no al contrario, donde la trasmisión de datos constatables en la realidad predomina y es lo que se comunica; Lolita Ayala y su línea de la salud son los paradigmas de cómo vender medicamentos aparentando objetividad informativa.

Marcuse propone como único camino viable para liberar a la gente de la opresión, la abolición de la propaganda y del adoctrinamiento a través de los medios de información y entretenimiento, sin embargo, estamos hartos lejos de esta panacea donde el sujeto pueda liberarse y aún más, ser libre de los medios y de sí mismo, pues estructuralmente está sujeto.

Para los medios de comunicación masiva, comunicar ha dejado de tener el significado de “compartir” entre sus acepciones. En la actualidad, para los medios, comunicar se refiere más bien a imponer y dominar pues se han instalado en una posición donde ellos son los detentores del poder, capital y destino social mientras que al sujeto posmoderno no le pertenece siquiera su fuerza de trabajo pues esta es propiedad de las tarjetas de crédito y su deuda, ¿qué le queda al sujeto si no someterse ante el apabullante control de la “comunicación” posmoderna?

Pocas cosas son tan efectivas para lograr un control social, como infundir terror e incertidumbre en la población. Históricamente, las grandes urbes que

impusieron la cultura consumista y economía de libre mercado también comenzaron a experimentar en proyectos de control social basados en sistemas de tortura individual con la única finalidad de alterar la mente de los sujetos para tenerlos a disposición. Continuo estrés, incertidumbre y terror son el eje rector de la Doctrina del Shock según Naomi Klein<sup>85</sup>.

Mediante el uso de electrochoques, los experimentos psiquiátricos, decían poder limpiar las mentes de los enfermos que se encontraban en un estado deplorable y lo hacían con el único fin de que se les reiniciara la mente y tuvieran la posibilidad de empezar desde cero. Han cambiado los papeles, de los médicos, sobre esa blancura mental, sobre ese vacío, son los medios, en la posmodernidad quienes le imprimen a los sujetos una nueva personalidad.

Es a Milton Friedman, gurú del movimiento a favor del capitalismo de libre mercado, a quien responsabiliza Klein de crear la hoja en blanco, de la nueva ruta de la economía global, contemporánea e hipermóvil en la que hoy vivimos o, la economía mundial posmoderna para nombrarla en términos prácticos para esta tesis.

Una hipótesis fundamental del manual que redactó la CIA en los años 50 para doblegar la moral de los adultos hasta reducirlos a infantes, es que todas las técnicas utilizadas ahí, producen una especie de shock o parálisis psicológica. En el momento en que se da esta parálisis, es cuando el sujeto reducido a su mínima expresión, es más abierto a la sugestión y propenso a obedecer que antes de haber experimentado ese estado de conmoción.

---

<sup>85</sup> Klein, N. *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre* disponible en formato PDF en [http://www.iusanandres.es/Literatura/Documentos/INTRODUCCION1\\_libro\\_shock\\_NKlein.pdf](http://www.iusanandres.es/Literatura/Documentos/INTRODUCCION1_libro_shock_NKlein.pdf)

Friedman dijo que “sólo una crisis –real o percibida– da lugar a un cambio verdadero. Cuando esa crisis tiene lugar, las acciones que se llevan a cabo dependen de las ideas que flotan en el ambiente... ésa ha de ser nuestra función básica: desarrollar alternativas a las políticas existentes, para mantenerlas vivas y activas hasta que lo políticamente imposible se vuelve políticamente inevitable”. Ahora traslademos esta aseveración ya no sólo al campo individual sino al social.

El economista del neoliberalismo, creía en una concepción radical de la sociedad según la cual las ganancias y el mercado impulsan todo: escuelas, sanidad, ejército. Defendía el fin de las protecciones comerciales, la desregulación de los precios y la abolición de los servicios estatales; ideas tremendamente impopulares que atentan en contra del status quo de cualquier población. Por lo que le era casi imposible implementar su proyecto democráticamente. El shock entra en juego.

Así pues encontró que mientras los sujetos son arrestados, estos sufren una intensa sensación de shock, inseguridad y estrés psicológico cuya intención es impedir que el sujeto se relaje o recupere por tanto trasladó su conocimiento al ámbito político y aconsejó a dirigentes aprovechar momentos posteriores a las crisis para imponer de golpe las políticas más dolorosas antes de que la población recobre el equilibrio<sup>86</sup>.

Como lo dice Naomi Klein, son la velocidad, inmediatez y alcance de cambios los que provocan reacciones psicológicas en la gente que “facilitarían el proceso de ajuste”. En el escrito de la autora haría falta abundar sobre cómo es

---

<sup>86</sup> Video, *The shock doctrine* de Naomi Klein subtulado al español disponible en [http://www.youtube.com/watch?v=nNJM0kKrDQ&feature=player\\_embedded#!](http://www.youtube.com/watch?v=nNJM0kKrDQ&feature=player_embedded#!)

que los medios de comunicación se coluden con estos intereses estatales con la premisa de que ellos también se beneficiarán de la situación. ¿Qué mejor manera de imponer compras de pánico en un suceso reciente que dando un mensaje bien estructurado por la radio? Inmediatez y difusión masiva, para el sujeto son como pararse inerme ante golpes de Manny Pacquiao; no encuentro mejor metáfora.

Eduardo Galeano, escritor uruguayo es quien compara estos mecanismos con shocks eléctricos dirigidos a controlar la voluntad del adversario, hacerse de sus percepciones, crearlas, manipular su comprensión, y literalmente lograr que quede impotente para cualquier acción o reacción.

Otra de las premisas del Manual de la CIA afirma que el aislamiento tanto físico como psicológico debe mantenerse desde el momento de la captura pues la desorientación disminuye la capacidad de resistencia, por tanto, los prisioneros deben guardar silencio en todo momento, jamás se les debe permitir que hablen entre sí. Con la Influenza Porcina, se nos conminó a no salir a las calles, a permanecer en un pleno estado de sitio, no sostener reuniones, se alzaron barreras para no sostener comunicación cara a cara, sólo les faltó implementar un toque de queda para que el encierro “por nuestra seguridad” fuera absoluto.

Mike Battles, ex agente de la CIA declaró que “para nosotros (agentes de la Central Intelligence Agency), el miedo y el desorden representaban una verdadera promesa”, y claro que lo es, ya ejemplifiqué con el caso de la marca de cloro.

La autora dice que “Algunas de las violaciones de derechos humanos más despreciables de este siglo, que hasta ahora se consideraban actos de sadismo fruto de regímenes antidemocráticos, fueron de hecho un intento deliberado de

aterrorizar al pueblo, y se articularon activamente para preparar el terreno e introducir “reformas” radicales que habrían de traer ese ansiado libre mercado.”

Si habló Naomi Klein de violaciones a los derechos humanos, bien se podría vociferar que fuimos coartados muy sutilmente de nuestra libertad por un periodo amplio de tiempo, sin razón alguna; que la expresión libre y de congregación fueron también suspendidas en aras de nuestro bienestar. Como en el Síndrome de Estocolmo, habrá quienes se hayan enamorado de sus captores, de las acciones afirmativas que el gobierno propuso, del interés que tuvo en que no nos contagiásemos de una enfermedad que parecía más tenebrosa que ninguna aparecida en cualquier película de ficción; no lo dudo.

Influenza Porcina en México con puercos sanos sacrificados; Influenza AHLNL con dirigentes del sindicato magisterial que encuentran plataformas políticas al más puro estilo japonés<sup>87</sup>; Influenza AH1N1 patología mundial invisible, influenza terrorífica y mortificante pero influenza al fin donde las preguntas jamás fueron resueltas entre tanta realidad, entre tanto suceso, entre tanta matanza, entre la ignominiosa pandemia mundial, tantas preguntas irresueltas, pero los datos “ahí están o estaban a disposición de quien quisiera enterarse”.

El discurso de los medios profiere una sobreabundancia de realidad, cuestión mucho más peligrosa que el creer en fantasías pues la brecha se difumina. Este exceso es aquél que provoca la disonancia cognoscitiva en el sujeto pues el problema no es que existan estos datos, sino pensar que todos son

---

<sup>87</sup> La palabra crisis en japonés (危機=kiki) está compuesta por los caracteres 危=“peligro” y 機=“oportunidad”. Definición tomada de <http://www.kirainet.com/crisis-peligro-oportunidad/>

reales, tener la certeza inamovible de que las cosas son de ese modo preciso, según lo cuentan en las noticias.

¿Por qué no hablar sobre la muerte en los medios de difusión? ¿Alguien sabe el nombre del primer muerto de influenza? Esa respuesta es de los datos que jamás deberían poder olvidarse, como el nombre del primer hombre en pisar la Luna. Las respuestas podrían llegar a ser más terribles que las propias preguntas.

En una actitud paranoica pero cotidiana, todos son enemigos, perseguidores, villanos para el sujeto y por tanto la hostilidad defensiva de éste último lo conmina a mantenerse en una actitud vigilante en donde prefiere atacar primero porque tiene la certeza de que es ese Otro quien lo asechará hasta darle muerte.

El caos de la posmodernidad difundido por los medios ha llevado a una paranoia tal que el sujeto puede encarnar en ese Otro sin rostro un foco de infección en potencia, un agente dañino, alguien indeseable, un peligro. Se ha prohibido salir, tocarse y reunirse, el lazo social se ha degradado a tal punto que el aislamiento es mandatorio y necesario, la certidumbre de que todo lo foráneo es maligno se refuerza con el discurso mediático pero no existe siquiera la posibilidad de protestar porque no es algo que el sujeto tenga conciente, no es algo de lo que se pueda dar cuenta pues es el discurso primero con el que se tiene contacto. En este sentido, los medios como lo comentaba anteriormente, son la madre nutricia (la niñera de la cual hablan García Silberman y Ramos Lira), los medios son la madre nutricia que ha devorado con su discurso al hijo y lo ha envuelto en delirio, en un delirio persecutor, en una psicosis posmoderna.

Para cerrar el tema sobre la influenza unas preguntas adicionales:

- ¿Por qué en los primeros países que se supo sobre el brote de la Influenza Porcina fue en aquellos que conforman el G7?
- Será mucha sospecha pensar que ante la crisis mundial, ¿una enfermedad podría reactivar el mercado global con préstamos hechos por el Banco Mundial a los países afectados por el virus?
- ¿En qué magnitud se recuperó Estados Unidos de la recesión que atravesaba, con la venta de medicamentos y vacunas para contrarrestar la influenza AH1N1?
- Si el virus AH1N1 es curable –siempre que sea tratado a tiempo– ¿por qué sólo en México hay víctimas fatales a consecuencia de esta enfermedad?
- ¿Por qué en los noticiarios no se trató a profundidad –ya que había tiempo– el paquete de leyes aprobadas durante la pandemia porcina?

Durante la pandemia porcina, la Cámara de Diputados aprobó una serie de reformas además de un punto especial, el aumento del Fondo de Protección para Gastos Catastróficos que aprueba la petición de recursos extraordinarios en cinco mil millones de pesos<sup>88</sup> más de lo que estaba ya considerado para que el gobierno

---

<sup>88</sup> *Aprobadas, leyes de Extinción de Dominio y de la Policía Federal* disponible en <http://mediosenmexico.blogspot.com/2009/05/aprobadas-leyes-de-extincion-de-dominio.html> consultada el 22 de Diciembre de 2011 a las 10:00 p.m.

federal los utilizara en caso de emergencias, como el desastre sanitario de la influenza –bastante conveniente la aprobación de dicha ley en esas épocas–.

En la última sesión del periodo ordinario, los integrantes de la LX Legislatura aprobaron en minutos, ajustes a leyes que tenían un lapso considerable en espera y de las cuales se aceptaron sus modificaciones sin exposición ni debate en la ronda de votaciones. Ante la epidemia, la Cámara de Diputados fue esterilizada y no sólo me refiero a curules y pasillos; la esterilidad de los legisladores y la negativa ante la entrada al pleno de quien no fuese legislador, dejó al Palacio Legislativo con la imposibilidad de hablar, con un gran cubrebocas.

Así pues, se dio trámite en una sesión maratónica a la Ley General de Policía Federal, la Ley de Extinción de Dominio, Ley Orgánica de la PGR, Ley de Adquisiciones Financiera Rural, una Reforma financiera para que el Banco de México determine pagos mínimos a los usuarios de créditos en el país sin cobros de comisiones por sobregiros, Ley del Seguro Social que obliga a empleadores a dar prestaciones sociales a trabajadores subcontratados; las leyes en materia de justicia, de extinción de dominio y posesión de narcóticos fueron aprobadas –en minutos– por mayoría.

Una aprobación de leyes por mayoría sin voz. Es el Gran Otro el que habla, el dictamen persecutor, el deseo más representativo de una instancia demoledora, es la implantación de un orden que no corresponde a nadie de quienes votaban a favor de las reformas. Todo esto sucedía mientras los medios de comunicación abundaban en las cualidades mortíferas del lazo social.

Hay muchas incógnitas que se abren en tanto puedo afirmar que se escondió una información de relevancia trascendental igual o más importante que la pandemia que estaba sufriendo el país. Si es ya legal la posesión y consumo personal, estricto e inmediato, de drogas en dosis específicas, ¿habrá distribuidores autorizados por el Estado, de marihuana, cocaína, heroína, opio, metanfetaminas, cristal y LSD?<sup>89</sup>

En medios diversos se hace la aclaración pertinaz de que lo que se hizo fue una despenalización del consumo de drogas para no llenar de drogadictos las cárceles del país –por problemas de sobrepoblación que se han denunciado en más de una ocasión–, sin embargo, insisten, no se trata de una legalización de las drogas. Esto infiere que el Ministerio Público, no ejercerá acción penal por el delito de posesión de narcóticos sin autorización legal, si el inculpado se somete y cumple voluntariamente el tratamiento médico respectivo. El precepto para hablar de una despenalización y no de una legalización es precisamente que no se permitirá la venta de las sustancias en establecimientos mercantiles. Me aparece una pregunta por demás obvia: Si no está permitido vender legalmente drogas,

---

<sup>89</sup> De acuerdo con la "Tabla de Orientación de Dosis Máximas de Consumo Personal e Inmediato" avalada, sería legal poseer hasta:

5 gramos de marihuana  
500 miligramos de cocaína  
50 miligramos de heroína  
Dos gramos de opio  
40 miligramos de cristal  
400 miligramos de metanfetaminas  
0.015 gramos de LSD

¿cómo supone el gobierno que los consumidores obtendrán una autorización legal?

Asimismo, es pertinente tratar la Ley de la Policía Federal, con la cual la policía podrá indagar telefónica y cibernéticamente con el único fin de prevenir delitos, basta con una mera sospecha, ¿de quién?. Estas investigaciones se realizarán únicamente con autorización de un juez. La mayoría aprobó esta Ley, la bancada del PRD fue la única que rechazó dicha reforma.

Los argumentos, coherentes con la prevalencia de un Estado de derecho, para ir en contra de la reforma policial son la atribución de funciones a la Policía Federal que no le corresponden y que son inconstitucionales<sup>90</sup>.

¿Bajo qué premisa se define si un delito acontecerá o no? Esta Ley posibilita a la Policía Federal hacer la investigación de delitos, hecho que se atribuye exclusivamente al Ministerio Público (según los artículos 16 y 21 constitucionales). Se aprobó una ley que va en contra de la misma Constitución. Es una forclusión de la Ley paterna. Es una psicosis donde se tiene la posibilidad de hacer lo que se tenga la certeza de realizar todo lo que uno crea.

Desde volar, ser la mujer de Dios<sup>91</sup> o que la policía investigue après coup<sup>92</sup> la prevención de un delito que no se sabe si sucederá; todo es posible. La investigación en torno a delitos le compete únicamente al Ministerio Público, sin embargo se establece que la investigación es de delitos cometidos. Es entonces

---

<sup>90</sup> Los Artículos 16 y 21 constitucionales plantean que puede haber una investigación de delitos, sin embargo, en el 5° Artículo se propone la investigación previa de un posible delito.

<sup>91</sup> Léase el caso Schreber en Obras Completas: Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente (Schreber), Trabajos sobre técnica psicoanalítica y otras obras (1911 – 1913), Tomo XII, Buenos Aires, Amorrortu, 2005.

<sup>92</sup> Après-coup (adj. y s. m.): Retroactivo, a posteriori, tomado de Diccionario Psicoanálisis TuAnalista.com <http://www.tuanalista.com/Diccionario-Psicoanalisis/4159/Apres-coup.htm>

ya legal inventar delitos con el afán de prevenirlos pues la delimitación en torno a cuáles son los requisitos para que se puedan hacer intervenciones de comunicación no están planteadas; se perdió la libertad de comunicarse, siendo legal ya la intervención de líneas telefónicas y telecomunicaciones para prevenir suposiciones.

Así como se pueden suponer delitos, también se puede suponer que estas medidas tornarán (tornaron) al Estado Mexicano en un lugar represivo y autoritario que se vale de la fuerza representada por el ineficiente aparato policiaco. Se le otorgó un poder que no le corresponde, al Secretario de Seguridad Pública, que no le compete y que viola la privacidad civil, sin mencionar otro más de los derechos constitucionales y garantías individuales.

Lo más relevante que hicieron los diputados federales en la sesión final, en el teatro de público ausente, fue guardar un minuto de silencio en memoria de las víctimas mortales de la influenza. Si el gobierno federal estaba tan consternado y pendiente de la salud del pueblo mexicano, ¿cómo se explica la disminución del presupuesto para 2010 del Centro Nacional de Vigilancia Epidemiológica en 23%?

Unos 276 millones de pesos le fueron retirados al Centro de Vigilancia Epidemiológica, se pensaría que fue trasladado a alguna instancia especializada en Salud, pero no. Otra posibilidad sería que se hubiera entregado por entero el dinero a la empresa paraestatal Birmex –generadora de reactivos y biológicos–, para incrementar su capacidad en producción de vacunas, pero tampoco pues su presupuesto tiene una disminución de 144 millones respecto de 2009<sup>93</sup>.

---

<sup>93</sup> *Influenza A/H1NI, una lección no aprendida* por Asa Cristina Laurell en <http://www.jornada.unam.mx/2009/11/04/opinion/a03a1cie>

La agenda setting, arma jerarquizadora del poder mediático deja mucho que desear cuando unos cuantos se enteran del show, cuando existe una resistencia en contra del fascismo de los medios de comunicación. Una coincidencia interesante: de acuerdo con el Quinto Informe de Gobierno de Calderón, hasta julio de 2011 se confirmaron 188 casos de contagio del virus de influenza H1N1 y se registraron 27 muertes en el país por esa enfermedad<sup>94</sup>; sin embargo, en México mueren diariamente cerca de 27 menores de dos años de edad a causa del neumococo y alrededor de nueve mil al año por enfermedades relacionadas con la bacteria, según cifras del Instituto Mexicano del Seguro Social.

Cabe mencionar que el *Streptococcus pneumoniae* se aloja en la nariz y es mortal cuando causa infecciones en los pulmones, la sangre y el cerebro atacando principalmente a menores de cinco años y a personas de la tercera edad. Cifras a nivel internacional hacen de la enfermedad algo alarmante: cerca de 1.6 millones de muertes suceden cada 365 días<sup>95</sup>.

Abundaría en la información de ser necesario. ¿Por qué de esto no hay noticieros amarillistas? Dos noticias, del mismo día, con la misma cantidad de muertes, pero con un lapso abismal y no veo a López-Dóriga y a Alatorre conminando a la ciudadanía a no salir de casa, tapiar puertas y ventanas, cuidar a niños y adultos mayores. O tal vez sea eso, no son de gran relevancia económica este par de sectores. Pensé que lo que buscaba el Estado era proteger en tanto

---

<sup>94</sup> Suman 27 muertes por influenza H1N1 en 2011 – Periódico Reforma 17/Septiembre/2011 Pág. 9  
Margarita Vega

<sup>95</sup> Al día mueren 27 niños causa del neumococo – Periódico La Razón de México 17/Septiembre/2011 Pág. 11  
Verónica Martínez

somos seres vivos y no en tanto somos personas económicamente activas. Con el avance hemos retrocedido casi al inicio del pensamiento occidental.

Es irrisorio que el gobierno federal y los medios de difusión masiva no estén preocupados y hagan una alerta epidemiológica porque los viejos y los niños no venden. Ha muerto bajo el puente el ogro filantrópico.

## **2.2 Mecanismos obsesivos de control psicotizantes.**

*Un hombre con una idea nueva es un loco hasta que la idea triunfa.*

Mark Twain

Los medios nos recuerdan que todo acontecimiento sucedido en la actualidad es definitivamente nuevo y funge como advertencia solemne de lo que “podría ser” en un futuro apocalíptico, recordándonos “lo que fue” en detrimento de la predicción, como si todo lo que pasara en el mundo se debiera a una causa mística desraizada, espontánea. Por tanto, los medios de comunicación masiva se han declarado gurús absolutos de la vida contemporánea, y cual guías espirituales, advierten que quien no siga fielmente sus preceptos, será castigado por la realidad misma.

Así como dictan los medios, así nos comportamos: “Una percepción corresponde a un núcleo-objeto + una imagen-movimiento. Y mientras uno percibe percepción, uno imita los movimientos mismos...<sup>96</sup>” El sujeto imita lo que observa en la televisión sin reparo en la reflexión. Los llamados hombres de cultura tenemos más en común con los primitivos –quienes realizan ensalmos, quienes creen en la magia tanto imitativa como por contagio y los rituales– de lo que nos gustaría admitir.

Frazer<sup>97</sup> se anticipaba a esto al hablar de los principios de la magia en los denominados “salvajes” pues él (al distinguir la magia homeopática de la contagiosa) nos deja ver que los medios fungen cual mago antiguo ya que se dedica plenamente a entretener, divertir, transmitir, atiborrar de mensajes el gigante espectro que abarca con su distribución y no analiza los procesos mentales que se conjugan en sus ensalmos (o programas); no quiere decir esto que carezcan de una lógica, al contrario, sin embargo esa lógica está sostenida por cánones en los cuales ya no se detiene a reflexionar el sujeto-de-los-medios. Parfraseando a Frazer, los medios de comunicación masiva del momento histórico en el que nos encontramos son un arte abortado.

---

<sup>96</sup> Freud, S. *Proyecto de psicología* en Obras Completas: Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud (1886 – 1899), Tomo I, Buenos Aires, Amorrortu, 2005. Pág. 379

<sup>97</sup> Frazer, J. George (2011). *Los principios de la magia* en La rama dorada: magia y religión. Nueva edición a partir de la versión original en 12 vols. México: Fondo de Cultura Económica



98

Las huellas de nuestra existencia –la cultura y la subjetividad– deben su existencia al hecho de que nuestra captura del mundo es imperfecta pues de serlo nos convertiríamos en máquinas, en autómatas. Eso es lo que busca la posmodernidad. Que, musicalmente y evocando a la legendaria banda mexicana Bronco, no se deje huella pues ahí donde se imprime, se puede hablar de una pérdida, de estar en falta, en la incompletud y de una imposibilidad de obturar, tapar el hueco. Lo paradójico es que sólo a través de las huellas podemos dar cuenta de nuestro sendero, de poder saber de dónde venimos, existe la posibilidad humana de historizar, de hacer historia. Por el contrario, al buscar borrar las huellas y tener la certeza de que una realidad está fundada en nada, la forclusión psicótica aparece y la denegación de la realidad no se hace esperar.

Se busca, en ese automatismo de repetición, que los niños de carne y hueso sean perfectos y encantadores muñecos de plástico reluciente. Se desean hijos de la perfección, retoños de un sistema obsesivo y apremiante. Una imagen impecable, a la vanguardia y con un estilo de vida de aparador; es el imaginario

---

<sup>98</sup>“TELL LIE VISION!” Imagen tomada de • STREET ART SAVE MY LIFE. COMMANDMENTS • <http://www.facebook.com/photo.php?fbid=203211689781796&set=a.205540276215604.31460.161613327274966&type=3&theater>

psicótico el que se presenta a través de querer obtener una mirada completa y totalizadora de la humanidad. Los medios de comunicación han manipulado el contexto social y ha llevado a que la sociedad, desde sus raíces, desde la infancia, pierda su naturaleza.

Aquí una muestra y su ironía, que parecen no distar demasiado en cuanto al contenido esencial del mensaje:



99



100

<sup>99</sup> Imagen tomada de La Gaceta del Palacio de Hierro [http://static.elpalaciodehierro.com.mx/wcsstore/PH/media/marketing/nuevo\\_sitio/home/escaparte/0523\\_home\\_papa.jpg](http://static.elpalaciodehierro.com.mx/wcsstore/PH/media/marketing/nuevo_sitio/home/escaparte/0523_home_papa.jpg)

<sup>100</sup> Featured artist: Banksy imagen tomada de la página de The Real Art of Street Art <http://www.facebook.com/photo.php?fbid=152083611572351&set=a.137492599698119.27788.136382576475788&type=3&theater>

Ahora que las campañas de comercialización de información crean la ilusión de realidad o de conocimiento y saber absoluto en la población generalizada, se abre la pregunta ¿qué tan seguras son las noticias que los comunicadores dictan para afrontarla?

Cuando no se puede distinguir ya la realidad del artificio de realidad y el contacto con el mundo lo tenemos a partir de los medios de comunicación, la experiencia sucumbe, ¿cómo saber qué es real si los medios nos imponen la verdad?

"El conocimiento humano en muchas ocasiones más que explicar un fenómeno construye una supuesta explicación para apaciguar la angustia que ocasiona el saber que no sabemos. Entonces muchas de nuestras explicaciones son torpes, falaces y fungen sólo como tapaderas frente a la angustia que nos produce la ignorancia"<sup>101</sup>

Dentro de los confines de la realidad que prohíbe y permite el momento histórico en el que estamos instalados, el sujeto es capaz de realizar enormes odiseas para procurar el lugar que cree adecuado en el universo social y sexual de su mente. Siempre en pos de placer, eso ni se dude. ¿Qué es, entonces, lo insoportable de la realidad si lo que hay es goce?

---

<sup>101</sup> Tappan, J. E. Una oscura claridad. Ensayos sobre psicoanálisis, ELP y BUAP, México, 2007.



102

Esa odisea es propiciada por la frustración que genera la desazón de asumir que la realidad que toca vivir no es la que esperábamos. Esa lucha, la persistente queja, la inconformidad constituye la diferencia más intrínseca entre un ser humano y una máquina. No puedo decir que esa trama se vive sin pesar. La historia de la humanidad se ha empeñado en colmar de gloria a nuestra especie sin considerar que en esta afrenta, lo que se asegura es el drama.

Con Donald Winnicott –pediatra, psiquiatra y psicoanalista– se pudieron vislumbrar varios aspectos en la relación del sujeto con los objetos y con la abstracción simbólica de la realidad a partir de estos. Drama puro. Con sus abstracciones se conjetura que busca atiborrarse de comida, aquella persona que con hambre busca incorporar un objeto que lo sacie; que compra sin razonamiento aparente quien busca en los objetos resarcir su pérdida primaria; asimismo, se puede suponer que los toxicómanos buscan en drogas, aquello que logre apaciguar la angustia de haber perdido su placer objetal al igual que los

<sup>102</sup> Watterson, Bill, *Calvin and Hobbes*, tira cómica del 13 de enero de 1995, disponible en su versión en inglés en <http://www.gocomics.com/calvinandhobbes/1995/01/13>

delincuentes –con cada uno de sus actos– claman porque la ley, la metáfora y función paterna, se haga presente.

Al momento de conectar imágenes con acciones las máquinas demuestran su superioridad y evidencian el por qué algunas personas temen –desde hace mucho tiempo– el dominio de las máquinas sobre el hombre. Esto se supone que es el futuro y hasta el momento no se ha vislumbrado siquiera la punta del iceberg. El videojuego es una prueba acerca de cuán ‘maquinal’ puede ser un humano. Pero las máquinas son incapaces de producir significantes o de responsabilizarse de los sujetos que generan, los psicóticos tampoco lo hacen. ¿Hacia y hasta dónde nos está arrastrando la posmodernidad?

En este sentido, podría responderse a lo que se espera en un futuro de la humanidad, valiéndose de Lévi-Strauss, pues en *Antropología Estructural* menciona que si se pudiera dar un presagio de esto, tendría que considerarse el poner como autómatas las máquinas al servicio de los hombres; no obstante, en este «gobierno de los hombres a la administración de las cosas», se anticipa esa conversión gracias al progreso de la teoría de la información y la electrónica: de un tipo de civilización que inauguró en el pasado el devenir histórico, al precio de una transformación de los hombres en máquinas, a una civilización ideal, que conseguiría transformar las máquinas en hombres.

¿Es el miedo –que experimenta el sujeto posmoderno a fechas recientes– producto de un experimento de control colectivo?

El psicoanálisis mostró cómo el sujeto moderno puede producir una cantidad ilimitada de acciones en los cuales puede sublimar sus pulsiones y pasiones más ocultas, desde producir síntomas, arte y tecnología para contrarrestar el poderío absolutista del padre representado. El neurótico se ensalza para decirle al Padre que tiene la capacidad de imaginar y de darle muerte; de crear realidades difusas opuestas a la establecida que no le entiende y así crea un mito sobre sí mismo.

El neurótico tiene la posibilidad de ‘molestar’ como un acto de ‘convocar’; lamentablemente no toma esta opción muy a menudo. Se conforma. Adopta una posición pasiva frente al discurso dominante. Insiste en colocarse como un mero consumidor con la ilusión de resarcir esa pérdida paradisiaca.

Tarda, el sujeto tarda demasiado en caer en la cuenta de que su posición elegida –su vida de consumidor– no le devuelve el sublime cumplimiento de deseo de encontrarse instalado en aquél lugar mítico de la publicidad y mercadotecnia; despierta sumido en la mugre de los infomerciales madrugadores y la podredumbre de los vejstorios de la farándula que le imponen artículos que no resarcen su narcisismo. El sueño de convertirse en el falo, en aquella representación brillante de poder universal termina cuando el sujeto apaga la televisión. El sujeto despierta para ser castrado.

Generalmente, el consumidor no puede dejar de observar al fantasma neoliberalista del discurso de masas que lo acosa. A través de este fantasma es como percibe su realidad. Lo tiene perplejo y permanece de forma permanente en

su hablar; no puede quitarle la mirada, no sublima, calla y se pone a merced del sistema económico/político –imaginario y perverso– se topa con una realidad intransigente, con algo más allá de las pantallas y bocinas. Se encuentra. Se encuentra –dicho en el sentido de que se da cuenta que su existencia a través de los aparatos electrónicos no es más que una imagen ‘completa’ y por ende falsa, una ilusión, en palabras más tecnológicas: su vida es un holograma, un avatar; se ha convertido en un afiche virtual que en la realidad es desgraciado, por tanto se deprime y frustra.

El sujeto descubre con angustia que los centros comerciales, el uso de plásticos bancarios y anuncios publicitarios, no son el paraíso que le habían prometido. Ese sujeto se siente injustamente exigido, asediado, usado y amenazado por la injusta realidad interna y externa. Se enoja infructíferamente pues el abandono en el que lo deja su no-existencia lo hace mantenerse en la estasis. La pregunta se resume en ¿cómo ir en contra de un orden que se ha establecido de antemano y el cual, en apariencia, funciona?

Lo esperado sería que atacara los cimientos de la cultura que lo ha llevado a una depresión con síntomas de anhedonia –esa pérdida sistemática para disfrutar de las cosas y sentir placer–; la lógica más formal plantea que tendría que buscarse una alternativa a dicha cultura que le ha impuesto expectativas monstruosas que simplemente no es capaz de cumplir. No cumple la afrenta, pues no es una aunque la publicidad sea vivida así. El sujeto no se abstiene de esa necesidad especular de encajar dentro de los límites que marca lo social real. Es el triunfo de lo imaginario asemejándose.

Elizabeth Roudinesco pone de manifiesto en una síntesis que la psiquiatría y la psicofarmacología –como representantes de la posmodernidad y su incesante búsqueda de la sanidad, de lo normal, del ‘bienestar’– ambas disciplinas han intentado cumplir las exigencias de la realidad y el mundo en el que vivimos y proveer de curas momentáneas, de suprimir síntomas para hacer del sujeto un ser eficiente en el momento, se trata de borrarlo en su singularidad; continúa la autora:

Que se trate de angustia, de agitación, de melancolía, o de simple ansiedad, hará falta primero borrar la huella visible del mal, luego borrarla y, finalmente, evitar buscar la causa de manera de orientar al paciente hacia una posición cada vez menos conflictiva y, por tanto, cada vez más depresiva. En lugar de pasiones, la calma; en lugar del deseo, la ausencia de deseo; en lugar del sujeto, la nada; en lugar de la historia, el fin de la historia.<sup>103</sup>

La posmodernidad tiende a esconder la historia como si nunca hubiera existido. Los relatos son compuestos por ‘presentes’ efímeros y descartables que conforman la realidad sólo en tanto se superponen a otros, se entremezclan y todo se termina por olvidar.

Quienes están detrás del shock posmoderno son el sistema económico neoliberalista y su caballo incesante los medios de difusión masiva, que cual estampa del jinete sin cabeza, galopantes, mantienen aterrorizado al sujeto. Como

---

<sup>103</sup> Roudinesco, E., *¿Por qué el psicoanálisis?* Ed. Paidós, Buenos Aires, 2000. Pág. 35

lo dice Guinsberg en *Control de los Medios, Control del Hombre*, en su noveno capítulo: “resulta imposible el análisis de la salud mental de una población sin comprender la incidencia sobre ella de los medios, máxime si se los considera ideológicos hegemónicos (o al menos de gran importancia) en la actualidad<sup>104</sup> .

Un ejemplo claro, además de una crítica ácida y pertinaz, lo hacen en la serie de televisión de dibujos animados “The Simpson” donde Kent Brockman, al ser despedido de la cadena televisiva para la que trabaja, decide denunciar abiertamente los manejos entre medios de comunicación y gobierno de la siguiente manera:

Amigos: la prensa y el gobierno están juntos en la cama en un abrazo tan íntimo y perverso que cabría una tercera persona en ese colchón individual. Los periodistas solían cuestionar las razones de la guerra y exhibir el abuso de poder. Ahora, como bebé sin dientes, succionan el biberón azucarado de la información errónea y la defecan en el pañal de las noticias de las seis. ¡Exíjale más a su gobierno, exíjale más a la prensa!<sup>105</sup>

Es delirante pensar que la comunicación política, publicitaria e informativa además de las personas encargadas de presentarla dicen la verdad absoluta; es lógico y nada irreverente pensar que su ‘objetividad’ (fonéticamente pareciera que me refiero a subjetividad) responde como los sujetos a la lucha de intereses. Es, pues, sensato pensar que no pueden darse el lujo de generar –cual síntoma– un

<sup>104</sup> Guinsberg, E. *Control de los Medios, Control del Hombre* Cap. 9 Los medios como productores de locura 2ª ed. Pangea / Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México, Pág. 120

<sup>105</sup> Temporada 18 – Capítulo You Kent Always Say What You Want. Min. 17:53 a 18:20 Min. 19:55 a 20:02

conflicto que logre poner en jaque su posición como líderes de opinión, como detentores de la verdad, del saber, del acontecer mundial y particular. Lo universal, para los medios de comunicación masiva es una formación de compromiso socialmente requerida.

Bajo estos preceptos, el lenguaje actual se compone de imágenes, miles de escenas editadas al día, presentadas y transmitidas en la pantalla chica o en HD con la finalidad de re-mover las entrañas del sujeto que las contempla (inclusive de una manera más visceral al tener la posibilidad de contemplar todo en alta definición, con lujo de detalle). El sujeto goza a partir de lo que percibe y lo hace patente a través del cuerpo, de los sentidos.

Noticiarios, películas, caricaturas, es todo lo mismo. Es un mismo programa segmentado. Las películas abordan la realidad en un dramatismo crudo y tomando como base la honestidad pura; las caricaturas y series ridiculizan objetivamente los acontecimientos cotidianos mas con personajes coloridos y vistosos; los noticieros parecen ser aquellos que más se esfuerzan en presentar la realidad absoluta, parece que son quienes más horas pasan en las salas de edición, quienes deben presentarla de tal manera que todo sea coherente, son quienes – como se dice en el argot popular– más le meten mano a la representación de “la verdad”.

De la película “Finding Bliss ” –en cuya trama, muy propia de comedia romántica, se explora el interior de la industria pornográfica– extraigo la siguiente frase: “Es curioso cómo funciona nuestro negocio... hay que mantener en secreto si no tienes sexo”. Podría completarse el enunciado para no callar lo no dicho en medio: Es curioso cómo funciona nuestro negocio –el de la pornografía–, cuando

lucas con sexo, pagas a toda la gente a tu alrededor para que lo tenga, tú mismo lo produces (escribes guiones, ensamblas tomas, decides ángulos y elijes personajes), enormes cantidades de personas en todo el mundo obtienen una ganancia de placer carnal, expedita; una satisfacción inmediata que relega la responsabilidad de sostener relaciones cara a cara y la frustración pulsante que refiere mantener el lazo social en todo momento; se vive cómodamente, no obstante hay que mantener en secreto si (tú) no tienes sexo.

Tomo la frase y la hago hablar para hacer un paralelismo: Es curioso cómo funciona el negocio mediático, cuando vives de crear y ofrecer realidades, pagas a toda la gente a tu alrededor para que busque, investigue, tú mismo editas y reproduces (escribes guiones, ensamblas tomas, decides ángulos y elijes personajes), lucras con ella, enormes cantidades de personas en todo el mundo obtienen una ganancia de placer carnal, expedita al encontrar en una pantalla una satisfacción inmediata, que le otorga respuestas, y relega la responsabilidad de salir al mundo real, que ofrece la evitación de aquella frustración pulsante de mantener el lazo social en todo momento; se vive cómodamente a través de saber qué ver –qué canal, qué twitter, qué estación, qué diario– no obstante hay que mantener en secreto si no tienes la verdad.

La verdad se produce, se edita y se vende en aparadores diferentes.

El afán de control de la realidad de parte de los medios masivos de comunicación da cabida y crea mecanismos sustentados en el poder (como verbo y sustantivo) en una idea de perfección y omnipotencia lo cual es equiparable a una utopía perversa.

Los medios de comunicación conforman el principal aparato del estado, ya que constituyen una institución hegemónica en el proceso de ideologización. Su incidencia es transnacional y por ello se convierten en aparato ideológico y agencia de socialización predominante, desplazando a la familia, iglesia y aparato escolar pues además de controlar a todos estos sectores, también se encarga de dominar la educación.

Ya no cierta, fabricada ahora ¿cómo transformar una mentira en verdad? La prensa le otorga el relieve, la credibilidad. Escándalo en la Casa Blanca es un magnífico ejemplo de cómo los gobiernos con la ayuda de los medios de comunicación convierten a la mentira en la base de la comunicación, es un ejemplo de la utopía perversa.

EE.UU. (por mencionar al gobierno hollywoodense por excelencia) es el neurótico que cae en el juego del perverso; el perverso que mira con "morbo" todo lo que acontece y el psicótico que vive en un mundo alejado de la realidad. El presidente más poderoso del mundo acusado de pedofilia, un asesor político celoso del perfeccionismo, capaz de inventar guerras y crear realidades, un productor de Hollywood, capaz de darle sustancia y locación a la historia, un tema musical y un Zapato; los medios de comunicación, la fábrica de sueños que hace que los hilos se entretujan para no dejar lugar al equívoco, a la duda, quienes hacen que una idea loca funcione e impacte al público. Un sólo asesinato por querer decir la verdad y el público que se presenta como el niño ávido de "querer saber", ¿y qué quiere saber? Todo.

Los medios de comunicación apuntan al Todo. A la completud (tanto informativa como de la realidad de la que dan cuenta, a la información, los datos, a

la completud en detalles, a la mejor cobertura donde nada escape, a las cámaras que desnudan, a la repetición instantánea, a los millones de cuadros por segundo) aspiran a la no-falta, a la psicosis. Lo que rige el funcionamiento de las sociedades son los mass media que llevan a la producción, transporte y consumo todo aquello que quieran imponer. Los ideales son ahora “ego” y “propio interés” denuncia Lipovetsky en La era del vacío. Se teatraliza una epidemia y se asignan roles con el encuadre perfecto; la tiranía de los medios y su agenda setting legitima el control social y el uso de la violencia de un gobierno. La televisión es el escenario, el circo de dos pistas (Televisa y TV Azteca), las historias se cuentan de la manera más provocativa posible, la historia creada, la historia que vende, actualmente se puede comprender de una mejor manera como asevera la Revista Expansión:

La del crimen es la historia que se cuenta de México. Y tiene rating (...) Éstas son las historias que escuchan los mexicanos. ¿Pero hay otra? ¿Por qué es la que más exposición tiene? ‘Por el tipo de violencia, mutilaciones de partes corporales, sobre todo cabezas’ dice Juan Salgado, investigador del Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE)<sup>106</sup>

El discurso que legitima la cultura a través de la información visual y auditiva que nos bombardea en los anuncios, en la prensa diaria, la televisión y otras producciones humanas, no le ha sido suficiente al hombre para evitar el sufrimiento pues lo está acarreado a formas de displacer más agudas y psicotizantes. El sujeto ha perdido el lazo social y ha creado un lazo más estrecho,

---

<sup>106</sup> Revista Expansión del 11 – 24 de abril, 2011 Portada/ El Otro México Pág. 34

el lazo eterno con la televisión. La prevalencia del objeto se garantiza, el sujeto no tiene la posibilidad de desear si tiene algo todo el tiempo. Se encuentra en estado de shock.

Freud fue muy claro en el texto *El malestar en la cultura*, al declarar que el sujeto por lo general acepta un conjunto de mentiras y artificios para hacer su vida y existencia más simple, aunque no más satisfactoria; se busca existir libre de conflictos y por eso mismo, se ignora o banaliza lo que cuestiona y confronta. El sujeto quiere saber, pero no quiere saber lo que sabe. Se acepta una epidemia, se aceptan mensajes pues todo esto sólo tiene efecto en quien presencia los mensajes, es así que regresamos a la percepción, en la cual le atribuimos significados a los impulsos sensoriales.

El sujeto posmoderno no tiene el tiempo suficiente para evaluar todos los mensajes, por ello, sólo observa ciertas cosas (anuncios, programas, revistas y por ello triunfan los mercadólogos con sus segmentaciones de mercado). Los mensajes que se transmiten llegan con una mayor efectividad pues quienes los observan no se preocupan mucho del resultado. Qualter dice que si se deja de criticar, si se baja la guardia, se es más susceptible a aceptar como verdaderos los anuncios. Esta es una de las fuerzas más importantes de la TV. El sujeto posmoderno no ha bajado los brazos, los tiene extendidos en un abrazo pleno con el aparato.

### **Capítulo 3. Conclusiones**

*Tan poderosa es la fascinación de lo que crees, que afirmas su realidad*

*aunque sólo exista en tu cabeza.*

Silo (Humanista Argentino)

Tiene razón Edgar Allan Poe al proponer que “lo que el mundo llama genio es el estado de enfermedad mental que nace del predominio indebido de algunas de las facultades. Las obras de tales genios no son nunca sanas en sí mismas, y reflejan siempre la demencia mental general”. Vivimos una demencia generalizada en la cual ser cuerdo es una locura. Pero hace falta que se denuncie en un modo enfático para tomar acción.

El consumo y su oferta de satisfacción insistente es una sobresaturación. El deseo se encuentra inerme frente a la inexistencia de la necesidad como falta primaria y constitutiva del sujeto. La discontinuidad en tiempo/espacio como representante de la destrucción de la historia dificulta la conformación identitaria y favorece la precaria constitución del ser, adviene del ello un yo frágil, timorato y que es fácilmente expulsado a la fantasía. La verdad no importa debido a la magia tecnológica de la eficacia.

El individuo se encuentra atrapado en un universo mediático que le impone objetos mientras lo fetichiza. Como defensa ante la fragmentación quedan pocas herramientas y combatir narcisismo con narcisismo pareciera ser una de ellas. En la película El Club de la Pelea se establece una salida extremista, el Proyecto Maynhem. Los antisociales arrojan un pequeño rayo de luz mas su incapacidad

manifiesta para acercarse a los otros queda materializada en la posmodernidad e impiden proponer algo más que el nihilismo.

Cualquiera podría preguntarle al sujeto por qué es que su concepto de realidad se define a través de los medios de comunicación, de los noticieros, de los flashes informativos y así conminarlo a hacer algo para cambiar la forma en que percibe la realidad. Sin embargo, instalados en el momento actual, en el espacio posmoderno psicótico, al puro estilo de Norman Bates respondería: “Sepa usted, que éste es mi único mundo” y las esperanzas de cambiarlo se reducirían flagrantemente en el instante de establecer que en ‘esa casa de la colina’, en esta realidad fue donde nos criamos y no se quiere separar uno de ella.

Podríamos pensar que el sujeto seguramente tendrá motivos para estar contento pero también es posible recapacitar en la aseveración de la felicidad fundada en un temor inefable, indomeñable y dudar –al igual que en la obra de Hitchcock– de que efectivamente lo esté. El discurso del miedo de los medios de comunicación y del sistema capitalista que vivimos en la actualidad dominan al sujeto.

Los medios, la percepción, la tremenda realidad, probablemente tengan la consigna de dominar para siempre; es la otra mitad del sujeto. Nada fácil desasirse de una parte importante del sujeto. Es una pérdida en lo real, así es sentida. Hitchcock propone un argumento magnífico: “Él nunca fue del todo Norman, pero hubo veces en que fue enteramente su madre. Y cuando la realidad estaba próxima, cuando un peligro o un deseo, iban a destruir su ilusión, quería ser su madre y ahora lo es.” Así sucede, ni más ni menos, con el sujeto instalado en el momento histórico que atravesamos.

“La batalla terminó, ha triunfado la personalidad dominante.” La apuesta es la contraria. La apuesta trata de reivindicar al sujeto y que asuma su existencia como propia, que pueda crear algo de sí y esa “personalidad dominante” como la llaman en “Psycho” no de un argumento como el de la madre. La responsabilidad recae en el sujeto, los medios de comunicación quedan impunes y culminan diciendo:

Como si pudiera hacer algo más que estar sentada y observar, igual que sus pájaros disecados. Ellos saben que no puedo ni mover un dedo, ni quiero, me quedaré aquí sentada, no haré un sólo movimiento, sospecharían de mi. Probablemente me vigilan. Que vigilen, así se darán cuenta de la clase de persona que soy, mejor, así dirán: ¡pero si no fue capaz ni de matar una mosca!

Los psicóticos son locos, no tontos. Al contrario, tienen gran capacidad de genio. Se puede trabajar con ellos. No se trata de devolverle al sujeto un hecho y su realidad pues lo que se espera es que el sujeto acepte su falta, constitutiva, elemental, primaria, estructurante y cree con ello algo de sí. La ética del capitalismo trata de obturar esto. Trata de imponer su ética del poder mediante las mercancías. El capitalismo utiliza una ética de los bienes. La información es una mercancía. La era posmoderna está obsesionada con la información y la expresión; todos podemos ser voz y oídos para ellos; líderes de opinión vagos aparecen cada día en medios alternativos de comunicación como youtube; la comunicación se ha desvirtuado a causa de la expresión gratuita, de la prioridad del acto comunicativo por encima del contenido, de la indiferencia ante la materia,

de la enunciación sin objetivo ni público y de que el emisor se haya convertido en su mismo receptor porque si no es para él, no lo es para nadie. Existe una necesidad de expresarse, comunicar por comunicar, hacerlo porque sí porque el sujeto posmoderno sigue la lógica del vacío.

El vacío propone la acumulación como señuelos del deseo que habita al sujeto posmoderno. La compra irrefrenable, la acumulación exacta, el simulacro de la completud (de colecciones, muebles, trabajos, estudios, mujeres, éxitos). Y esta acumulación promete felicidad, pero a unos meses sale el iPhone 4s y la nueva iPad. El sistema neoliberal, capitalista posmoderno engaña con la promesa de satisfacción del deseo. Pero no se crea que en el “socialismo” ocurre de manera distinta pues en esos lugares “todos deben tener” educación, salud, oportunidades, trabajo.

Lo que los medios de comunicación gritan cual capataces es: “¡Trabajen! El deseo debe esperar”. Es una orden impositiva y bien tolerada; la melancolía del sujeto se hace presente pues quienes no trabajan no tienen mercancías y no valen nada porque los objetos son quienes constituyen al sujeto fragmentado.

Pérez Tornero dice que se busca la aceptación por normalidad, yo diría que se busca la aceptación por estandarización. La tradición imponía la personalidad, actualmente, el individuo sueña con ser aceptado por su normalidad lograda por el consumo. Estamos atrapados en la maquinaria del consumo y por ello se piensa que consumir para tapar la falta es lo correcto. El sistema capitalista ofrece la eterna posesión del objeto. La televisión tiene los programas más variados, la programación más completa para que el sujeto no se pueda despegar del sillón ni abandone la pantalla. Lo que posibilita el lazo con la sociedad es justo la falta y

aun así lo que ofrecen los medios de comunicación es tener siempre e inmediatamente el objeto. Los medios de comunicación ofrecen ese vínculo eterno con ellos mismos. No se necesita nada: entretenimiento, información, deportes, personalidades, interiores, paisajes. El mundo entero está contenido en una caja de unas cuantas pulgadas. El control de la realidad es patente.

El neurótico obsesivo pasa muy bien por normal, son las artimañas de la sociedad posmoderna que modela las leyes de la maquinaria para saber si el sujeto es funcional, si no lo es, lo excluye. El obsesivo trata de dominar el deseo. En pos de lograrlo, elige la procrastinación y el incesante pensar, su cavilación le permite erotizar las ideas; trata de apagar la llama del deseo. Las características de nuestra sociedad actual promueven ideales tales como la evitación del conflicto, la tendencia a actuar antes que a pensar, la llamada “adaptación” en lugar del cuestionamiento o de la asunción de responsabilidades ante situaciones dolorosas o difíciles de la vida. Estasis.

El sujeto trata de completar su deseo en términos de demanda, de todo lo que pida o pueda pedir, destruye al otro porque le parece abominable que desee, que el otro desee le remite a su propia falta y eso es inadmisibile. La detención del deseo deja al sujeto en una posición pasiva, se trata de recibir de los medios de comunicación y del discurso de la posmodernidad.

El discurso posmoderno presume que no falta nada y por tanto el sujeto no debe desear. Todo lo que pueda desear el sujeto puede comprarse. Las grandes marcas han determinado la inclusión de la radicalidad en sus creaciones. Hay ropa “hippie”, “rockera”, “vintage”, de protesta, cualquier estilo se puede encontrar dentro de las grandes compañías. Sin embargo uno se encuentra con que no hay

sujeto alguno que no esté en falta, o que esté atravesado por el lenguaje y agujereado en el ámbito real. Es esa falta la que pone en movimiento al deseo.

La educación, la capacidad crítica vuelve a estirar la mano. El discurso universitario (como representantes posmodernos del saber) influye en esta situación. Se exige ahora a los jóvenes ser los más preparados, los que más sepan, los que más armas tengan. ¿Armas para enfrentar, a quién? Para la competencia laboral, para la vida adulta y los niños están atascados de materias, de saberes, de capacidades extrapoladas. Los padres son clientes que muestran ante la mirada persecutoria de ese Otro tiránico, del sistema capitalista, que tomaron la mejor decisión y metieron a la mejor boutique a sus críos, a la mejor escuela, si se puede nombrar así.

La Universidad legisla el comportamiento de estos seres, pues se les otorga una licencia para poder trabajar. A los alumnos se les entrena para responder y en algunos maravillosos casos se les pide que piensen, pero respondiendo ante la demanda de saber de quien imparte la clase y de quien pregunta. El sueño de la Universidad es un sujeto construido con un saber absoluto que se ofrece bajo el mejor escudo, la mejor reputación, el reconocimiento internacional. No dista mucho de las marcas.

El verdadero motor del drama humano es que su realidad nunca atrapa lo real. Sólo unos pocos genios y locos transitan ese territorio. El humano, no tiene así acceso directo al mundo de la multiplicidad caótica que lo rodea y debería tenerlo para poder hacer algo por sí mismo. Es la falta en ser la que convoca al lazo social.

El saber no se puede saber todo y la verdad no es toda la verdad pero el otro, los medios de comunicación no tiene tampoco la respuesta última ante las demandas de información, demandas de amor de los sujetos. Al no tener esa respuesta última aparece también su falta, aparece el deseo. El sujeto posmoderno deberá aceptar –no sin dolor– que el otro (el sistema capitalista, la posmodernidad, los medios masivos de comunicación) no tienen lo que a él le falta y aún cuando se creyera en la utopía de que así fuera, eso no lo completará. Se necesita la producción de una respuesta de parte del sujeto posmoderno.

La verdad está en el campo del lenguaje, del Otro (como tesoro de significantes, como universo de lo simbólico) pero no tiene que ver con la realidad pues el sentido viene del sinsentido. Nada ni nadie toma/da sentidos a priori. Es aquella imposibilidad de decirse lo que constituye a la verdad. La verdad es impotente de decirse, ¿cómo se pretende que una persona con una escenografía pueda ofrecerla a los televidentes? Es delirante siquiera mencionarlo.

Lo verdad opera en tanto un sujeto puede decir a medias algo acerca de él que no hace sentido. Hacerse cargo de eso que produce es una de las salidas más exactas para romper con el control psicotizante de los medios de comunicación. Lo que se pretende con la presente tesis es que el sujeto sueñe con un más allá del límite impuesto por los medios de comunicación (no de un modo “loco” o desapegándose de la realidad) sino que sueñe con un más allá del límite sin negarlo. Si el sujeto sueña con poder, dejarlo soñar con un poder a medias pero haciéndose cargo de ello y advertido siempre de sus límites. Que el sujeto produzca. Una bella salida, para llevar al sujeto a que produzca en el

mundo de lo simbólico, para que haga lazo, es el arte. Es una propuesta de producción mas no una solución pues la vida sólo se resuelve con la muerte.

Que el sujeto asuma su propio nombre, si no está instalado el Nombre-del-Padre, que el sujeto sea padre de su propio nombre y que haga creaciones. Que el sujeto sea autor de su propia apuesta, de su propio deseo, de su propia vida y darse cuenta de que de cualquier forma, su destino será morir.

Ofrezco como una posibilidad para este posmoderno problema que el sujeto gire alrededor del vacío, que siempre lo bordee. No tratando de taparlo, de esconderlo, sino de apostar al fracaso y crear. Nombrar obras, dejar de lado la demanda automatizada y repetida infinitamente. Acudir a la vida con un signo de interrogación que se pregunte sobre de sí mismo y sobre su posición radical frente a la vida. Es algo que va más allá del psicoanálisis, es algo que se pregunta e insiste para saber cuál es el deseo que habita al sujeto y si se ha actuado conforme a ese deseo que lo habita.

Se ofrece esto pues lo que pone en juego el imaginario produce agresividad, se proyecta en el otro la fantasía de autodestrucción, como en los psicóticos paranoicos (y los niños) que declaran “lo atacué porque sabía que el otro me atacaría primero”. Este imaginario creado, vendido e implantado por los medios de comunicación persigue al sujeto. Lo imaginario sí tiene que ver con la realidad pero falla en la realidad misma. En tanto esta realidad sólo es atrapable de manera simbólica y el universo simbólico es refractario que el sujeto tiene que elaborarlo. La posmodernidad ha borrado los límites en torno a la psicosis.

Se ha creado una posición subjetiva en la que el sufrimiento y el dolor no son significativos. Pareciera que no hay salida, sin embargo el acto de hablar,

tiene sentido aunque las palabras pronunciadas no signifiquen nada. No se busca el sentido, pues la posmodernidad se ha encargado de atiborrar de sentido nuestra realidad; se busca que las palabras se muevan en la cadena significativa pues si alguien las escucha, significarán algo para ese alguien. La palabra es un llamado al otro, es una forma de hacer lazo. Es una salida al apremio de estos mecanismos. El discurso es un lazo social basado en el lenguaje, implica siempre a otro, se plantean interrogantes, se trata de un pronunciamiento en pos de rodear esa falta constitutiva del sujeto; hacen falta palabras. Sin las palabras no hay forma de construir una existencia.

Es esa articulación simbólica que provoca el lenguaje la que posibilita hacer historia, construirse una historia propia que corresponda a la dinámica del sujeto y no a la imagen. Es entre el espacio real y virtual que se encuentra la diferencia entre ser y parecer. Propongo salir del espejo. No se trata de lo que hace la psiquiatría, basada en el uso exclusivo de los psicofármacos que pretenden producir mejoras sintomáticas por medio de obturar la falta con recubrimientos imaginarios. Mismo caso: la publicidad.

Al contrario, es un llamado al otro, un llamado que conjuga lenguaje y deseo, ese deseo que provoca la esperanza, es un llamado a la sociedad, inclusive a las mismas instituciones, para que la psicosis deje de operar y el *nom du pere* (el nombre del padre) convoque de manera homofónica el *non du pere* (el no del padre), y se instaure la ley, la falta, el vacío, la imposibilidad mas no la impotencia. Con esta entrada al espacio simbólico, cuando el no del padre retoma su valía, el delirio encuentra un límite, la autodestrucción del sujeto se hace

manifiesta y el sujeto tendrá la posibilidad de recuperar la lucidez y abandonar ese funcionamiento autopunitivo

Existe un miedo a la histeria representada en el desorden, la emotividad desbordada, la inestabilidad (labilidad) –confundida y exagerada como psicosis– que genera angustia en la posmodernidad, en el sistema capitalista. Pero no es sino la psicosis, como Freud nos lo dice en «Construcciones en el análisis» que ésta “adquiere su fuerza de convicción de un fragmento de verdad histórico vivencial que se ubica en el lugar donde la realidad es rechazada”. Habrá que hacer lazo social y dar lugar a la realidad no como apabullante y definitiva sino como un espacio para la creación, la producción a través de las diferentes formas de producción artística para poder hacerse, cada uno, su concepto de verdad.

En el capítulo antes mencionado de Los Simpson, Lisa asevera desilusionada “que no hay lugar para la verdad y la valentía en los medios de hoy” a lo que Homero Simpson responde “Cierto, pero hay lugar para la verdad en esta casa”. Pienso que la fantasía es el deseo neurótico de una realidad fracasada. Una verdad que viene pero llega de otro lado, una verdad reprimida, negada.

Lo que conecta al sujeto con su consistencia, con la imagen perfecta que ha apropiado de la realidad a través del espacio virtual se colapsaría de golpe si el desarrollo tecnológico de la virtualidad matara ese espacio de imperfección esencial con un simulacro (lo real-virtual). Esa novedosa posibilidad tecnológica de simular lo que el sujeto supuestamente quiere anulando (o alterando) el espacio de insatisfacción. La misma Revista Expansión propone “...desarrollar estrategias

que permitan cerrar la brecha entre la realidad y la percepción...”<sup>107</sup> Con esto se provocaría un colapso de la percepción.

El vértigo de sensorialidad superficial permitiría salir del shock pues como dice Naomi Klein, cuando un país entra en estado de shock, se ordena comprar. Basta recordar el tema ya abordado, de la influenza que convirtió a México en una nación de consumidores de cubre bocas. Sin embargo, el shock es pasajero y temporal, el mejor modo de permanecer orientados, de resistir el shock es saber lo que nos está sucediendo y por qué. La información es la resistencia contra el shock. Según datos del diario El Universal, la pandemia se extendió y apoderó de Internet en pocos días, si uno buscaba influenza en Google el 28 de abril, encontraba 117 millones de páginas y más de 27 mil noticias publicadas. Al día siguiente, la misma búsqueda arrojaba 281 millones de resultados y más de 100 mil noticias. A esto es a lo que llamo sobresaturación de información.

No obstante, es de suma relevancia notar cómo los sujetos también se han convertido en dependientes de la red pues en México ya hay más de 25 millones de internautas, 8 más que hace sólo 4 años, y la cifra se dispara tras situaciones de miedo y pánico tratando de obturar la demanda de información en la población (cifras al 30 de abril de 2009)<sup>108</sup>.

Tanto el consumo y su oferta de satisfacción como la información exacerbada, devienen en saturación. En la saturación no hay lugar para la falta, el sujeto está a punto de reventar. El deseo se colapsa frente a la inexistencia de la necesidad como falta primaria. Todo está al alcance de la mano, nada falta. El

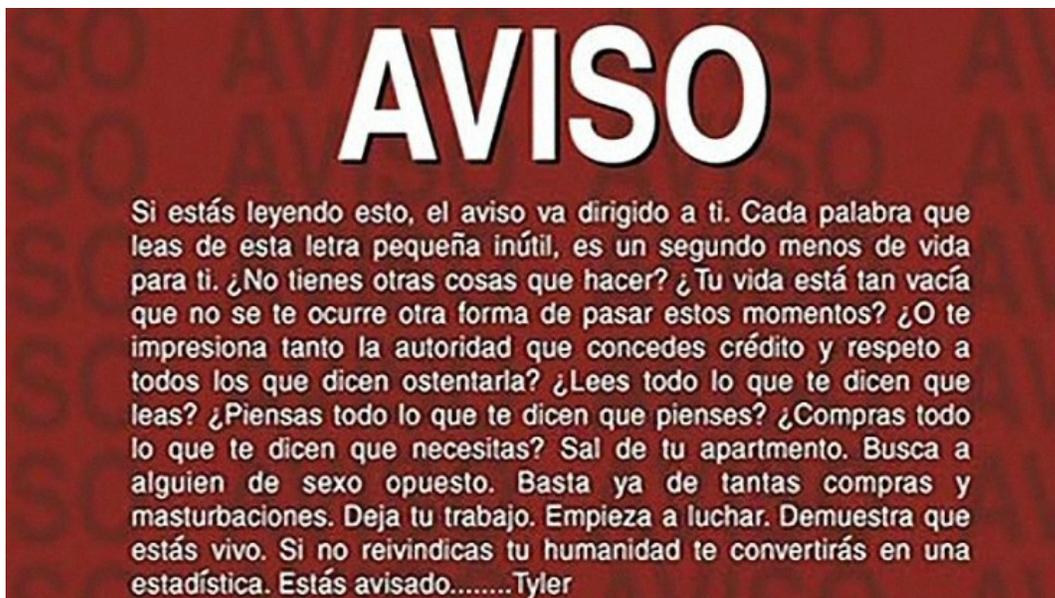
<sup>107</sup> Revista Expansión del 11 – 24 de abril, 2011 Portada/ El Otro México Pág. 33

<sup>108</sup> Influenza El virus que llegó a Internet por Alejandro Romero <http://www.eluniversal.com.mx/notas/594748.html> consultada el 22 de Diciembre a las 10:30 p.m.

sistema fortalece la continuidad (característica del shock, el bombardeo constante) por tanto el individuo se encuentra atrapado en un universo mediático que le impone objetos que lo completarían (esa es la promesa), es decir, le venden una falta obturada, los medios fetichizan los objetos, personajes, programas, productos y erotizan al sujeto al punto de la locura. Pérez Tornero propone como una salida obvia para romper con esta economía dominante educar sólo como consumidores a quienes tienen los medios necesarios. El sistema sucumbiría, la educación siempre ha sido una alternativa, sin embargo no la educación como el nuevo discurso del amo que abordé anteriormente.

Como defensa ante esta fragmentación del lazo social podría parecer que las herramientas son pocas, entre ellas pareciera alzar la mano el narcisismo que habita a los sujetos en su versión hedonística aparece como *modus vivendi* sin embargo, se busca lo contrario pues lo superficial que se han convertido los vínculos y la incapacidad manifiesta para acercarse a los otros queda materializada en la posmodernidad. La duda informada, la sospecha podría servir como apertura para la búsqueda de una verdad fuera del sistema capitalista y los medios de comunicación masiva. ¿Qué satisfacción se obtiene de la sospecha? Salir de la certeza, del hiperrealismo y separarse de la angustia que provoca tener el cumplimiento de deseo al otro lado de un aparador. Al abandonar el hiperrealismo —empeinado en describir minuciosamente la realidad— se posibilita construir mensajes, se deja de lado el juego guiado por las apariencias y el espectáculo. No es una construcción de sentido sino una producción significativa que bordea el vacío.

Asimismo, en la sospecha... lo real es el origen y la fuente de una duda fundadora necesaria para la ciencia, para el pensamiento, para la búsqueda interminable del sujeto. En el origen de un descubrimiento –dice Lacan al hablar de lo real<sup>109</sup>– no hay un sujeto sino una duda, puesto que todo descubrimiento es la expresión de un itinerario en el que el error se mezcla con la verdad. La sospecha será uno de los elementos que puedan contribuir a una nueva forma de deshacimiento de los medios de comunicación y del sistema económico dominante. La sospecha provoca la posibilidad de que se fabrique una realidad distinta (no en términos psicóticos) a la impuesta, donde dejen de ser presas del simulacro creado por mentes perversas. Debí comenzar la presente tesis con la siguiente advertencia mas no lo hice en afán de no disuadirlos de su valor.



<sup>109</sup> Concepto de Real tomado de <http://www.tuanalista.com/Diccionario-Psicoanalisis/7039/Real-3-pag.2.htm>

<sup>110</sup> <http://i.imgur.com/NVVsW.jpg>

En el documental de Annie Leonard, “The Story of Stuff” se ofrecen más alternativas que concuerdan con la presente tesis pues si bien se establece que es un sistema en crisis, la divergencia de pensamiento apunta a que se instauren los límites que ella encuentra en el plano de la realidad, pero en este caso, marcándolos en el plano de lo simbólico pues ahí se ha generado la falla.

Annie Leonard declara que los límites comienzan desde el cambio climático y culminan con la pérdida de la felicidad. Efectivamente, el sistema funciona pero lo hace mal y los puntos de intervención son muchos. Éstos se plantean para modificar al sujeto en su relación con los objetos a su alrededor como la defensa de recursos naturales (bosques, aire, océanos, especies), producción limpia, derechos laborales, comercio justo, consumo conciente y quienes luchan por recuperar el gobierno para que sea realmente por el pueblo y para el pueblo.

En el documental se propone ver las conexiones y “el cuadro completo”, sólo así se logrará un cambio, dicen. No obstante, verlo todo es imposible, el cambio podría posibilitarse en tanto las personas generaran lazo social (llamado también unión o conciencia social) a lo largo y ancho del sistema para transformarlo en uno que no deseche recursos ni personas, comenzando por ellos mismos. Se tendrían que regenerar los ideales donde no se privilegien la imagen, el derroche o la completud sino implantar la idea de la producción en el campo de lo simbólico, de las letras, de las artes, de la sublimación como único mecanismo de defensa efectivo –como asegura Freud. Dar voz a los sujetos para escapar de la tiranía de lo universal y comenzar a pensar en la singularidad y particularidad de sus deseos.

Se podría argumentar que no es realista el planteamiento, pero la tesis que defiende es precisamente cuán fantástica es la realidad y cómo la creación rebasa esos pensamientos conscientes, imposibles. Pero ¿no acaso el inicio de las cosas, de las producciones artísticas, científicas, humanas al cabo surgen de ese vacío estructural, de una nada imaginizada en una idea, bordeando el camino de lo real? Quienes no son realistas son quienes están demasiado atravesados por la realidad y son incapaces de aceptar la falta, son quienes transitan el camino de lo conocido y de lo aceptado socialmente. Quienes satanizan el cambio viven el sueño del melancólico donde el pasado es lo mejor y se identifican con lo perdido, las pérdidas en el sistema capitalista pueden obturarse con consumo, cambiar eso es sacrilegio, Puede crearse algo nuevo.

En el diccionario de Psicoanálisis de Laplanche y Pontalis, el primer autor dice al abordar el tema sobre lo real en Lacan: Lo imposible implica la necesidad de escapar a lo simbólico en la repetición, pero marcando por contraste lo que escapa al desplazamiento de lo simbólico, que vuelve como trauma. Es una lucha imposible, más no una lucha impotente. No todo se puede pero algo puede hacerse con lo que tenemos.

## Bibliografía

- Ardèvol, E. y Muntañola, N. (Coordinadoras) *Representación y cultura audiovisual en la sociedad contemporánea* Barcelona, Editorial UOC, 2004.
- Aristóteles, *Poética* Buenos Aires, Colihue, 2009.
- Assoun, Paul-Laurent. *Introducción a la Epistemología Freudiana* Siglo Veintiuno Editores, México, 2008.
- Baudrillard, Jean. *Crítica de la Economía Política del Signo. Ed. Siglo XXI, México, 1974.*
- Baudrillard, Jean. *El Sistema de los Objetos* Traducción de Francisco González Aramburu. Siglo Veintiuno Editores, México, 1969.
- Berger, P y Luckmann, T. *La Construcción Social de la Realidad* Argentina, Amorrortu, 1968.
- Beuchot, M. *Conocimiento, realidad y acción en Santo Tomás de Aquino* Salamanca, Editorial San Esteban, 2008.
- Borges, Jorge Luis. *Historia de la Eternidad* Alianza Editorial, Madrid, España, 2001.
- Braunstein, Nestor. *El Goce, Un concepto lacaniano* Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2006.
- De Dios Vallejo, Delia Selene. *Guía metodológica para elaborar diseños de investigación social.* México. UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Centro de Estudios Sociológicos, 2003.

- Ferrater Mora, J. Diccionario de Filosofía Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1965.
- Foster, H. et al *La posmodernidad* México, Colofón, 1988.
- Foucault, M. *Historia de la locura en la época clásica* Tomo II, México, Fondo de Cultura Económica, 1976.
- Freud, S. *Proyecto de psicología* en Obras Completas: Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud (1886 – 1899), Tomo I, Buenos Aires, Amorrortu, 2005.
- Freud, S. *Lo inconciente y la conciencia. La realidad* en Obras Completas: La interpretación de los sueños (segunda parte), Sobre el sueño (1900 – 1901), Tomo V, Buenos Aires, Amorrortu, 2005.
- Freud, S. (1911), *Formulaciones Sobre Los Dos Principios Del Acaecer Psíquico* en Obras completas, Amorrortu, Buenos Aires, 1988, Vol. XII.
- Freud, S. (1917 [1915]) *Duelo y Melancolía* en Obras Completas: Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras (1914 – 1916), Tomo XIV, Buenos Aires, Amorrortu, 2005.
- Freud, S. *Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños* (1917 [1915]) en Obras Completas: Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico, Trabajos sobre metapsicología y otras obras (1914 – 1916), Tomo XIV, Buenos Aires, Amorrortu, 2005.
- Freud, S. (1923 - 1924), *Neurosis & Psicosis* en El Yo y el Ello y Otras Obras, en Obras Completas. Amorrortu, Buenos Aires, 1979 Vol. XIX.

- Freud, S. (1924), *La Pérdida De La Realidad En La Neurosis & Psicosis*, en *El Yo y el Ello y Otras Obras*, en *Obras Completas*. Amorrortu, Buenos Aires, 1979 Vol. XIX.
- Freud, S. *Inhibición, síntoma y angustia* (1926 [1925]) en *Obras Completas Tomo XX - Presentación autobiográfica, Inhibición, síntoma y angustia, ¿Pueden los legos ejercer el análisis?, y otras obras (1925-1926)* Buenos Aires, Amorrortu, 2005.
- Freud, S. *El Porvenir de una ilusión* (1927) en *Obras Completas: El porvenir de una ilusión, El malestar en la cultura y otras obras (1927-1931)* Tomo XXI, Buenos Aires, Amorrortu, 2005.
- Freud, S. (1938), *Esquema del Psicoanálisis* en *Obras completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1980, Vol. XXIII.
- Lacan, J. *El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia analítica* en *Escritos I, Siglo Veintiuno Editores, México, 2005.*
- Lacan, Jacques. (1958) *De una Cuestión Preliminar a Todo Tratamiento Posible de la Psicosis* en *Escritos II, Siglo Veintiuno Editores, México, 2005.*
- Laplanche, J. y Pontalis, J. *Diccionario de Psicoanálisis*
- Leguile, Françoise. *Escansión Nueva Serie 2. Perversión y Vida Amorosa: Rasgos de Perversión*, Editorial Manantial, Buenos Aires, 1990.
- Lipovetsky La Era del Vacío, Editorial Anagrama, España, 2008.
- Mardones, J. y Ursua, N. *Filosofía de las ciencias humanas y sociales* México, Ediciones Coyoacán S.A. de C.V., 2001.

- Nasio, Juan David. *Enseñanza de 7 Conceptos Cruciales del Psicoanálisis* Gedisa, Barcelona, 1988.
- Pérez Tornero, José Manuel, *La Seducción de la Opulencia: Publicidad, Moda y Consumo*, Paidós Ibérica, 1992.
- Platón, *Diálogos* Madrid, Biblioteca Edaf S.L., 2009.
- Qualter, Terence H. *Publicidad y Democracia en la Sociedad de Masas* Paidós, Barcelona, 1994,
- Rojas Soriano, Raúl. *Guía para Realizar Investigaciones Sociales* Plaza y Valdés Editores, México, 2003.
- Sabines, Jaime. *Recuento de Poemas 1950/1993* Editorial Joaquín Mortiz, México, 2000.
- Sartre, Jean Paul. *El Existencialismo es un Humanismo* Ediciones Quinto Sol, México, 2005.
- Suárez-Íñiguez, Enrique. *Cómo hacer la tesis* Trillas, México, 2004.

¿No es por ese exacerbado delirio de grandeza (como los locos que se piensan deidades, personajes históricos, importantes o trascendentes) por el que ahora se des/vive el sujeto posmoderno? Poetuitero, sextuitero socialité, tener los 15 mins. de fama vaticinados por Warhol, escapar al anonimato; ser amado y libertarse del sufrimiento que implica amar. Tener un número impresionante de likes, followers o amigos. Suplica el sujeto amor. Sueña con lujos fuera de su alcance, con una realidad mejor, alterna, que haga soportable su levedad.

